

**EL GUÍA INTERNO
COMO APOYO PARA
LOS TRABAJOS DE ESCUELA
(LAS DISCIPLINAS,
EL PROPÓSITO, LA ASCESIS
Y EL ESTILO DE VIDA)**

Fernando Alberto García
Centro de Estudios –
Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas
(Mendoza, Argentina)
16 de Septiembre de 2011

A un año del tiempo triunfal de tu liberación, ¡Gracias Silo!

SÍNTESIS

Título: EL GUÍA INTERNO COMO APOYO PARA LOS TRABAJOS DE ESCUELA (LAS DISCIPLINAS, EL PROPÓSITO, LA ASCESIS Y EL ESTILO DE VIDA).

Autor: Fernando Alberto García.

Lugar: Centro de Estudios – Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas (Mendoza, Argentina),

Fecha: 16 de setiembre de 2011.

Este trabajo plantea que **“El Guía Interno es un recurso de gran utilidad como apoyo para los trabajos con las Disciplinas, el Propósito, la Ascesis y el Estilo de Vida.”** Esto es desarrollado y respaldado mediante la descripción y comentarios sobre la experiencia realizada al respecto, los razonamientos y las referencias bibliográficas del caso. Así, el interés de esta producción de Escuela es ofrecer un aporte teórico y práctico para los trabajos citados.

RESUMEN

Si en este trabajo sostuviera una **tesis**, se la podría formular de la siguiente manera: **“El Guía Interno es un recurso de gran utilidad como apoyo para los trabajos con las Disciplinas, el Propósito, la Ascesis y el Estilo de Vida.”** Sostenemos esta afirmación fundamentalmente con nuestra experiencia realizada (y en tal sentido este trabajo es un testimonio), apelando también a oportunas citas bibliográficas y comentarios que den a la experiencia el contexto de las enseñanzas de Silo.

Como esquema expositivo, dividimos el trabajo en **tres partes**:

Primera parte: Generalidades sobre el Guía Interno, que presenta el tema del Guía Interno en sus aspectos más generales, sirviendo de introducción o repaso del tema, como guía práctica, como asimismo de fundamentación del resto del trabajo.

Presentamos al Guía Interno en sus aspectos básicos, tanto teóricos como prácticos. Ofrecimos un encuadre dentro de nuestra Psicología desde la perspectiva de las “formas”, vimos su interés general como práctica psicológica, las funciones psicológicas que puede cumplir, aludimos a nuestra experiencia empírica con el tema, para luego entrar en aspectos de configuración personal de nuestro propio Guía Interno. Distinguimos diferentes tipos de Guías, introdujimos el tema de su “realidad” o “irrealidad”, su “naturaleza”, el que sean únicos o múltiples, para pasar a los atributos del Guía que nos interesan y la proporción entre ellos. En el aspecto relacional, tocamos los temas básicos que hacen al interés de este trabajo: el registro de su “presencia”, su emplazamiento espacial, el tipo de relación que se establece con el Guía, para ver los tipos de operaciones básicas: la Invocación, el Pedido y el Agradecimiento, y los modos de respuesta del Guía Interno a estas. En el aspecto procesal, consideramos el desarrollo que se puede dar en todos los aspectos antes tratados. Cerramos esta presentación esbozando la frontera de utilización del Guía Interno. Hasta aquí, el énfasis está puesto en una utilización del Guía Interno que podría permanecer dentro una vigilia ordinaria, sin otras pretensiones que servir como recurso psicológico para superar el sufrimiento y lograr una adaptación creciente al medio. Sin embargo, al adentrarnos en temas de religiosidad interna, el Guía Interno nos lleva al umbral de los profundos trabajos de

Escuela. Con esto cerramos la presentación de nuestra experiencia realizada con el Guía Interno en un ámbito o contexto general.

Segunda parte: El Guía Interno como apoyo para los trabajos de Escuela, que relaciona al Guía Interno con los trabajos de Escuela; ofreciendo la propia experiencia realizada y la comprensión lograda.

Consideramos su uso para la configuración y evocación del Propósito, teniendo en cuenta dos dificultades importantes asociadas al Propósito en particular, y los trabajos en general: la carga afectiva y el carácter relativamente abstracto y complejo. Esto nos llevó a ver el tema del “silencio interno” como accesorio a los Pedidos al Guía Interno. Vimos el valor operativo que podía tener el Guía Interno como síntesis alegórica del Propósito, y actuando como signo que facilita el disparo de registros asociados a la alegoría. Presentamos entonces su aplicación en las Disciplinas, como recurso para elevar el “tono” adecuado, disponer de carga afectiva, y para sortear las dificultades propias del proceso disciplinario. Con la Ascesis, presentamos una ida y vuelta del Guía Interno. Por un lado, el Guía Interno ya configurado y disponible impulsa nuestra entrada en “lo Profundo” por su asociación al Propósito y por los Pedidos referidos a la Ascesis. Por otro lado, la Ascesis misma puede resultar, entre otras, en una configuración o reconfiguración del Guía Interno como traducción de la entrada en “lo Profundo”. Luego acentuamos el valor del Guía Interno como referencia sintética y apoyo para el progresivo despliegue del Estilo de Vida. Esto derivó en advertir la importancia del esquema interpretativo de las experiencias. Por último, consideramos la utilidad de dos apoyos ocasionales para el Estilo de Vida, como pueden ser los procesos autotransferenciales y las transferencias exploratorias, en los que el Guía Interno puede jugar un papel importante. Con esto cerramos la presentación de nuestra experiencia realizada con el Guía Interno en el ámbito específico de los trabajos de Escuela.

Tercera parte: Anexo de experiencia, en la que se ilustra lo anterior, tomando un caso significativo de experiencia personal con el Guía Interno.

En las Partes Primera y Segunda evitamos dar ejemplos surgidos de la propia experiencia realizada con el Guía Interno. La única excepción que nos pareció conveniente hacer fue la de la configuración (o reconfiguración) del Guía Interno como resultado de una traducción de “lo Profundo”. Para dar adecuado contexto, primero consideramos la existencia de formas de Pedido que trascienden el plano psicológico habitual y que impactan en niveles de conciencia más altos que la vigilia. Luego realizamos una descripción de la experiencia personal al respecto, tratando de usar los elementos mínimos necesarios, y dejando de lado detalles demasiado anecdóticos o aleatorios. Lo mismo vale para la descripción de algunas de las consecuencias de la experiencia, con un cierto carácter de reelaboración pos-transferencial. Por último, expusimos algunas interpretaciones, creencias y temas de meditación acerca de la experiencia, que están asociadas a los temas de la propia Ascesis.

Por último, ofrecemos algunas reflexiones finales en forma de **Conclusiones y Consecuencias**. Como complemento, el trabajo cierra con una breve lista de la bibliografía utilizada, consideraciones sobre la misma, un apéndice sobre transferencias exploratorias, y un índice de términos significativos para ubicarlos más fácilmente en el texto

En definitiva, el interés es hacer un aporte a las producciones de Escuela, ofreciendo una visión panorámica de la propia comprensión y experiencia en este apoyo específico para las prácticas.

ÍNDICE

SÍNTESIS.....	2
RESUMEN.....	2
ÍNDICE.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
PRIMERA PARTE: GENERALIDADES SOBRE EL GUÍA INTERNO.....	9
El Guía Interno como caso específico de las imágenes, las imágenes-guía y los modelos de vida.....	9
Las funciones del Guía Interno.....	11
Antecedentes de guías en la propia biografía.....	13
La configuración del propio Guía Interno.....	14
Tipos de Guía Interno.....	18
Realidad o irrealdad del Guía Interno y su “naturaleza”.....	20
Unicidad o multiplicidad de Guías Internos.....	22
Atributos del Guía Interno.....	22
Proporción entre los atributos del Guía Interno.....	23
Relación con el Guía Interno.....	24
Presencia del Guía Interno.....	24
Emplazamiento del Guía Interno.....	25
Tipo de relación con el Guía Interno.....	25
Invocación al Guía Interno.....	26
Pedido al Guía Interno.....	27
Tipos de Pedidos.....	29
Agradecimiento al Guía Interno.....	30
Respuesta del Guía Interno.....	33
El Guía Interno en proceso.....	35
El Guía Interno y la religiosidad interna.....	36
Resumen de la Primera Parte: Generalidades sobre el Guía Interno.....	40
SEGUNDA PARTE: EL GUÍA INTERNO COMO APOYO PARA LOS TRABAJOS DE ESCUELA.....	41
1) El tema de la configuración del Propósito.....	41
El Guía Interno como apoyo para configurar el Propósito.....	42
El “silencio” en el Pedido al Guía Interno.....	42
2) El tema de la carga afectiva del Propósito.....	45
La dificultad de operar con lo abstracto y lo múltiple.....	48
El Guía Interno como alegoría del Propósito.....	49
La alegoría del Guía Interno como signo.....	50
El Guía Interno como apoyo para evocar el Propósito.....	51
El Guía Interno y las Disciplinas.....	52
El Guía Interno y la Ascesis.....	53
El Guía Interno y el Estilo de Vida.....	56
El Guía Interno como alegoría del esquema interpretativo de experiencia.....	58
El Guía Interno y los procesos autotransferenciales.....	59
El Guía Interno y las transferencias exploratorias.....	61
Resumen de la Segunda Parte: el Guía Interno como apoyo para los trabajos de Escuela.....	64
TERCERA PARTE: ANEXO DE EXPERIENCIA.....	65
Los Pedidos con respuestas de otro nivel.....	65

Configuración del Guía Interno como traducción de “lo Profundo”	68
Algunas consecuencias de la experiencia	70
Algunas interpretaciones, creencias y temas de meditación acerca de la experiencia	71
Resumen de la Tercera Parte: Anexo de experiencia	75
CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS	76
BIBLIOGRAFÍA	78
Consideraciones acerca de la bibliografía	78
Apéndice sobre transferencias exploratorias	81
ÍNDICE DE TÉRMINOS SIGNIFICATIVOS	84

INTRODUCCIÓN

Si en este trabajo sostuviera una **tesis**, se la podría formular de la siguiente manera: “**El Guía Interno es un recurso de gran utilidad como apoyo para los trabajos con las Disciplinas, el Propósito, la Ascesis y el Estilo de Vida.**” Sostendremos esta afirmación fundamentalmente con nuestra experiencia realizada (y en tal sentido este trabajo es un testimonio), apelando también a oportunas citas bibliográficas y comentarios que den a la experiencia el contexto de las enseñanzas de Silo.

El trabajo con las Disciplinas, el Propósito, la Ascesis y el Estilo de Vida presenta, entre otras, dificultades referidas a nuestras condiciones personales, tales como la permanencia, la intensidad y la profundidad del trabajo. La calidad del trabajo con las Disciplinas, los distintos aspectos de la definición del Propósito, el armado de la Ascesis, la configuración del Estilo de Vida: todo presenta aspectos para mejorar y profundizar. Y es claro que esto es más necesario en los estadios iniciales de estos trabajos.

El **interés general** de este trabajo es presentar el Guía Interno como uno entre otros apoyos válidos para allanar dificultades, para mejorar y avanzar en el trabajo. Este interés subyace con mayor o menor evidencia en distintas **referencias** ofrecidas por Silo en sus escritos, en sus reuniones (formales e informales), en retiros y seminarios a lo largo del tiempo, Las fuentes citadas cubren décadas de la obra de Silo, y las consultamos sin limitación temporal. Allí donde la referencia a nuestro interés no era explícita o directa, nos propusimos establecer tal nexo.

Apoyándonos en dichas referencias, y en **nuestra experiencia** con el Guía Interno y con dichos trabajos de Escuela, aquí nos propusimos: a) compilar dichas referencias; b) relacionarlas con los trabajos que nos interesan y señalar cómo pueden servir a los mismos; c) dar testimonio de la propia experiencia como corroboración personal; y d) dejar esbozado un aporte tanto teórico como práctico, esperando que pueda ser de utilidad a otros.

Como esquema expositivo, dividimos el trabajo en **tres partes**:

- a) **la primera parte**, que presenta el tema del Guía Interno en sus aspectos más generales, sirviendo de introducción o repaso del tema, como guía práctica, y como fundamentación del resto del trabajo;
- b) **la segunda parte**, que relaciona al Guía Interno con los trabajos de Escuela; ofreciendo la propia experiencia realizada y la comprensión lograda, y
- c) **la tercera parte**, en la que se ilustra lo anterior, tomando un caso significativo de experiencia personal con el Guía Interno.

Al final, ofrecemos algunas reflexiones en forma de **conclusiones y consecuencias**. Como complemento, el trabajo cierra con una breve lista de la bibliografía utilizada, consideraciones sobre la misma, un apéndice sobre transferencias exploratorias, y un índice de términos significativos para ubicarlos más fácilmente en el texto.

No obstante el esquema expositivo elegido, y tal como sucede con muchos escritos, el lector siempre tiene la libertad de leer las partes que desee y desechar las que no, o bien hacerlo en el orden que le resulte oportuno. Lo mismo vale para las explicaciones con un cierto grado de tecnicismo, encuadradas en nuestra Psicología.

Ofrecemos así un recorrido del tema del Guía Interno como apoyo válido, desde las formas empíricas hasta las más técnicas y elaboradas, desde su uso más “profano” hasta el más asociado con la religiosidad interna y las prácticas de psicología trascendental.

Los **límites del trabajo** están dados por la propia experiencia hasta la fecha, y por la comprensión de la misma y de las referencias utilizadas. También acotamos el tratamiento del Guía Interno refiriéndolo casi exclusivamente a su función de apoyo para los trabajos de Escuela, dejando de lado muchos otros aspectos que pudieran considerarse.

En cuanto a **experiencia personal**, apelamos sobre todo a la realizada desde que el tema del Guía Interno fuera expuesto por Silo, hace por lo menos unos cuarenta años. Esta experiencia fue ampliada y enriquecida con la de muchos amigos en intercambios realizados a lo largo del tiempo en incontables oportunidades. De todo esto, y dado el interés del trabajo, apelaremos particularmente a la experiencia realizada hasta el presente con el Guía Interno como apoyo para los trabajos de Disciplinas, Propósito, Ascesis y Estilo de Vida.

Nos consta que dichos trabajos ponen en juego otros factores que exceden el interés del presente trabajo, estando encuadrado en sólo uno de los apoyos posibles: el Guía Interno.

El **alcance de este trabajo** es el de aportar información y experiencia que pueda ser de utilidad para todos aquellos que encuentren en el Guía Interno un apoyo válido. De modo que nuestro **destinatario** se define como tal por sí mismo, según su interés, aunque en general se encuentre dentro del ámbito de la Escuela.

Para ello damos una visión general de los distintos aspectos de la noción de Guía Interno, de su configuración y de su aplicación tanto general como específica para los trabajos antes mencionados. Cabe señalar que, para darle dicho alcance, nos pareció oportuno no delimitar arbitrariamente el tratamiento y, por lo tanto, no excluir apriorísticamente nociones que, a juicio de algunos, pudieran resultar supuestamente básicas y ya conocidas. Así es que incluimos alguna información que quizá no resulte novedosa, pero que sirve para que la exposición sea completa.

Para quienes no han profundizado en el tema o en la práctica del Guía Interno, la primera parte del trabajo les ofrece un buen acercamiento y una guía práctica. De todos modos, como aquí compendiamos un buen número de materiales, aun algunos que ya conocen este tema quizá encuentren alguna información desconocida u olvidada.

Así como las prácticas propuestas y su experiencia se inscriben dentro de nuestro **encuadre doctrinario**, a veces también las explicaciones en el texto se ajustan a dicho encuadre como marco de referencia conceptual. Esto permite, entre otros, el intercambio eficaz con otros en términos que son comunes, con significados que son compartidos por quienes intercambian comprensiones y experiencias. Este es un procedimiento estándar en las distintas ramas de la ciencia y la técnica. Y resulta muy necesario en los campos de subjetividad como el

psicológico, que se prestan menos a la observación con instrumentos, a la medición, a la cuantificación, etc. Un esquema descriptivo e interpretativo en común no es sólo necesario en el intercambio interpersonal, sino que sirve a una construcción conjunta: al desarrollo y ampliación del cuerpo doctrinario y experiencial de la Escuela.

En todo caso, y como nos mostró Silo, tanto la precisa explicación técnica con su terminología específica como el vuelo poético con sus inspiradoras alegorías son acercamientos válidos a lo descrito, pudiendo ser complementarios y de ningún modo excluyentes entre sí.

En definitiva, el interés es hacer un aporte a las producciones de Escuela, ofreciendo una visión panorámica de la propia comprensión y experiencia en este apoyo específico para las prácticas.

PRIMERA PARTE: GENERALIDADES SOBRE EL GUÍA INTERNO

El Guía Interno como caso específico de las imágenes, las imágenes-guía y los modelos de vida

El Guía Interno es uno de los instrumentos más destacados dentro de nuestro sistema de prácticas de desarrollo personal. Es un caso específico dentro de los temas de las imágenes, las imágenes-guía y los modelos.

Las imágenes, en general, son “formas”¹. Sabemos que las imágenes pueden ser no sólo las visuales, sino también las correspondientes a los distintos sentidos, tanto externos como internos. Las imágenes son portadoras de cargas, llevando impulsos hacia los centros de respuesta, y “trazadoras” de la acción en el mundo. En tal sentido orientan y mueven respuestas tanto hacia al medio externo como al interno. Tales imágenes se emplazan en distintos niveles de profundidad del “espacio de representación”². Así, las imágenes pueden producir –según el caso– registros de distensión o de tensión, pueden habilitar tanto las descargas catárticas que liberan tensiones como ayudar a la integración de contenidos en los procesos transferenciales. De esto se derivan distintas prácticas y trabajos de desarrollo personal. Esto lo vimos en términos prácticos en el sistema de “Autoliberación”³ en, por ejemplo, la Experiencia de Paz, las Imágenes libres, la Dirección de imágenes, la Conversión de imágenes tensas cotidianas, y la Conversión de imágenes tensas biográficas. Comprendimos la función de la imagen al trabajar con nuestros ensueños como imágenes compensatorias que guían la conducta, con las prácticas de catarsis y de transferencia. Las autotransferencias también trabajan con imágenes y, en particular, las Experiencias Guiadas.

Entre todos los tipos de imágenes, las “imágenes-guía”, en particular, son aquellas que dan dirección a una búsqueda, hacia una aspiración que se emplaza en niveles altos del espacio de representación. Tienen que ver con el sentido de vida, con una percepción de futuro, que arrastra o “succiona” nuestra conducta, nuestra situación presente. En ellas predomina el futuro, y no el pasado. Pueden ser imágenes simples, estáticas o dinámicas, con las que se interactúa o no, o bien imágenes compuestas en paisajes o escenas con un cierto argumento. En todo caso, poseen una fuerte carga afectiva. Los fenómenos de “conversión” del sentido de vida obedecen a cambios graduales o súbitos de las imágenes-guía. Es el caso, por ejemplo de los mitos en las distintas culturas, que con sus alegorías mueven a individuos, pueblos y civilizaciones. Es el caso de los personajes asociados al sentimiento religioso. Es el caso, también, del tema central de este trabajo.

¹ Ver “Forma”, “Imagen” e “Imagen, función de la.” en “Autoliberación”, Vocabulario. L.A.Ammann.

² Ver “Espacio de representación” y “Espacio de representación, función del.” en “Autoliberación”, Vocabulario. L.A.Ammann.

³ “Autoliberación”, L.A.Ammann (Primera Parte: Mejoramiento Conductual - Prácticas De Relajación)

Repasemos entonces las referencias bibliográficas más generales sobre este tema. En “Silo. Obras Completas. Vol. 1”, leemos en las “Notas a Humanizar la Tierra - El Paisaje Interno:

“D. Desde el capítulo XIV al XVIII, se destaca como tema central la dirección de los actos humanos y los motivos de esa dirección al par que se efectúan propuestas de cambio en el sentido de la vida.”

Entre estos capítulos, encontramos el XVI. *Los Modelos de Vida*, en el que se dice:

XVI. Los modelos de vida - Explica a los «modelos», como imágenes que motivan actividades hacia el mundo externo. Hace notar la modificación que sufren tales imágenes con el cambio del paisaje interno.

Y luego la Nota sobre el capítulo XVII. *El Guía Interno*, especifica:

XVII. El guía interno - Refiere que existen modelos en el paisaje interno que son ejemplos de acción para el sujeto. A tales modelos se los puede llamar «guías internos».

También en *El Paisaje Interno, Capítulo XVIII. El Cambio*, se dice:

“También, en el paisaje interno, se mueven otras fuerzas que motivan la actividad hacia el paisaje externo: son los «modelos».”

De manera que nuestro tema de los modelos de vida y del Guía Interno, como caso específico, tienen que ver, como dice Silo, con “*la dirección de los actos humanos y los motivos de esa dirección*”. Transcribimos entonces el capítulo XVI para encuadrar nuestro tema del Guía Interno, como un caso específico de modelo.

XVI. LOS MODELOS DE VIDA

- 1. En tu paisaje interno hay una mujer o un hombre ideal que buscas en el paisaje externo a través de tantas relaciones, sin poder jamás tocar. Salvo el corto período en que el amor completo deslumbra con su chispa, esos pedernales no coinciden en un punto preciso.*
- 2. Cada cual y a su modo, lanza su vida hacia el paisaje externo buscando completar sus modelos ocultos.*
- 3. Pero el paisaje externo va imponiendo leyes propias y cuando pasa un tiempo, lo que fue el más acariciado ensueño resulta en una imagen por la que se experimenta ahora vergüenza o, cuando menos, un desvaído recuerdo. No obstante, existen profundos modelos que duermen en el interior de la especie humana esperando su momento oportuno. Esos modelos son la traducción de los impulsos que entrega el propio cuerpo al espacio de representación.*
- 4. No discutiremos ahora el origen ni la consistencia de tales modelos; ni tampoco hablaremos de la complejidad del mundo en que se encuentran. Habremos simplemente de anotar su existencia, destacando que su función es compensar necesidades y aspiraciones que, a su vez, motivan la actividad hacia el paisaje externo.*
- 5. Las culturas y los pueblos dan su singular respuesta al paisaje externo siempre teñida por modelos internos que el propio cuerpo y la historia han ido definiendo.*

6. *Es sabio quien conoce sus modelos profundos y más sabio es aún quien puede ponerlos al servicio de las mejores causas.*

A esto le sigue el capítulo sobre el Guía Interno que dice así:

XVII. EL GUÍA INTERNO

1. *¿Quién es tan admirado por ti que quisieras haber sido él?*
2. *Preguntaré más suavemente. ¿Quién te es ejemplar, de tal manera que desees incorporar en ti algunas de sus particulares virtudes?*
3. *¿Acaso alguna vez, en tu pesar o confusión, has apelado al recuerdo de alguien que, existente o no, acudió como reconfortante imagen?*
4. *Estoy hablando de particulares modelos a los que podemos llamar «guías» internos, que a veces coinciden con personas externas.*
5. *Esos modelos que quisiste seguir desde pequeño fueron cambiando solamente en la capa más externa de tu diario sentir.*
6. *He visto cómo los niños juegan y hablan con sus imaginarios compañeros y sus guías. También he visto a las gentes de distintas edades, conectar con ellos en oraciones hechas con sincera unción.*
7. *Cuanto más fuertemente se hicieron las llamadas, desde más lejos acudieron estos guías que trajeron la mejor señal. Por ello supe que los guías más profundos son los más poderosos. Sin embargo, solamente una gran necesidad puede despertarlos de su letargo milenar.*
8. *Un modelo de ese tipo «posee» tres importantes atributos: fuerza, sabiduría y bondad.*
9. *Si quieres saber más de ti mismo observa qué características tienen aquellos hombres o mujeres que admiras. Y repara en que las cualidades que más aprecias de ellos obran en la configuración de tus guías internos. Considera que, aunque tu referencia inicial haya desaparecido con el tiempo, en tu interior quedará una «huella» que seguirá motivándote hacia el paisaje externo.*
10. *Y si quieres saber cómo se interpenetran las culturas estudia además del modo de producción de objetos, el modo de difusión de los modelos.*
11. *Importa pues que dirijas tu atención a las mejores cualidades de las demás personas porque impulsarás hacia el mundo lo que hayas terminado de configurar en ti.*

Las funciones del Guía Interno

El Guía Interno cumple una función compensatoria cuando nuestros recursos habituales no bastan para afrontar y superar situaciones internas o externas difíciles. Es un apoyo y es un modelo de conducta. Es un apoyo para aclarar y reforzar *“la dirección de los actos humanos y los motivos de esa dirección”*.

El Guía Interno resulta de configurar una imagen-síntesis de aspiraciones que integre y redireccione nuestro “paisaje interno”, que nos oriente más allá de nuestro “paisaje de formación”⁴ hacia un futuro que responda a nuestras mejores aspiraciones.

⁴ Ver “Epílogo” en “Autoliberación”, L.A.Ammann.

El Guía tiene que ver con la intencionalidad que se abre paso hacia el futuro, tiene que ver con los atributos que uno busca, a los que uno aspira, para que se le transfieran a uno a través del contacto con el Guía Interno que los posee.

Este Guía podrá también encarnar nuestro sentimiento religioso profundo, y así estar más allá de lo psicológico en tanto significado “profundo” traducido al sistema de imágenes.

Es la imagen-guía que nos succiona desde el futuro a humanizar la tierra y a ser pioneros de la nación humana universal.

De esta manera, es desde “adentro”, de la conexión con el mundo interno, de lo profundo de lo humano, de donde surge la dirección y la fuerza de la acción en el mundo externo, como intencionalidad reflexiva y no como simple respuesta refleja a estímulos externos.

Ya más específicamente y en términos simples, las funciones que cumple el mecanismo del Guía Interno son generalmente las de:

- 1) Orientación. Provee la inspiración o referencia necesarias para superar situaciones de incertidumbre acerca del curso de acción a seguir, para discriminar entre la unidad interna y la contradicción, para encontrar el sentido, para lograr reconciliaciones, etc.
- 2) Protección. Provee la sensación y la certeza de estar a resguardo de peligros, sean estos “externos” o “internos”, etc.
- 3) Compañía. Provee el registro de estar acompañados en situaciones difíciles, de soledad, de abandono, etc.

En general, la función del Guía Interno es la de compensar carencias y aspiraciones generales o particulares, permanentes o circunstanciales. Esto se produce por la transferencia de los atributos de sabiduría, bondad y fuerza interna que son propios, como veremos, del mismo Guía Interno. Así, se cuenta con una ayuda para modificar los estados internos. Esta imagen-guía tiene la capacidad de habilitar fenómenos integradores y de inspirar orientando hacia acciones autotransferenciales en el “paisaje externo”, como es el caso de las acciones válidas.

Por otra parte, no estamos aquí alentando a reemplazar del cuerpo en la relación con el mundo, sustituyendo esa relación con operaciones síquicas exclusivamente. Esto es propio del “comportamiento ritual” que acompaña a la llamada “conciencia mágica” por la que (sobre todo en “fuga mental” ante situaciones opresivas) se niega a los objetos calidad objetal y se los convierte en calidad síquica, intentando operar sobre ellos (ineficazmente) por medio del rito. Este comportamiento ineficaz constituye una disfunción entre siquismo y medio.⁵

Así las cosas, el Guía Interno no cumple la función de obviar el comportamiento en el medio, con las operaciones objetales que sean eficaces para llevar a cabo las necesarias actividades del caso. Sí, en vez, puede predisponernos de la mejor manera para hacerlo. El Guía Interno no nos resuelve las situaciones en el medio, no es nuestro agente intermediario, sino que nos sirve de apoyo para que

⁵ Ver “Libro de Escuela. Canarias 1976”. Día 13º Vías abstractivas y asociativas. Imagen. Comportamiento. Ver también: Silo y la liberación. Conferencia “La Escuela y el momento actual”, H. van Doren, Editorial Transmutación, Mendoza, Argentina, Septiembre de 1970.

nosotros mismos lo hagamos. Esta es una distinción de importancia en nuestro contexto.

La función del Guía Interno adquiere un valor de necesidad existencial cuando la ponemos en un contexto psicosocial de crisis como el actual, en que la necesidad de disponer de referencias internas válidas se hace acuciante. Disponer de un “centro de gravedad” interno ya no es algo simplemente deseable y posible, sino una urgencia en la que está en juego la propia supervivencia mental y emocional (cuando no también física), está en juego la disyuntiva esencial y definitiva: unidad o contradicción.

Antecedentes de guías en la propia biografía

Para configurar nuestro propio Guía Interno conviene empezar por advertir que, no obstante el tono teórico que puede acompañar estas explicaciones, ya contamos con experiencia en esta materia. En cada etapa de nuestra vida hemos experimentado la influencia de modelos o imágenes-guía de manera empírica: es decir, basado en la propia experiencia, sin tener o emplear un conocimiento psicológico sobre el tema. En general, se puede decir que pertenecen mayormente a nuestro “paisaje de formación”. Estos pudieron provenir, por ejemplo, de:

- Las figuras religiosas o espirituales en general (ejemplos: dioses, santos, ángeles, gurús, dignatarios religiosos, etc.)
- Las figuras paternas o maternas (y otras del entorno familiar)
- Los héroes de la ficción literaria, cinematográfica, televisiva, etc. (ejemplos: personajes, personalidades, etc.)
- Los personajes o seres de la mitología de distintos pueblos (semidioses, héroes, seres fantásticos, animales mitológicos, etc.)
- Los prohombres en distintos campos (ejemplos: próceres, líderes políticos, referencias sociales, etc.)
- Las estrellas de la música, del deporte o del espectáculo.
- Los amigos imaginarios que a menudo acompañan la niñez.

Los ejemplos no son exhaustivos, como tampoco el estudio de los modelos y sus correspondencias con contextos culturales, geográficos, históricos, psicosociales, etc. Esto, de por sí, podría dar lugar a un posterior trabajo.

Sea que entonces nos hayamos dado cuenta de esto o no, y de la función con que estas figuras cumplían, hoy podemos reconocer la influencia que tales modelos han tenido en alguna etapa de nuestras vidas.

En tal sentido, no estará de más evocar los registros que nos producían y la función compensatoria que cumplían en nuestra vida porque, entre otros aspectos, *“Esos modelos que quisiste seguir desde pequeño fueron cambiando solamente en la capa más externa de tu diario sentir.”*⁶

⁶ Silo. Obras Completas. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XVII. El Guía Interno. 5.

Si bien en tiempos remotos los modelos o imágenes-guía provenían primariamente del ambiente geográfico y cultural inmediato, la mundialización creciente y la consecuente interpenetración de modelos han hecho que hoy en día estos límites se amplíen enormemente, alcanzando prácticamente a todo el planeta.

De hecho, hoy no resulta extraño que alguien de un determinado ambiente geográfico y cultural adopte una imagen-guía originada en otro muy diferente al propio. Aún dentro del propio ambiente cultural y geográfico, se suelen adoptar imágenes-guía de tiempos pasados muy distantes del propio paisaje actual. Por ejemplo, si alguien adoptara una imagen-guía de un personaje de hace cinco o diez siglos atrás perteneciente a su propio paisaje cultural, quizá tal personaje sería más ajeno al propio paisaje cultural que otro personaje contemporáneo de una cultura diferente de la propia, pero en un contexto planetario mundializado.

También esto es posible porque a menudo de los modelos adoptados se toman ciertos atributos o características, que son los que interesan como compensación, y se ignoran o soslayan otros. Por ejemplo, quizá no se repare en las creencias religiosas de un cierto personaje, si es que se lo toma como modelo en el campo de la acción social o política.

La configuración del propio Guía Interno

El Guía Interno: ¿se crea o se revela? En el punto anterior pudimos reconocer modelos empíricos que nos han acompañado en algunas etapas de nuestra vida o en algunos campos o actividades. Ahora podemos acometer la tarea de “configurar” nuestro modelo según intenciones y procedimientos más precisos.

Cuando hablamos de la “configuración” del Guía Interno, nos referimos a encontrar y definir aquella imagen-guía que, para cada uno, alegorice las funciones compensatorias básicas que vimos más arriba: sabiduría, bondad y fuerza interna.

Esta configuración puede llevarse a cabo de varias maneras. Por ejemplo, esa imagen-guía podría estar presente en nuestro “paisaje interno” de manera ya apercibida (reconocida) por nosotros. Así, se podría comenzar a trabajar con tal imagen sin ulteriores procedimientos, atendiendo sólo a su perfeccionamiento (algo que veremos más adelante en el texto).

También podría ser el caso de que estuviera presente en nuestro “paisaje interno”, sin que hubiera aperccepción de ella. En tal caso, como veremos, se podrían hacer algunas prácticas que ayudaran a revelar y apercibirse de esa imagen-guía. Es el caso, entre otros, de las “Experiencias Guiadas”⁷ que nos pueden ayudar para comenzar a revelar (y por ende, configurar) nuestro Guía Interno: *El Guía Interno, La Desorientación y el Guía Interno, La Vejación y el Guía Interno, La Indecisión y el Guía Interno, y La Muerte*.

En todo caso y en el contexto de nuestros trabajos, conviene que el propio Guía Interno sea configurado personalmente. O sea, no convendría que los Guías Internos fueran adoptados en base a modas a las que adhieren otros, la aceptación popular, o la particular predilección de terceros, por más que estos

⁷ Silo. Obras Completas Vol. I. Experiencias Guiadas.

fueran muchos. Si así fuera, se experimentaría a nuestro Guía Interno como ajeno, con una brecha emotiva que dificultaría la especial relación que necesitamos.

La representación de nuestro Guía Interno debería tener para nosotros una carga psicológica que podamos emplear. Para ello, debería contar con un adecuado “encaje” emotivo; es decir, debería ser sentido profundamente y la relación con éste debería producir una cierta conmoción interna.

Siempre será más conveniente que la imagen-guía se revele de la manera sugerida en la “experiencia guiada” “El Guía Interno”. O sea, por predisponer el ámbito personal interno y un “paisaje” que, como “continente” alegórico, sean propicios al surgimiento espontáneo de tal imagen. De este modo eludimos las resistencias que pudieran poner las racionalizaciones propias del nivel de vigilia, ya sea forzando o inhibiendo representaciones.

Sin embargo, si las vías citadas para la configuración no nos resultaran eficaces o convincentes en sus resultados, también se podría intentar un “armado” tentativo y provisorio de esa representación en base a ir definiendo sus características de manera más o menos precisa. Así podríamos al menos ir predisponiendo el sistema de alegorización para el posterior surgimiento espontáneo de la imagen-guía. Para ello se podría apelar, por ejemplo, a preguntas propias del trabajo de Auto-conocimiento⁸ para definir específicamente sus atributos.

Por ejemplo: ¿Cómo debería ser la estructura de situación del Guía? ¿Cómo serían los roles de ese Guía? ¿Cómo actuaría frente al sexo opuesto? ¿Cómo actuaría frente a situaciones imprevistas? ¿Cómo actuaría frente a la hostilidad? ¿Cómo actuaría frente al halago? ¿Cómo actuaría frente a situaciones de sufrimiento de otras personas? ¿Cómo serían los círculos de prestigio del Guía? ¿Cómo debe ser la imagen de sí? ¿Qué imágenes a futuro (proyectos) orientan la acción del Guía? ¿Qué hace el Guía para integrar su biografía? ¿Cómo resuelve sus conflictos situacionales el Guía? ¿Cómo se emplaza respecto a las temáticas de sexo, dinero y prestigio? ¿Cómo trabaja su nudo biográfico? Por último, podríamos responder a la pregunta: Si el Guía Interno fuera el ser humano que proviene del futuro de la especie, de la nación humana universal, ¿cómo se movería si actuara en nuestro presente?

Si nuestra forma de representación del Guía Interno fuera también visual (lo cual no es un requisito indispensable), podríamos ir eligiendo las características visuales de su figura que nos fueran más afines y adecuadas, y que mejor alegorizaran las virtudes que atribuimos a nuestra imagen-guía.

Así, como ejemplos arbitrarios, la sabiduría podría ser alegorizada por ojos de una cierta forma, tamaño o color. La bondad podría ser alegorizada por sus gestos y el tono de su voz. La fuerza interna por una postura corporal que para nosotros indique tal virtud.

En todo caso, a fin de perfeccionar el trabajo de configuración, hay algunos ejercicios optativos de utilidad que se pueden llevar a cabo. Como ejemplos, citamos brevemente:

- 1) Después de realizadas las experiencias guiadas relativas al tema, será importante profundizar en las sugerencias señaladas por los asteriscos que

⁸ “Autoliberación”. Primera parte: Mejoramiento Conductual. Prácticas de Autoconocimiento. L.A.Ammann.

ellas indican las pausas de reflexión, que dan lugar a las evocaciones y búsqueda de encaje.

- 2) Imaginar y describir con abundancia de detalles las características físicas (estáticas) del Guía Interno. Por ejemplo: edad, tipo de cuerpo, peso, altura, tono muscular, piel (tipo, color, humedad, características táctiles), rostro (forma general, cada una de sus partes, forma, dimensiones, color, etc.), con particular atención a los ojos y la mirada, torso (adelante y atrás), miembros (inferiores y superiores), manos (forma, dedos, etc.), cuello y hombros, cabellos (color, tipo, largo, corte, etc.), señas particulares (arrugas, pecas, etc.)
- 3) Recolectar imágenes que guarden un gran parecido con el Guía Interno surgidas durante los trabajos transferenciales o autotransferenciales. Estas imágenes pueden ser del Guía Interno en su conjunto, o bien ser imágenes de sus detalles. Si se quiere y se tiene el talento, intentar dibujar al Guía Interno.
- 4) Describir con abundancia de detalles las características de personalidad (dinámica) del Guía Interno. Por ejemplo, cómo mira (perspectiva, tipo de mirada, etc.), cómo sonríe (boca, ojos, apertura de la boca, etc.), cómo habla (tono de voz, cadencia, etc.), cómo camina (postura, velocidad, etc.), gesticulación (velocidad, armonía, etc.), posturas corporales (de pie, sentado, echado, etc.), posición/es relativa/s a nosotros (delante, al lado, arriba, abajo, etc.), cómo se viste (ropas ideales, típicas, adornos, etc.), etc.
- 5) Advertir o imaginar otros elementos que pudieran reforzar las funciones del Guía Interno, asociadas por similitud, contigüidad y contraste. Ejemplos arbitrarios pueden ser: un grifo o dragón sabio, bondadoso y fuerte que acompaña y transporta al Guía Interno; un aura energética radiante que envuelve al Guía Interno; un pequeño ser monstruoso y malvado (la contradicción) sumiso a los pies del Guía Interno; un abismo borrascoso que el Guía Interno sobrevuela gallardamente; etc.
- 6) Evocar y describir el argumento que se haya desarrollado durante una transferencia, sueños, etc. en los que haya aparecido el Guía Interno. Además, o alternativamente, describir la escena, el ámbito y circunstancias ideales del encuentro, o sea como se desarrollaría un encuentro o situación ideal con aquella. Sabemos que los argumentos delatan los climas.
- 7) Llevar a cabo la interpretación en términos alegóricos de cada característica antes descrita. En un contexto del análisis y la interpretación alegóricos, atender a contenidos y contenidos, atributos, niveles, características táctiles, colores, sonidos, olores, funciones, etc. De las características con que se nos presenta el Guía Interno y la escena en que lo hace, preguntarnos y anotar, por ejemplo: ¿Qué nos "transmite", nos "da", etc.? ¿Qué significa para nosotros? ¿Qué implica o qué connotaciones tiene para nosotros? ¿Qué nos hace sentir, pensar, etc.? Sabiduría, bondad y fuerza interior: ¿Qué predomina, qué falta, cómo se expresa cada una? Por último, hacer una síntesis del clima principal según las características de la escena (argumento) en que se presenta y desenvuelve el Guía Interno.
- 8) Dentro de lo posible, identificar la materia prima de cada característica (antecedentes biográficos, lugares, personas, momentos biográficos, etc.).

Hacer un resumen.

- 9) Intentar advertir las compensaciones de carencias y aspiraciones que aparecen alegorizadas en la imagen del Guía Interno. Descripción y síntesis.
- 10) Poner en relación la síntesis de comprensión del Guía Interno con los elementos del autoconocimiento (núcleo de ensueño, autobiografía, actitud básica, imagen de sí, roles, valores, etc.). Descripción de las relaciones establecidas y síntesis de comprensión.
- 11) Los sueños asociados a estos trabajos con el Guía Interno, vistos como una suerte de reelaboración post-transferencial, serán un aspecto de interés de la etapa de configuración. Prestarles atención y tomar nota de ellos.
- 12) En el mismo sentido que lo anterior, atender a las comprensiones y los cambios conductuales que en vigilia tienen lugar en la relación cotidiana con otros. En particular, lo referido a los puntos 9, 10 y 11 del Capítulo XVII “El Guía Interno” de “El Paisaje Interno”, antes citados.

El Guía Interno, más que un maestro que imparte una enseñanza, es una referencia vital; y mejor que su imagen estática (contemplativa) es su imagen dinámica en una escena con argumento que nos involucra interactivamente. Preferiblemente, el Guía Interno no aparecerá como representación aislada, sin contexto e inmóvil, sino en una escena (argumento) que se desarrolla de una cierta manera positiva, inspiradora, conmovedora, etc. No se trata simplemente de contemplar imágenes, sino de que haya una ligazón con ellas. Dicha escena refuerza el encaje del Guía Interno y su función compensatoria al alegorizar sus atributos de una manera más completa y manifiesta.

Vale citar aquí las palabras de Silo al respecto:

“La labor de un maestro, la labor de un instructor es de importancia. Pero en épocas de urgencia, la labor de un guía es la de mayor importancia. No vamos a hablar de lo que hoy sucede en el mundo. Todos sabemos que nos acercamos aceleradamente a una crisis universal. También sabemos que se está perdiendo toda referencia. Es un momento grave, similar al del momento anterior al de un naufragio. En tal situación, los maestros y los instructores deben convertirse en guías. El mundo ya está en tinieblas y necesita referencias. Será necesario que se encienda la antorcha de los guías. Y si eso puede cumplirse podrá decirse: “porque el mundo estaba en tinieblas, vino la Luz al mundo”.⁹

El Guía Interno tiene que ser básicamente sentido. Un Guía es sentido, desde adentro, en el intracuerpo, cálido, profundo, muy cercano. Los guías más profundos son los más sentidos.¹⁰ Tiene que ser muy grato, muy cálido, muy cercano, muy próximo. No puede ser que sea un problema entrar en contacto con el Guía Interno. Tiene que resultar fácil.¹¹

El Guía Interno es básicamente un “apoyo,” y no sustituye la acción que tiene que hacer uno mismo. Puede servir en tanto y en cuanto “modelo” para disponer

⁹ Libro de Canarias 2. Primer día. 28/09/78

¹⁰ Comentarios de Silo. Retiro en Mar del Plata, 17-22 de Julio, 1989.

¹¹ Comentarios de Silo. Retiro en Mar del Plata, 17-22 de Julio, 1989.

conducta en una dirección, como orientador de conducta. "Quisiera ser como esto que he armado".¹²

Tipos de Guía Interno

Así como pudimos constatar con nuestra experiencia en Operativa o en las Experiencias Guiadas, en nuestro espacio de representación existen "guías" (ver Alegórica) de distintos planos (planos bajo, medio y alto). De acuerdo con su emplazamiento y argumento transferencial, cumplen con distintas funciones y se relacionan con tiempos de conciencia diferentes, así como dichos planos se refieren a tiempos biográficos diferentes (pasado, presente y futuro).

De modo que, en cuanto a tipos de Guía Interno, podríamos clasificarlos como "Guías Internos del plano bajo", "Guías Internos del plano medio" y "Guías Internos del plano alto". Nos interesan particularmente los guías de los planos altos de representación, compensatorios y con luz.¹³

Dados los vertiginosos cambios propios del momento histórico, y los trabajos de Escuela, no nos convienen los personajes asociados a un paisaje del pasado (personajes antiguos o modelos biográficos antiguos). Los atributos de sabiduría, bondad y fuerza interna son más propios del ser humano del futuro que del pasado. Conviene configurar Guías Internos propios del presente o del futuro, pero siempre con dirección a futuro, que encajen con el futuro del ser humano y apunten a este. En todo caso, también serán interesantes las fuerzas indefinidas o las inteligencias universales.¹⁴

También advertimos que existen "guías" que en dichos trabajos aparecen circunstancialmente en una o pocas sesiones, y luego no se vuelven a presentar. Pero también hay "guías" que se hacen permanentes, incorporándose en toda sesión transferencial o autotransferencial.

De modo que vale hablar de "Guías Internos ocasionales" y "Guías Internos permanentes".

Hay Guías Internos que cumplen su función con respecto a la superación de dificultades cotidianas, de dificultades que surgen en la simple adaptación al medio. Estas pueden, por ejemplo, estar referidas al logro de objetivos en los campos básicos del dinero, del sexo o de la imagen de sí (según se ve en los trabajos de Autoconocimiento). Aquí generalmente no hay cuestionamiento de motivaciones profundas o del sentido de vida: se busca simplemente obtener aquello que se quiere.

En nuestros temas, nos interesa particularmente el Guía Interno de los niveles altos, del futuro, el que nos sirve de apoyo en los temas de la superación del dolor y el sufrimiento, del sentido de la vida, de la muerte y de la trascendencia. Más interesante que un Guía Interno que se corresponda con los "por qué" son aquellos que se corresponden con los "para qué", con un futuro intencional y querido, con la dirección y sentido de las acciones. Más específicamente aun, nos

¹² Comentarios de Silo. Retiro en Mar del Plata, 17-22 de Julio, 1989.

¹³ Resumen Drummond IV, Mendoza, 9, 10 y 11 de Junio de 2000.

¹⁴ Explicaciones de Silo en Post-reunión Fénix, París, 30/06/1990. c) Guía, modelos internos.

interesa un Guía Interno que apoye nuestros trabajos de Escuela. Nuestro interés apunta a este tipo de Guía Interno.

En resumidas cuentas, podríamos hablar de “Guías Internos de lo sacro” y “Guías Internos de lo profano”.

Viendo así las cosas, no tendrán mayor interés aquellas imágenes-guía del plano medio cotidiano como podría ser, por ejemplo, la de un instructor de danza que nos sirve como modelo para el aprendizaje de un baile. Sin embargo, no dejamos de anotarlas.

En las citas bibliográficas antes citadas¹⁵ se hizo referencia a los “modelos profundos”, usando un término morfológico para aludir al emplazamiento en el espacio de representación desde donde se dispara el contacto con dichos modelos. Desde este punto de vista, reconocemos entonces a los “Guías Internos profundos” y los “Guías Internos superficiales” como otra clasificación posible.

Relacionando los distintos puntos de vista para definir tipos de Guía Interno, y en atención al interés de este trabajo, resultan adecuados los Guías Internos profundos, permanentes, del plano alto, del futuro, y de lo sacro.

Sin embargo, atendiendo a iniciar la configuración del propio Guía Interno de alguna manera, no dejamos de anotar la amplia gama de “materia prima” a la que podemos apelar como punto de partida. Estos son algunos ejemplos:

- 1) Personajes humanos o bien que se presentan con características antropomórficas. También están aquellos a los que se les atribuye una doble naturaleza: humana y divina.
- 2) Animales reales o mitológicos, sea que aparezcan o no dotados de algunos rasgos o características antropomórficas.¹⁶
- 3) Deidades, seres divinos o dioses provenientes o no del propio ámbito cultural. Pueden provenir también de concepciones o experiencias personales.
- 4) Objetos naturales¹⁷ o entes¹⁸ que tienen la aptitud de ser asociados con los atributos requeridos para funcionar como Guías Internos.
- 5) Personajes “reales” e “imaginarios”. Llamamos “reales” a los individuos que existen o han existido en el “paisaje humano”, e “imaginarios” a los que no tienen o hayan tenido existencia en el “paisaje humano”, existiendo sólo en nuestro espacio de representación. Como se explicaba antes, entre los personajes “imaginarios” podemos ubicar a aquellos que uno mismo puede “armar”, componiendo en una misma imagen los aspectos más interesantes –somáticos o psicológicos- de distintos individuos.

¹⁵ Silo. Obras Completas. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. Capítulos XVI. Los Modelos y XVII. El Guía Interno.

¹⁶ Un león o un león alado, un grifo, un dragón, la esfinge de Giza, un cíclope, un Pegaso, etc.

¹⁷ Una montaña, un río, un bosque, etc. que se consideren sagrados.

¹⁸ Un vórtice de energía, una esfera de luz, una presencia inmaterial, etc. “La representación de la Luz no coincide con la luz percibida y luego recordada. Es la Luz “más interna, pura y profunda”, por cuanto tiene significancia psicológica y no está referida a lo fenoménico externo.

“La Luz puede “comunicarse” con el operador, en un contacto nada convencional.” “Autoliberación”. Segunda Parte: Operativa. Prácticas de autotransferencia. Lección 1. II. Los temas. 8º El Centro de Poder. L.A.Ammann.

- 6) Personajes “reales” vivientes o fallecidos. Podemos adoptar como Guía Interno aquellas personas del “paisaje humano” que viven en nuestro presente o bien que han vivido en el pasado, sea que las hayamos conocido personalmente o no.
- 7) Estáticos o dinámicos. Una representación que no tiene mayor actividad u otra que tiene una actividad más o menos marcada.
- 8) “Externos” e “internos”, según que se represente la imagen-guía emplazada afuera o adentro de los propios límites cenestésico-táctiles, del propio intracuerpo.
- 9) También existen casos de Guías Internos de una mayor abstracción o complejidad, no asociados a objetos materiales o inmateriales, y exentos de características de “personalidad”. Son Guías “suprapersonales” o “transpersonales”. Generalmente no son muy aptos como para comenzar los trabajos con el Guía Interno, de manera que sólo anotamos esta posibilidad.

Así anotamos algunos tipos posibles de “materia prima” que se puede usar como base para la representación, a la que se atribuirán las virtudes o capacidades que el practicante considere convenientes, sea que estas estuvieran asociadas originalmente a tal “materia prima” o no.

No hay restricciones por edad, género, aspecto, vestimentas, etc. En síntesis, la elección debe realizarse con total soltura, ya que no existen prejuicios o limitaciones en tanto la imagen empleada cumpla con la función de habilitar el trabajo con el Guía Interno.

Ese es el mismo criterio se aplica para los trabajos de Operativa, particularmente en Autotransferencia:

“Volviendo al problema del guía interno, diremos que no tiene mayor importancia qué tipo de imagen se escoja para representarlo. En cualquier caso, tendrá que cumplir un verdadero encaje con climas de protección (fuerza, sabiduría, rectitud, etc.). Cualquier imagen (no sólo la visual), puede dar registro de su "presencia". Con ellos será suficiente, ya que el guía servirá para dar dirección a los movimientos mentales hacia otros temas que necesariamente deberán ser visualizados.”¹⁹

Realidad o irrealidad del Guía Interno y su “naturaleza”

Para algunos pudiera tener sentido preguntarse por la existencia del Guía Interno separada o independiente del propio “yo”, del propio espacio de representación. Esto, de algún modo, es preguntarse por **la “naturaleza” de nuestro Guía Interno**. En el contexto psicológico en que aquí tratamos el tema, sea que nuestro Guía Interno tenga existencia exclusiva como representación o que la tenga, además, como percepción de un ente distinto y separado del nuestro, se tratará siempre de una “imagen” que podrá operar en el sentido que nos interesa. Es decir, desde un cierto punto de vista, es irrelevante que alguien o algo -en cuanto nuestro Guía Interno- sea exclusivamente una “mera” representación, o que

¹⁹ “Autoliberación”. Segunda Parte: Operativa. Prácticas de autotransferencia. Lección 1. II. Los temas. 1º El Guía Interno. L.A.Ammann.

además tenga existencia separada de nuestro psiquismo, según las creencias de cada uno.

En cualquiera de los casos se tratará siempre de disponer de una representación del Guía Interno, sea que a éste se le atribuya una existencia separada de la nuestra o no, y basta que dicha “imagen” sea adecuadamente configurada, emplazada y trabajada, como para que cumpla la función que nos interesa.

De manera que, en principio, la disyuntiva indicada es irrelevante para comenzar a trabajar con el Guía Interno que operará como otra “imagen” en el circuito del psiquismo individual. Desde el punto de vista de las creencias personales al respecto, cada cual atribuirá al Guía Interno la “realidad” o “irrealidad” que crea; pero se podrá operar con la realidad psicológica de la “imagen”, así como también las imágenes y argumentos oníricos tienen realidad psicológica para el durmiente y operan sobre éste.

*Si uno considera el Guía Interno un objeto, entonces es un objeto. Uno puede poner el objeto adelante, en cuyo caso la conciencia se refiere al objeto. Pero puedo suponer una **tendencia** atrás de mi conciencia, que mueve a mi conciencia en una dirección o en otra.*

¿Dónde pongo el Guía Interno? ¿Atrás o adelante? De manera que digo el Guía Interno es la tendencia que impulsa mi conciencia.

Si eso es así, ¿con qué percibo que el Guía Interno impulsa mi conciencia? ¿Cuáles son las condiciones de la conciencia para que aparezca ese Guía que está detrás?

Si yo digo que no lo percibo a veces, porque está en un nivel profundo, ¿cómo sé que está en un nivel profundo? De manera que no tengo seguridad de que el Guía esté en un nivel profundo.

Es posible que esté, y en determinadas condiciones de la conciencia se produzca esa necesidad o esa búsqueda que a veces se siente como una presencia. Pero la naturaleza del Guía no es tan clara, y según lo dicho no importa de qué naturaleza sea porque no quiero convertirlo en objeto.

Entonces uno no debería preocuparse de si está o no en los niveles profundos, porque cuando uno quiere tomar contacto, entonces el Guía está. Entonces la pregunta no es por la naturaleza del Guía.

Puedo sentir al Guía Interno sin verlo, como hago para recordar una música o el hambre que tenía ayer”.²⁰

Entonces, preguntarse por la “naturaleza” del Guía Interno nos podría conducir a consideraciones interesantes y complejas, pero esto no es muy relevante a los efectos operativos que nos interesan a este punto. El Guía Interno bien configurado da respuesta, tiene una dinámica propia y se comporta como realidad externa. Por otra parte, de hecho la vida de la mayoría de los seres humanos se desenvuelve sin indagar profundamente sobre la naturaleza ilusoria del propio yo, que sin embargo opera eficazmente en los ámbitos que le corresponden.

²⁰ Comentarios sobre meditación, el silencio y el guía (Silo con algunos miembros de Escuela en Bombay 1980).

Unicidad o multiplicidad de Guías Internos

Como se explicó oportunamente para los procesos autotransferenciales: “El guía debe ser único”.²¹ Obviamente que cualquiera es libre de experimentar con una multiplicidad de imágenes de Guía Interno. Esto quizá tenga algún interés en la etapa de configuración del mismo, hasta encontrar aquél del que se obtenga mejor encaje y otros atributos.

Sin embargo, una vez logrado el encaje con algún Guía Interno, conviene trabajar solamente con este, perfeccionando su configuración y reforzando la relación con la “imagen-guía”.

Se buscará que una única “imagen” concentre todos los atributos necesarios, sin necesidad de que dichos atributos estén dispersos en distintos Guía Interno. La dispersión de imágenes y atributos dispersa también la “carga” (mental y afectiva) del Guía Interno y nos pone en situación de deber efectuar una elección de Guía Interno, debiendo deliberar ante cada caso de necesidad de apelación al Guía Interno.

Atributos del Guía Interno

Los atributos del Guía Interno son aquellas características, capacidades o virtudes atribuidas a la imagen-guía que permiten que esta cumpla su función compensatoria. Las funciones básicas del Guía Interno son tres; a saber:

- 1) **Sabiduría.** No confundimos sabiduría con el simple saber o capacidad intelectual, ni con una cierta ingeniosidad. El Guía Interno es fuente de sabiduría y referencia en cuanto a los temas fundamentales de la vida: lo que hace a la superación del dolor y el sufrimiento, al sentido de la vida, a la muerte y la trascendencia.
- 2) **Bondad.** El Guía Interno es modelo y fuente de amor y compasión, atendiendo a nuestros mejores intereses y aspiraciones. Siendo exento de violencia interna, no es revanchista, vengativo o violento.
- 3) **Fuerza interna.** Su fuerza interna es la condición y atributo que permite superar resistencias, ser permanentes en los propósitos, soportar los vaivenes, mantener un “centro de gravedad” en momentos de confusión, resistir la violencia dentro y fuera de uno mismo, tener convicción y fe, etc.

Estas son tres características esenciales a los efectos que nos interesan. Lograremos integrar en una sola imagen esas características que, de otro modo, encontramos quizá separadas en diversas imágenes de nuestro espacio de representación. Integrarlas en una única imagen es de por sí un buen trabajo, y obviamente lo que plasmemos en ella tendrá mucho que ver con nosotros mismos. Como mínimo, estamos integrando en esa imagen aquellos atributos que responden a nuestras mejores virtudes y aspiraciones.

“9. Si quieres saber más de ti mismo observa qué características tienen

²¹ “Autoliberación”. Segunda Parte: Operativa. Prácticas de autotransferencia. Lección 1. II. Los temas. 1º El Guía Interno. L.A.Ammann.

aquellos hombres o mujeres que admiras. Y repara en que las cualidades que más aprecias de ellos obran en la configuración de tus guías internas. Considera que, aunque tu referencia inicial haya desaparecido con el tiempo, en tu interior quedará una «huella» que seguirá motivándote hacia el paisaje externo.”

“11.Importa pues que dirijas tu atención a las mejores cualidades de las demás personas porque impulsarás hacia el mundo lo que hayas terminado de configurar en ti.”²²

Si hasta hoy hemos llegado con una multiplicidad de imágenes-guía de una manera empírica, imágenes-guía que quizá son arrastre de un “paisaje de formación” que mayormente no hemos elegido, la integración en una “imagen-guía” elegida en base a un interés querido, positivo, intencional y evolutivo, es de consecuencias. Esta “jerarquización” de una imagen-guía y la consecuente polarización de actividad psíquica en torno a ella tienen atributos autotransferenciales de importancia. Su adecuada configuración, su fuerte carga emotiva, y su cotidiana referencia, tienen la capacidad de modificar progresivamente nuestro “paisaje interno” y, por lo tanto, la dirección y sentido de nuestro pensar, sentir y actuar.

Proporción entre los atributos del Guía Interno

El Guía Interno debe poseer todos los tres atributos, y en proporciones similares. Es decir, los atributos de sabiduría, bondad y fuerza interna estarán presentes y proporcionados con una intensidad similar entre ellos. Esto hará que su función sea positiva y constructiva. Basta imaginar las consecuencias insuficientes o negativas de un Guía Interno, por ejemplo, sabio, pero cruel; o bien bondadoso, pero de pocas luces; o bien sabio y bondadoso, pero débil ante cualquier resistencia, o por último, fuerte, pero cruel y de pocas luces.²³

Como se explicó en su momento:

“La razón verdadera en el corazón falso, produce la hipocresía.

“El sentimiento verdadero en la cabeza falsa, produce la estupidez.

“La acción verdadera en la cabeza falsa, produce el regreso de la acción y, en el corazón falso, la humillación.

“Si falsa es la acción y la cabeza verdadera, el vacío irá adelante.

“Cuando la cabeza, el corazón y la acción están falseados, según las proporciones de la mezcla, producirán la venganza, la envidia, la desazón, el aburrimiento y el “no”.

“Dice “sí” quien piensa, siente y actúa verdaderamente, y “verdaderamente” va en dirección única que es triple.”²⁴

²² Silo. Obras Completas. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XVII. El Guía Interno.

²³ Como ilustración, recordemos el cuento que acompaña las explicaciones dadas a propósito del “Principio de Proporción” en “El Libro de la Comunidad (para el desarrollo humano)”, Capítulo III. Temas Formativos. F. Temas sobre la Acción Válida. 4º El Principio de proporción. Originalmente publicado en la edición 1981 del mismo.

²⁴ Ceremonial. Ingreso a la Orden. 1977

A lo sumo, convendrá reforzar especialmente aquel atributo que reconocemos como el menos destacado o más deficitario en nosotros mismos, de manera que la característica compensatoria del Guía Interno se ajuste más a nuestras particulares necesidades.

Relación con el Guía Interno

Presencia del Guía Interno

En los párrafos anteriores hemos detallado características del Guía Interno que corresponden a su representación (imagen) visual. Este modo de representación es bastante difundido y habitual, en algunas culturas más que en otras.

La presencia del Guía Interno se manifiesta con imágenes que a veces son visuales (una luz, un personaje), pero que también pueden ser de otro tipo como sensaciones (presencia cenestésica), auditivas (voz o sonido), olfativas (aromas), etc. correspondientes a los distintos sentidos. También puede manifestarse como combinación de ellas (por ejemplo, la imagen visual de un Guía Interno que nos habla).

De manera que podríamos tener el caso de un Guía Interno del que advirtiéramos su presencia manifestada como una sensación ubicada en algún lugar de nuestro espacio de representación (tema que trataremos más adelante). Esto presenta una cierta similitud, como ejemplo, con esas situaciones cotidianas en que entramos a un cuarto bien conocido por nosotros, pero que se encuentra a oscuras. Si quisiéramos encontrar y tocar un objeto en ese cuarto (como podría ser el interruptor de la luz u otro), lo haríamos apelando a la evocación de la representación del objeto ya percibido, que emplazaríamos en el espacio perceptual con bastante aproximación en cuanto a ubicación, con sus dimensiones, textura, etc. Es decir, tendríamos una sensación de la presencia del objeto, aunque no necesariamente tuviéramos una representación visual. Incluso la memoria kinestésica (de posición y desplazamientos corporales) vendría en apoyo de la ubicación del objeto. Tan es así, que si no se diera con el objeto buscado, se experimentaría una cierta sorpresa y perplejidad al no encontrar correspondencia entre la representación y la percepción en el emplazamiento realizado.

En otros casos, con una predilección por las imágenes auditivas, podrá tratarse de un sonido (en forma de voz, melodía, rumor, etc.) que indica la presencia del Guía Interno.

No faltan casos en que la presencia del Guía Interno es revelada también por inconfundibles fragancias, que tienen la particular capacidad de movilizar estados emotivos y memoria profunda.

A nuestros efectos, nos basta que se disponga de una imagen definida del Guía Interno, y no necesariamente esta debe ser de tipo visual, sino de cualquiera de los sentidos externos e internos.

La presencia del Guía Interno se manifiesta en los distintos niveles y estados de conciencia y no sólo en vigilia (con su invocación). El Guía Interno puede

manifestarse en semisueño activo durante las sesiones transferenciales o autotransferenciales de Operativa. También en sueños puede hacerse presente, cumpliendo sus funciones.

En nuestro contexto de trabajo, la invocación al Guía Interno y su presencia son ocasionales, según necesidad. No se propone una permanente presencia del Guía Interno como es el caso en algunas corrientes. Por otra parte, sabemos que el Guía Interno actúa permanentemente en copresencia.

Emplazamiento del Guía Interno

El Guía Interno puede emplazarse de distinta manera en relación a la propia posición corporal (o del propio punto de mira). Puede aparecer emplazado en un nivel superior por arriba nuestro, en un nivel inferior por debajo nuestro, a la izquierda, a la derecha, adelante o atrás de nuestro cuerpo (o del punto de mira).

También podría ser una presencia “envolvente”, o incluso emplazarse dentro de nuestros límites cenestésico-táctiles, en correspondencia con algún punto del intracuerpo,

Como sucede con cualquier imagen, de cada uno de estos emplazamientos se obtendrán distintos registros y, en general, el Guía Interno reforzará una de sus funciones o atributos (orientación, protección, compañía, etc.). Asimismo, según que la imagen del Guía Interno se emplace de los límites cenestésico-táctiles para “afuera” o para “adentro” se obtendrán distintas respuestas de los centros y, por lo tanto, respuestas a los medios “externo” e “interno”. Por lo tanto, convendrá revisar el emplazamiento de nuestra “imagen-guía” a la luz de la función primaria que nos interesa que cumpla.

Para mencionar algún ejemplo: hay muchos que emplazan a su Guía Interno delante de ellos, experimentando que esa es la mejor ubicación para reforzar la función de orientación. Otros lo emplazan a un lado, sintiendo que esto refuerza la función de compañía. Hay otros que lo emplazan atrás, con mejor encaje de la función de protección. Si deseamos que nuestro Guía Interno sea un apoyo para nuestros estados internos o experiencias internas, entonces lo más apropiado es emplazarlo dentro de los límites cenestésico-táctiles, en el intracuerpo.²⁵

Además de las características universales de la imagen (como, por ejemplo, la tonicidad corporal que produce su emplazamiento en distintos puntos del “espacio de representación”), hay por cierto factores subjetivos propios de cada individuo que introducen variantes.

Convendrá quizá experimentar distintos emplazamientos hasta encontrar el más adecuado a nuestro caso y ocasión.

Tipo de relación con el Guía Interno

La relación con un Guía Interno de las características que interesan a nuestros trabajos no se establece en términos habituales, como los que empleamos en la

²⁵ Comentarios de Silo. Retiro en Mar del Plata, 17-22 de Julio, 1989.

vida cotidiana. No es una relación banal, vulgar, displicente o chabacana. Por el contrario, es una relación excepcional, no habitual y muy especial en la que campean apertura, entrega, honestidad, un profundo y sentido respeto o veneración, cuidado, atención, pulcritud, plena confianza, unción, etc.

Estos son adjetivos indicativos a modo de ejemplo orientativo, y cada cual definirá esa relación en sus propios términos. Más allá de los términos que cada uno elija para describirla, se tratará en todo caso de una relación excepcional.

Esta relación no sólo se manifiesta en el nivel de vigilia, sino también en los niveles de semisueño y sueño de distinta manera.

El tipo de relación con el Guía Interno hace al aspecto de la carga afectiva de la "imagen-guía", un aspecto que es determinante para la eficacia del mecanismo del Pedido, que veremos más adelante.

Invocación al Guía Interno

La invocación (o "llamado") al Guía Interno es la operación que se realiza para experimentar el registro de la presencia del Guía Interno. Esta se lleva a cabo cuando se siente la necesidad de entrar en contacto con el Guía Interno. En este sentido, siempre la invocación al Guía Interno es también implícita o explícitamente un pedido.

En general, una ocasión de invocación es cuando se cree que las propias capacidades de sabiduría, bondad y fuerza interna no son suficientes para manejar una situación personal (o no personal) de la manera más apropiada.

Otra muy útil es la de invocar al Guía Interno para agradecerle por circunstancias positivas, propias o no, lo que veremos a continuación.

De manera que la frecuencia de tal invocación será muy variable según los individuos y en un mismo individuo, según las circunstancias e intereses.

Para comenzar la familiarización con el mecanismo sugerimos, como ejemplo, la práctica de la invocación en las siguientes situaciones: 1° al despertar; 2° ante un posible peligro; 3° ante un posible descontrol; 4° como agradecimiento ante una situación feliz; 5° al disponernos a dormir.

Será importante grabar un modo especial y personal de invocar la presencia del Guía Interno, de manera que esta presencia se haga manifiesta rápidamente, sin mayores complicaciones. Cada cual deberá experimentar y encontrar su manera personal de hacerlo. Como "detonante", se podrá apelar a una palabra o frase (evocada o pronunciada), un sonido (evocado o emitido), un gesto, una postura, un movimiento, etc. o a una combinación conveniente entre estos recursos. Es un acto de conciencia que involucra toda la persona.

He aquí un ejemplo entre muchos posibles:

"Examinemos ahora la forma del "llamado", o invocación al guía. Se dirá mentalmente: "¡Oh, guía!", o como se prefiera, pero en todos los casos la frase debe registrarse más abajo del aparato de fonación. Es decir, en el centro del pecho, donde trabajamos precisamente "la esfera transparente y luminosa" de la Experiencia de Paz. Practicar la invocación con registro en

*ese punto es de consecuencias muy diferentes a las de ejercicios con simples imágenes sonoras de emplazamiento habitual más alto en el espacio de representación. Se observará que la invocación estará ligada a la inhalación o exhalación del aire. Ello podrá resultar un apoyo de interés.*²⁶

Como se observa, hay algunos factores a tener en cuenta, tales como el punto del espacio de representación donde se registra la invocación, la respiración asociada a ella, la formulación adecuada, y otros aspectos a atender en la fase de configuración de nuestro modo de invocar (llamar) al Guía Interno. Esto puede dar lugar a experimentación hasta dar con el procedimiento y recursos que mejor funcionen en nuestro caso. En todo caso, interesa lograr un grado de automatismo tal que, por la asociación establecida entre la presencia del Guía Interno y las imágenes, gestos, posiciones, sonidos, frases, etc., la invocación rápidamente produzca la presencia del Guía Interno asociada a ellas. Se trata de una suerte de “arco reflejo” en el que un estímulo (el pedido) provoca respuestas previamente grabadas, evitando así lentas y complejas operaciones deliberativas.²⁷

Pedido al Guía Interno

Generalmente, una vez realizada la invocación del Guía Interno y logrado el registro de su presencia, se procede a formular un pedido de algún tipo al Guía Interno.

A veces bastará con la sola presencia del Guía Interno para satisfacer las necesidades que motivaron la invocación. O sea, la presencia, con los estados internos asociados al Guía Interno y sus atributos, constituye de por sí la respuesta del Guía Interno.

A veces el pedido está implícito a priori en la misma invocación del Guía Interno como necesidad que busca ser satisfecha. En otras, los pedidos pueden tomar la forma de preguntas o solicitudes más o menos específicas, por las que se comunica al Guía Interno la necesidad y el consiguiente pedido de ayuda, de modo que el Guía Interno la satisfaga o nos ayude a satisfacerla: según las creencias de cada uno al respecto. La oración es un caso particular emparentado con el mecanismo de Pedido.

Como todo acto de conciencia en busca del “objeto” que lo complete, el pedido variará según el punto del espacio de representación al que ese acto se dirija y en dónde se emplace (registre alucinatoriamente) la posible satisfacción del mismo, como asimismo según la carga afectiva de los mismos.

La *representación* del Guía Interno, como centro manifiesto (forma) emplazado en cierto punto del espacio de representación, y los actos referidos a esta “forma”, generan un sistema de tensiones que tiene concomitancias de distintos tipos.²⁸

²⁶ Silo. Orientación General. Sobre el Trabajo Interno. Mendoza, 04/05/1979.

²⁷ Charla sobre Los Principios - (Extracto de la grabación de Drummond, de mayo de 1974, Mendoza).

²⁸ “Así es que, si una imagen se concentra en un nivel del espacio de representación, más interno o externo, a una altura u otra, se ponen en marcha los centros del caso movilizand o energía hacia el punto corporal correspondiente.” Silo. Apuntes de Psicología. Psicología II. Operativa.

Hay registros precisos tanto de las características de dicha forma como del emplazamiento relativo del propio punto de mira con respecto a la forma representada “dentro” o “fuera” de sí, arriba o abajo, etc. Esto genera una cierta “acción de forma”, con sus tonicidades corporales y dinámica de imágenes. Esto es de consecuencias en el mecanismo del Pedido.²⁹

Los puntos del espacio de representación varían según el tiempo de conciencia al que se refieran, en la medida en que la representación de lo que se desea obtener puede emplazarse en distintos niveles y profundidades del mismo. Por ejemplo, puede no ser lo mismo pedir por el bienestar de alguien presente o ausente; por alguien que hoy está vivo, o que ha estado, o que lo estará. Los puntos del espacio de representación pueden no ser los mismos según que pidamos, por ejemplo, lucidez, a que pidamos, también por ejemplo, alegría. O sea, tratándose de estados que se registran en el intracuerpo.

En todo caso el tono interno y la polarización afectiva que acompañan al Pedido harán una gran diferencia. Al Pedido al Guía Interno le corresponde una cierta actitud consonante con la descrita arriba en el punto de “Relación con el Guía Interno”.

Todo esto puede constituir motivo de experimentación personal, una vez configurado el Guía Interno.

El procedimiento conocido como “El regalo” o “La bocanada”³⁰ es una manera simple y eficaz de efectuar el pedido. Su aparente simpleza no debe inducir a una errónea subestimación de los grandes beneficios que de su asidua práctica se derivan.

Existen también formas de pedido inexpresadas en los que el “silencio interno” constituye esencialmente un acto de pedido lanzado en la espera de una respuesta. Por ejemplo, luego de una reflexión intensa y profunda sobre alguna necesidad o aspiración muy sentidas.

En la medida de lo posible, conviene formular el Pedido de manera clara y precisa. Esto, de por sí solo, a veces aclara la comprensión lo suficiente para hacer que la presencia del Guía Interno no sea urgente con respecto al tema en cuestión.

Conviene también esperar la respuesta de inmediato por el tipo de acto y el “silencio interno” que produce y que resulta apropiado como ámbito interno.

Al hacer el Pedido ponemos atención a la espera de la respuesta a ese Pedido. Sin embargo, la respuesta podría llegar más adelante. En todo caso, una vez transcurrido un cierto tiempo, conviene desconectar completamente del tema y no quedar presa de la ansiedad, la inquietud, etc. por la espera tensa de la respuesta.

*“Este pedido lo haremos quizá con una suave emoción o con cariño, pero en todos los casos con atención. Y al poner atención en esa respuesta que debe llegar, generamos un “silencio” interno. Y al hacer “silencio”, gracias a ese “silencio”, tarde o temprano llega a nosotros la respuesta.”*³¹

²⁹ Ver Conferencia de Silo sobre Religión Interior, Mendoza, 30/08/1974.

³⁰ Silo. Inauguración del Parque de Estudio y Reflexión La Reja, Moreno, Argentina, 7 de mayo de 2005.

³¹ Apuntes de conversación de Silo con miembros de Escuela sobre la meditación, el Guía Interno y el silencio mental. Bombay (India), 1980.

Es de notar que la atención acompaña tanto al Pedido en sí como a la espera de la respuesta del Guía Interno.

*“En el mecanismo del pedido, está el mismo mecanismo del Propósito (los actos repetidos en una dirección)”.*³²

*“Con aquella “receta” no termina el aprendizaje sino que empieza. En aquella “receta” se dice que hay que pedir, pero ¿a quién se pide? Según lo que creas, según lo que creas..., según lo que cada uno crea, y cada uno tiene el derecho de creer lo que quiera... según lo que creas..., será a tu dios interno, o a tu guía o a una imagen inspiradora y reconfortante. Por último, si no tienes a quién pedir tampoco tendrás a quién dar y entonces mi regalo no merecerá ser aceptado.”*³³

Vistas así las cosas, ya el acto mismo de Pedido tiene un gran valor psicológico en sí mismo, independientemente de la satisfacción del objeto del pedido. El acto de Pedido contribuye a aclarar necesidades y aspiraciones, a producir un “silencio mental” que, a su vez, habilita respuestas no producidas por la habitual mecanicidad de la conciencia, predispone a una apertura para con los propios registros, una apertura hacia los demás cuando se pide por ellos, la imagen de lo Pedido (si acompaña a este) orienta y predispone a actuar por lo pedido, etc.

Tipos de Pedidos

El objeto de los Pedidos realizados al Guía Interno puede variar mucho, cubriendo una amplia gama. Quizá algunos comiencen considerando al Guía Interno como una suerte de “genio de la lámpara” que concede todo deseo de “consumo” que se le ordene. Así, quizá se pida por obtener del Guía Interno beneficios en términos tangibles o intangibles, pero sin mayor reflexión acerca de lo que mueve al Pedido. Por ejemplo, no ya el “qué” se pide, sino el “para qué” o el “desde dónde” se pide. Como fuere, cualquiera sea la naturaleza de lo pedido, esta no escapa a las categorías definitorias: se pide por la unidad o por la contradicción, por el “dar” o por el “recibir”, por las acciones válidas o por las indiferentes o las contradictorias, se pide por uno o se pide por otros, etc.

*Jamás pidas a tu dios interno algo que se oponga a estos Principios, porque te dará de acuerdo a tu pedido (y tanto más, si es grande tu fuerza acumulada) y entonces, empezarás a encadenarte tú mismo.*³⁴

Así, el GI dará de acuerdo con lo pedido, y de la satisfacción de lo pedido se derivará felicidad o sufrimiento, libertad o encadenamiento, tanto para uno como para otros.

De manera que se puede hablar de un **“aprender a pedir”** que implica reflexión y apercepción de las propias motivaciones, de la propia dirección mental que acompaña al Pedido. Interesa aprender a reconocer lo que uno y otros necesitan, para pedir por aquello que nos hace felices y libres. Como los Pedidos son “imágenes” de futuro, condicionan nuestra dirección mental y orientan pensamientos, sentimientos y acciones. Los Pedidos tienen una “dirección” e interesa aprender a reconocerla.

³² Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 3. Sueño y trance. Trance.

³³ Silo. Inauguración del Parque de Estudio y Reflexión La Reja, Moreno, Argentina, 7 de mayo de 2005.

³⁴ La Mirada Interna. Anónimo. XIII. Los Principios. 20. Soc. Impr. Camilo Enríquez Ltda. Santiago, Chile, 1973.

Fijate cómo el deseo puede arrinconarte. Hay deseos de distinta calidad. Hay deseos más groseros y hay deseos más elevados. ¡Eleva el deseo, supera el deseo, purifica el deseo!, que habrás seguramente de sacrificar con eso la rueda del placer pero también la rueda del sufrimiento.³⁵

En el Pedido, toda búsqueda de satisfacción de nuestras necesidades y aspiraciones conlleva un implícito diagnóstico de nuestra situación y una prescripción de los medios para lograr dicha satisfacción. ¿Cómo saber que lo que pedimos es la respuesta a nuestras verdaderas necesidades y aspiraciones, o bien un nuevo ensueño, una nueva compensación que dejará el vacío por delante? Es un motivo de aprendizaje por experiencia y reflexión.

Así, los Pedidos que hagamos al Guía Interno serán un espejo en el que podremos ver reflejado nuestro grado de avance en el camino interno.

Los Pedidos pueden ir desde lo más banal y mundano hasta lo más sagrado y trascendente. Los Pedidos son actos de conciencia que pueden tener distinto nivel, calidad e intensidad. Como veremos más adelante, el Pedido al GI puede tener contextos muy precisos en los trabajos de Escuela, y este tipo de Pedidos son los que en aquí nos interesan particularmente.

Agradecimiento al Guía Interno

En realidad, el “pedido” y el “agradecimiento” son dos prácticas cuyo tratamiento cabal excedería a nuestro trabajo, pero que hacen a la profundización del trabajo con el Guía Interno. Por esto es que señalamos sólo lo siguiente:

El pedido al Guía Interno y el agradecimiento posterior potencian la imagen del Guía Interno. Con el agradecimiento “cargamos” la imagen, psicológicamente hablando, y con el pedido apelamos a dicha imagen para que “devuelva” la “carga” acumulada. Tal agradecimiento puede ser reforzado apelando a posturas, movimientos, gestos, sonidos, e imágenes que sean consonantes con este acto (por ejemplo, la mano sobre el pecho, una jaculatoria³⁶, etc.). De esta manera, ya el mismo apoyo usado (repetido, y asociado a estados emotivos positivos e intensos) predispondrá al acto de profundo agradecimiento.

*“Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón, o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente **agradece** en tu interior. Cuando te suceda lo contrario pide con fe y aquel **agradecimiento** que acumulaste volverá convertido y ampliado en beneficio.”³⁷*

*“16° Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente **agradece** a tu dios interior. Cuando te suceda lo contrario, pídele con fe y aquel*

³⁵ Silo. Obras Completas Volumen I. Habla Silo. Recopilación de opiniones, comentarios y conferencias. 1969-1995. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. La curación del sufrimiento.

Punta de Vacas, Mendoza, Argentina. 4 de mayo de 1969.

³⁶ Oración breve y fervorosa.

³⁷ Silo. Obras Completas Vol. I. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. Capítulo XIII. Los Principios.

agradecimiento que acumulaste en tu dios interno, volverá convertido y ampliado en beneficio. Pero no puedes pedir a tu dios si antes no has tomado contacto con él, entregándole alegremente tu bondad. Cuanto mayor sea tu **agradecimiento**, mayor beneficio volverá cuando sea necesario. De este modo sencillo llegarás a experimentar que tu inmortalidad y evolución dependen del crecimiento de tu dios interior.

*17° Jamás pidas a tu dios interior algo que se oponga a esta enseñanza, porque te dará de acuerdo a tu pedido y entonces, empezarás a encadenarte tú mismo.”*³⁸

Tal como se indicó para el Pedido, también al Agradecimiento le corresponde una cierta actitud consonante con la descrita arriba en el punto de “Relación con el Guía Interno”. La relación con el Guía Interno nunca es mecánica o rutinaria, sino una suerte de “acontecimiento interno”.

Los actos internos de invocación, Pedido y Agradecimiento, tal como se los explicó y correctamente realizados, tienen gran valor psicológico.

*El mecanismo del Pedido y del Agradecimiento es del género de las autotransferencias, pero de una manera no tan elaborada.*³⁹

Son formas simples de autotransferencia con las que se transfieren “cargas”, se integran contenidos, se logra unidad interna, se modifican imágenes y puntos de vista, etc.. Ambos tienen la virtud de interrumpir las mecánicas mentales y emotivas del momento, para dar lugar a actos más interesantes (por ejemplo, más bondadosos y conscientes). La “apertura”, la disposición y el procedimiento internos son de por sí positivos y habilitantes. En el caso del Agradecimiento, por ejemplo, la “carga” asociada a experiencias o eventos positivos no se descarga de manera espontáneamente catártica en la inmediatez del momento, sino que se la “eleva” hacia tonos y estados aun más altos.

Esto es en sí relativamente independiente del tipo de Guía Interno al que se dirigen o del objeto de tales actos. De hecho, el Agradecimiento (o el Pedido) no necesariamente debe ser dirigido a una “imagen-guía” sino, por ejemplo, puede ser dirigido simplemente al interior de uno mismo; ya que el “mecanismo de Pedido está no sólo en la raíz de la conciencia humana, está en la raíz de la conciencia animal. Tiene que ver con un fenómeno que nosotras llamamos tonicidad muscular.”⁴⁰ O sea, a toda imagen le corresponde una tensión muscular que se orienta a la imagen, que se adecua a la imagen. Esto es más evidente con las imágenes acompañadas de una carga emotiva puesta por la necesidad, imágenes que mueven al cuerpo en el sentido de la imagen. Así, si imagináramos lo más vívidamente posible lo pedido (una escena) y a esa imagen asociáramos una fuerte carga emotiva (amor, bondad, reconciliación, necesidad, etc.), ya de por sí ello tendría el valor de dar unidad interna y predisponer nuestra acción hacia la consecución de lo pedido, gracias a la tonicidad corporal movida por la imagen “cargada”.⁴¹ Sin embargo, en el contexto de este trabajo, el hecho de

³⁸ “La Mirada Interna”, Anónimo, 1ra. edición, Editorial Transmutación, Santiago de Chile, marzo 1973. Comunicación de Escuela (circulación interna), agosto 1973.

³⁹ Resumen Drummond IV, Mendoza, 9, 10 y 11 de Junio de 2000.

⁴⁰ Silo. Conferencia sobre Religión Interior. Mendoza, 30/08/1974.

⁴¹ Silo. Charla sobre Religión Interior. Manila (Filipinas). 19/04/1975. Silo. Conferencia sobre Religión Interior. Mendoza, 30/08/1974

asociar el Pedido y el Agradecimiento al Guía Interno refuerza la “carga” de esta “imagen-guía”.

Con aquella “receta” no termina el aprendizaje, sino que empieza. En aquella “receta” se dice que hay que pedir, pero ¿a quién se pide? Según lo que creas: será a tu dios interno, o a tu guía o a una imagen inspiradora y reconfortante. Por último, si no tienes a quién pedir tampoco tendrás a quién dar, y entonces mi regalo no merecerá ser aceptado.”⁴²

“Hablamos de registros. En todas las culturas existen mecanismos del pedido. Se pide a las piedras, a los dioses, a las personas. Es un mecanismo de la conciencia, independientemente de a quien se pide, como el agradecimiento, es casi un acto supersticioso. Es independiente de la existencia de Dios. “Yo me acerco”, el otro me reconoce y me agradece. Como si metiéramos una fuerza psicológica. Esto me ayuda.”⁴³

“Aquello que ayuda es el recorrido mental, la disposición mental que se hace en el acto del rezar, o del pedido o del pasaje de la fuerza.”⁴⁴

Como en el caso de la “invocación”, interesa lograr un grado de automatismo del procedimiento tal que, por la asociación establecida entre el acto de pedir y las imágenes, gestos, posiciones, sonidos, frases, etc., el Pedido libere rápidamente la “carga” compensatoria asociada y el Agradecimiento rápidamente transfiera la “carga” positiva a la “imagen-guía”.

En el mecanismo del Pedido y del Agradecimiento reconocemos cierto tipo de imágenes positivas para uno. Nos interesa incorporar y automatizar este mecanismo, que esas imágenes estén muy bien grabadas, muy bien estructuradas y al evocarlas compensen situaciones negativas de la vida de las personas. La intención es grabarlas de tal forma que al presentarse situaciones difíciles de la vida cotidiana surjan de manera automática.⁴⁵

Para lograr este automatismo, podemos apelar a muy distintos apoyos que ayudan a dar cierta fijeza a los actos internos correspondientes al Agradecimiento y así acortar los tiempos y poder concentrar toda la atención en el acto mismo. Por ejemplo:

Las posturas corporales llevan al surgimiento de determinadas imágenes. Por lo tanto, también hay formas de grabar imágenes con el apoyo de sistemas de posturas corporales, es decir, se puede asociar imágenes, estados de ánimo y climas a ciertas posiciones corporales. Estamos hablando de los mudras. Sirven como apoyo también los Mantras (sonidos asociados a imágenes y climas) y los Yantras (sistemas que sirven a la concentración y a la asociación de conocimiento con imágenes). No tienen poder en sí, sino que es un poder asociado. Si son asociados con fe tienen mayor carga.⁴⁶

Como se indicó en las citas bibliográficas, los momentos más adecuados para realizarlo son aquellos en que se experimentan estados altos y positivos. Por

⁴² Silo. Inauguración Sala Sudamericana. La Reja (Argentina), 07/05/2005.

⁴³ Apuntes de una conversación informal con Silo en la Casa Humanista, Turín, 07/05/2008.

⁴⁴ Apuntes de una conversación informal con Silo en la Casa Humanista, Turín, 07/05/2008.

⁴⁵ Resumen Drummond IV, Mendoza, 9, 10 y 11 de Junio de 2000.

⁴⁶ Resumen Drummond IV, Mendoza, 9, 10 y 11 de Junio de 2000.

ejemplo, luego de un Pasaje de Fuerza, por la ampliación de conciencia, tono energético y unidad interna que lo caracterizan.

También se podrá trabajar con el Agradecimiento (y el Pedido) al Guía Interno al final del día, en la fase previa al sueño.^{47 48}

Ese sistema de imágenes se puede grabar en el pre-sueño, y con ellas entrar al sueño. También se pueden grabar en situaciones positivas de la vida cotidiana. Puede ser una simple imagen, muy inspiradora y reconfortante o pueden ser especies de anécdotas. En cualquier caso deben ser compensatorias y con luz, es decir, de los espacios altos de representación. Pueden ser contemplativas o interactivas. En este último caso se observa una dinámica tal que lo involucran a uno. Es el caso de los guías. No es un simple observar imágenes sino que hay una ligazón con ellas. (Se recomienda revisar Autoliberación en su parte de transferencias y autotransferencias)⁴⁹

Tanto el Pedido como el Agradecimiento al Guía Interno tienen el valor adicional de proveer un “qué-hacer” inmediato y positivo ante eventos y situaciones importantes. Se trata de sustituir, por ejemplo, el vacío de respuesta o bien un reflejo mecánico (no elegido) por otro elaborado intencionalmente (elegido). Esto pone freno a las reacciones compulsivas habituales, que podrían ser inconvenientes, para así habilitar respuestas (tanto al medio interno como al externo) que provengan de lo mejor de uno mismo. Un ejemplo de esto es el de la “experiencia guiada” “La vejación y el Guía Interno”.⁵⁰ También es un ejemplo del valor autotransferencial del trabajo con la “imagen-guía” al ir desplazando cargas de unas “imágenes” de respuesta a otras menos catárticas y más transferenciales.

Respuesta del Guía Interno

La respuesta del Guía Interno al Pedido realizado (o, en general, su intervención), puede asumir distintas formas según las particulares características del Guía Interno, de quien lo invoca, como asimismo del tipo de Pedido efectuado. Por ejemplo:

- 1) Inspiración e intuición. Al improviso surgen chispazos de inspiración o intuición que dan respuesta al Pedido formulado. Puede tratarse de comprensiones, de perspectivas, de visiones, de nuevas relaciones entre elementos de manera inusitada, etc.

⁴⁷ Resumen Drummond IV, Mendoza, 9, 10 y 11 de Junio de 2000.

⁴⁸ Ocasionalmente, podrá “Irse al sueño con una pregunta, con un problema a resolver. Hay que cargarlo antes o pedirle al Guía inspiración para una situación. En el sueño dirigido hay una dirección o sea de alguna manera se están metiendo mecanismos de reversibilidad que no tiene el sueño normalmente.” Apuntes completos de Escuela. Centro II. Moreno. Febrero 2004 (20/02/2004). Apuntes Fragmentos Grotte S. Stefano, Italia, 08/02/02.

⁴⁹ Resumen Drummond IV, Mendoza, 9, 10 y 11 de Junio de 2000.

⁵⁰ Capítulo IV Experiencias Guiadas, punto XXIV, pág. 165, de El Libro de La Comunidad para el desarrollo humano. La Comunidad (para el desarrollo humano). Ediciones del País. Buenos Aires. Septiembre de 2009. Originalmente publicada en la edición 1981 del mismo.

- 2) Registros referidos a las necesidades o aspiraciones. La respuesta llega en forma de estados, climas, emociones, etc. que responden a lo pedido o que habilitan conductas tendientes a su resolución. A veces estos llegan de manera súbita e intensa; otras veces de modo lento y suave.
- 3) La voz interna. El Guía Interno nos habla o mantenemos un diálogo, escuchándolo en nuestro espacio de representación (imágenes auditivas) aun cuando su imagen visual no articule palabras, sea que exista o no su representación visual.
- 4) La imagen visual. El Guía Interno nos muestra con gestos, posturas u otras acciones la respuesta a nuestro Pedido.
- 5) Los hechos. Tienen lugar hechos, coincidencias, situaciones, etc. que constituyen de por sí, o que interpretamos como, la respuesta del Guía Interno a nuestro Pedido.

De lo anterior se infiere que la respuesta del Guía Interno no necesariamente surge en el mismo punto del espacio de representación al que se dirige el Pedido. También los tiempos de las respuestas son variables, como asimismo su intensidad. Esto depende de varios factores (por ejemplo, la instancia psicológica con respecto al tema del pedido⁵¹, la precisión en la formulación del mismo, la intensidad, la necesidad, el “silencio interno” posterior al pedido, etc.).

Las respuestas pueden sobrevenir en el mismo nivel y estado de conciencia en que se efectuó el pedido (por ejemplo, vigilia), o bien en otros (por ejemplo, sueño). Esto está relacionado con la estructuralidad de los niveles, sus inercias y arrastres, sorteo de mecanismos de racionalización y autocensura, etc.

Varias de las “Experiencias Guiadas” nos presentan la función de las “imágenes-guía”. En particular, nos interesan las referidas específicamente al Guía Interno en los términos que aquí lo estamos tratando; o sea, “El Guía Interno”, “La Desorientación y el Guía Interno”, “La Vejación y el Guía Interno”, “La Indecisión y el Guía Interno”, y “La Muerte”.⁵² Estas constituyen una excelente introducción al trabajo con el Guía Interno, su función, sus atributos, y las formas de respuesta.

Aquí nuevamente debemos advertir que las formas de respuesta son muy variables, y no existe un patrón universal que privilegie o descalifique determinadas formas de respuesta. Como siempre, importa la satisfacción de la necesidad o aspiración que movió el Pedido al Guía Interno.

“... Pero sucede que hay distintos grados de profundidad: A veces uno reconoce que esa respuesta viene del propio pensamiento; y a veces uno nota que esa respuesta tiene un sabor de verdad muy profundo que va más allá de la habitual forma de estructuración de nuestra conciencia,

⁵¹ Todo lo existente está sometido a ciclos, incluso los procesos internos referidos a temas de necesidad o aspiración. Según sea nuestro momento en tal proceso, hablamos de “instancia psicológica”. Un ejemplo que puede ser relativamente evidente es el de la “experiencia guiada” sobre “Las falsas esperanzas”, de las que advertimos su surgimiento, desarrollo y, por último, declinación o agotamiento. Los planteos, las preguntas y las respuestas referidas a este tema variarán según la “instancia” en que nos encontremos. Lo mismo vale, *mutatis mutandis*, en el campo de lo psicosocial.

⁵² Ver Silo. Obras Completas Volumen I. y el Capítulo IV Las Experiencias Guiadas, puntos XXII a XXVI de El Libro de La Comunidad para el desarrollo humano. La Comunidad (para el desarrollo humano). Ediciones del País. Buenos Aires. Septiembre de 2009. Originalmente publicadas en la edición 1981 del mismo.

*respuestas no habituales que nada tienen que ver con la mecanicidad habitual del propio pensar. No viene de la memoria, tampoco de la conciencia ni del “ruido” que produce la conciencia, porque hemos logrado un buen “silencio”. Cuando eso sucede, y tiene ese sabor interno de verdad, entonces decimos que viene verdaderamente de nuestro Guía Interno”.*⁵³

El Guía Interno en proceso

Es del todo habitual que se comience el trabajo con el Guía Interno configurándolo con una de las primeras imágenes que mejor nos encaje o que nos surja más espontáneamente.

A medida que se reitera y profundiza el trabajo con el Guía Interno (gracias a los actos de invocación, pedido y agradecimiento), los atributos y su carga se pueden ir transfiriendo hacia nuevas imágenes de mayor profundidad, encaje y carga. De manera que el primer Guía Interno con el que se empieza a trabajar no necesariamente se mantiene vigente, y puede ser reemplazado por otros.

Esto no debe constituir un motivo de preocupación, ya que es parte del mismo proceso de perfeccionamiento. Es más, conviene comenzar este trabajo como mejor se pueda, sin mayores exigencias de perfeccionismo, porque es la misma práctica (con sus registros) la que irá llevándonos a imágenes-guía más potentes. En el mismo sentido, tampoco debe preocupar una cierta sensación de realidad ficticia del Guía Interno, y por tanto de falta de encaje y carga, ya que esto también será superado con el avance de la práctica.

Otra perspectiva del proceso con el Guía Interno es considerarlo a la luz de “Los Aforismos”. El tercero dice: *“Los pensamientos repetidos con fe producen y atraen el máximo de fuerza en las acciones”*.⁵⁴ Lo mismo sucede con la reiteración de imágenes asociadas a fuertes registros mentales y emotivos. Las experiencias con el Guía Interno crecen y se profundizan con la práctica sostenida. Esa fe, que al comienzo puede ser endeble, sostenida por la creencia y la necesidad, se va consolidando con la experiencia repetida de relación con el Guía Interno.

El proceso del Guía Interno y nuestra relación con este último estarán por cierto vinculados a “Los Estados Internos”⁵⁵ en los que, como se dijo, nos podemos encontrar a lo largo de nuestra vida y, particularmente, a lo largo de nuestro trabajo evolutivo. Esta correspondencia es una fuente de interesantes observaciones, indicadores, reflexiones, etc.

Cabe citar aquí el párrafo que dice:

“Cuanto más fuertemente se hicieron las llamadas, desde más lejos acudieron estos guías que trajeron la mejor señal. Por ello supe que los guías más profundos son los más poderosos. Sin embargo, solamente una gran

⁵³ Apuntes de conversación de Silo con miembros de Escuela sobre la meditación, el Guía Interno y el silencio mental. Bombay (India), 1980.

⁵⁴ Capítulo III. Temas Formativos. A. Temas Varios. Los Aforismos. Página 31 de El Libro de La Comunidad para el desarrollo humano. La Comunidad (para el desarrollo humano). Ediciones del País. Buenos Aires. Septiembre de 2009. Originalmente publicados en la edición 1981 del mismo.

⁵⁵ Silo – Obras Completas Vol. 1. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIX. Los Estados Internos.

*necesidad puede despertarlos de su letargo milenario.*⁵⁶

Esa “gran necesidad” no es la propia de la supervivencia personal física, sino de dar un Sentido real, trascendente y definitivo a la propia existencia. A ella se llega por el fracaso de las propias ilusiones, lo que genera un vacío que busca su compensación.

A un cierto punto, caerá también la ilusión de que tal compensación pueda ya provenir del mismo mundo que dio origen a las ilusiones caídas. Y hablar de tal impelente necesidad es hacerlo de una fuerza emotiva tal que la necesidad de una Ascesis no sea un aspecto accesorio y sustituible de la propia vida, sino la vida misma. Pero esto lo veremos más adelante, cuando tratemos específicamente del Guía Interno como apoyo para los trabajos de Escuela.

Como fuere, el Guía Interno nos podrá servir de apoyo eficaz, comenzando con formas y prácticas simples (asociadas quizá mayormente a temas propios del sufrimiento mental), pasando por etapas de mayor profundización hasta conectar finalmente con las experiencias y temáticas propias de los trabajos de Escuela. Como dijimos antes: nuestro proceso puede partir considerando “al Guía Interno como una suerte de “genio de la lámpara” que concede todo deseo de “consumo” que se le ordene”. Más adelante quizá pidamos por aquello que hace a la verdadera superación del sufrimiento, tanto propio como el de otros. El ir profundizando aun más en nuestra espiritualidad nos pondrá a las puertas de los objetivos de la Escuela y sus trabajos, y así nuestros Pedidos tendrán otras características como asimismo el Guía Interno que les corresponda y sus respuestas.

El Guía Interno y la religiosidad interna

En nuestro proceso con el Guía Interno, y a fin de ejercitarnos con este apoyo, se podría comenzar trabajando con imágenes y temáticas asociadas mayormente al campo de lo psicológico. De este modo, se trataría de un apoyo para la resolución de situaciones relativas a situaciones de dolor y sufrimiento, a los sentidos provisorios de vida con sus necesidades y aspiraciones específicas y circunstanciales, a adversidades y contradicciones más o menos críticas, etc. Ello contribuirá a la “normalización” del nivel de vigilia y al equilibrio general del psiquismo con un cierto grado de unidad interna.⁵⁷

Hasta aquí quizá nos basten las explicaciones exclusivamente psicológicas referidas al Guía Interno, como una imagen que en nuestra conciencia se configura, carga y utiliza según las funciones de la imagen. Hasta aquí quizá nos baste un cierto tipo de Guía Interno, que tendrá una cierta potencia y un cierto alcance.

Sin embargo, cuando ya nos referimos al Guía Interno por temas como el sentido de la vida, la muerte y el valor de nuestra vida,⁵⁸ nos adentramos en otro territorio.

⁵⁶ Silo – Obras Completas Vol. 1. Capítulo XVII. El Guía Interno. 7.

⁵⁷ Corfú 1975. Psicología Evolutiva y Bases Fisiológicas del Psiquismo. Corfú. 15/11/75.

⁵⁸ Capítulo IV. Experiencias Guiadas. XXII. El Guía Interno. Página 162 de El Libro de La Comunidad para el desarrollo humano. La Comunidad (para el desarrollo humano). Ediciones del País. Buenos Aires. Septiembre de 2009. Originalmente publicada en la edición 1981 del mismo.

Más allá, el Guía Interno como apoyo para las Disciplinas, el Propósito y la Ascesis, nos lleva a plantearnos la necesidad de un Guía Interno y una relación con este que vaya más allá del campo psicológico y tenga que ver con aquello que lo trasciende. Ya no se tratará sólo de aquello a lo que se refiere el “yo” psicológico, sino del ingreso en “lo Profundo” en ausencia del “yo”, de la experiencia de “lo Sagrado” y su traducción.

De manera que esto nos pone también en el terreno del sentimiento religioso, de la religiosidad interna. Entonces tendrá que adoptarse o surgir un Guía Interno que, siendo homogéneo con este terreno, pueda servirnos de apoyo para las experiencias propias de la religiosidad interna.

En resumidas cuentas, y con tintes contrastantes, se podrá decir que existen distintos niveles de Guías Internos: guías de lo profano o de lo sagrado, guías provisorios o permanentes, guías del plano medio o del plano alto, guías superficiales o profundos, guías de lo psicológico o de lo transcendental. Todos ellos cumplen su función, y no son contradictorios entre sí, pero convendrá configurar el Guía Interno enfatizando el nivel que más convenga a nuestro interés.

Ya en los seminarios que Silo dio en España acerca de “La Mirada Interna,”⁵⁹ expuso las dos interpretaciones diferentes que se pueden hacer de temas como la Fuerza, el Centro Luminoso, la Luz Interna, el Doble y la Proyección de la energía. En sus propias palabras, las posturas eran:

Primera: Considerarlos como fenómenos de experiencia personal y por tanto, mantenerlos en una relativa incomunicación con aquellos que no los han registrado, limitándolos, en el mejor de los casos, a descripciones más o menos subjetivas.

Segunda: Considerarlos dentro de una teoría mayor que los explique claramente, sin apelar a la prueba de la experiencia subjetiva.

Si se procede de acuerdo a la primera postura, las experiencias pueden ser relacionadas con aquellas que a su vez describen otras personas y con explicaciones que no pueden tener carácter de sistema racional. ...

Consecuencias prácticas de esta postura: Lógicamente, podrá tenerlas para quien reconozca experiencias en estos casos, o una fe firme y sin duda alguna.

Y ¿qué tipo de consecuencias? Una será, que la vida tendrá un sentido más allá de la muerte. Otra, que al tenerlo, las acciones que se realicen no serán indiferentes ya que algunas se alejarán de la posibilidad de supervivencia y otras, las garantizarán. En tal sentido, surgirá una moral, una actitud frente a la vida y una posición frente al mundo. A esta postura podemos llamarla “mística”, y estará animada de un fuerte sentimiento religioso, encaminado a la trascendencia aún cuando la idea o la creencia acerca de un dios, no aparezca definida en ese contexto.

Segunda postura: como hemos dicho, no se basa en experiencias internas intransferibles sino en un sistema teórico mayor que las explica:

Consecuencias prácticas de esta postura: La teoría de operativa que permite tratar con su modo característico los temas que hemos tocado, es

⁵⁹ Silo. Seminarios España sobre “La Mirada Interna”. Día primero (3 de noviembre). Madrid, 1980.

de todas maneras mucho más amplia y brinda un panorama bastante completo en cuanto al conocimiento y la práctica de los procesos mentales y su dirección. Tal teoría lleva necesariamente a preguntas por el sentido de la vida desde el punto de vista de su utilidad cotidiana. Esta posición, puede llegar a concebir una orientación trascendente de la vida, no desde el punto de vista de la fe, sino de su utilidad para el equilibrio y desarrollo de la vida síquica y de la vida en general. Las dos posturas que hemos considerado, pueden derivar igualmente del estudio de La Mirada Interna y completarse a la luz de otros trabajos como los expuestos en operativa, en el libro de Autoliberación.

Llegando a este punto de equivocidad, es legítimo que alguien se pregunte. Pero finalmente ¿cuál es la postura del autor de tal libro? El autor entonces puede declarar sin rodeos: él personalmente adhiere a la postura mística, pero como tal postura es intransferible, adecua sus explicaciones al lenguaje de la teoría psicológica, dejando abiertas desde allí las puertas a la trascendencia.

En términos más o menos similares, Silo vuelve a plantear lo mismo en sus “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”.⁶⁰

Al hablar aquí de la religiosidad interna, nos parece legítimo extender este planteo para aplicarlo también al tema del Guía Interno. De algún modo rozamos esto cuando hablamos de la “Realidad o irrealidad del Guía Interno”, y esto campea en todo este trabajo en general: se trata de la “naturaleza” del Guía Interno y su operación.

Una postura (teoría psicológica) es considerar todo lo expuesto aquí como dentro de un sistema teórico racional que explica su naturaleza y operación a partir de la imagen y su función. Esto exime de demostraciones o experiencias que estén más allá de las creencias y experiencias de una relativa facilidad de verificación por parte de los interesados. Estamos dentro del campo del sistema de “Autoliberación” y de buena parte de los “Apuntes de Psicología”.

Otra postura (mística) es atribuir al Guía Interno una naturaleza y operación que depende de creencias y experiencias con otro marco interpretativo de más difícil verificación e interpretación por parte quienes no sostienen esas creencias o no han tenido esas experiencias. Estamos dentro del campo de “El Mensaje de Silo”, de Psicología IV y, francamente, en el de los trabajos de Escuela.

Como sabemos, ambas posturas no son antitéticas, sino complementarias. De manera que durante este trabajo apelamos a ambos tipos de explicaciones, sin intentar forzar ni una ni otra. Queda así a cada uno responderse preguntas tales como: ¿El Guía Interno existe y opera exclusivamente dentro del ámbito de la propia conciencia o bien tiene una existencia y operación también fuera de esta? ¿El Guía Interno produce cambios en el medio o sólo en mi conciencia? ¿Es posible que el Guía Interno, en respuesta a mis pedidos, realice lo que habitualmente se consideran “milagros” o “fenómenos paranormales”? “¿Qué o quién opera en estos casos? Y tantas otras más.

⁶⁰ Silo. “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”. Primera parte de ‘El Mensaje de Silo’. Pág. 19-20. Altuna Impresores. Buenos Aires, abril 2009.

Si no oponemos la razón a la fe, el profundizar cualquiera de estas posturas nos llevará a adentrarnos en la otra. En todo caso, el Guía Interno nos ayudará a ir allá donde queramos.

Resumen de la Primera Parte: Generalidades sobre el Guía Interno.

Presentamos al Guía Interno en sus aspectos básicos, tanto teóricos como prácticos. Ofrecimos un encuadre dentro de nuestra Psicología desde la perspectiva de las “formas”, vimos su interés general como práctica psicológica, las funciones psicológicas que puede cumplir, aludimos a nuestra experiencia empírica con el tema, para luego entrar en aspectos de configuración personal de nuestro propio Guía Interno. Distinguimos diferentes tipos de Guías, introducimos el tema de su “realidad” o “irrealidad”, su “naturaleza”, el que sean únicos o múltiples, para pasar a los atributos del Guía que nos interesan y la proporción entre ellos. En el aspecto relacional, tocamos los temas básicos que hacen al interés de este trabajo: el registro de su “presencia”, su emplazamiento espacial, el tipo de relación que se establece con el Guía, para ver los tipos de operaciones básicas: la Invocación, el Pedido y el Agradecimiento, y los modos de respuesta del Guía Interno a estas. En el aspecto procesal, consideramos el desarrollo que se puede dar en todos los aspectos antes tratados. Cerramos esta presentación esbozando la frontera de utilización del Guía Interno. Hasta aquí, el énfasis está puesto en una utilización del Guía Interno que podría permanecer dentro una vigilia ordinaria, sin otras pretensiones que servir como recurso psicológico para superar el sufrimiento y lograr una adaptación creciente al medio. Sin embargo, al adentrarnos en temas de religiosidad interna, el Guía Interno nos lleva al umbral de los profundos trabajos de Escuela.

SEGUNDA PARTE: EL GUÍA INTERNO COMO APOYO PARA LOS TRABAJOS DE ESCUELA

Con referencia a los trabajos de Escuela, aquí comenzaremos esta Segunda Parte enfocando dos de los aspectos importantes para los que el Guía Interno puede constituirse en un apoyo de gran utilidad; a saber: 1) El tema de la configuración del Propósito, y 2) El tema de la carga afectiva del Propósito.

1) *El tema de la configuración del Propósito*

El Propósito

Se puede partir de alguna experiencia vista en el trabajo con la Disciplina, que tenga gran resonancia para uno; algo que uno desee profundamente y que sienta que puede dar sentido a su vida y quizás más allá de ésta.

Este Propósito requiere tiempo para ser bien conformado y va configurando un Estilo de Vida. El Propósito es personal y no hay necesidad de comentarlo.⁶¹ ...

... El Propósito es la aspiración, la cota interna a lograr. Ejemplo: “Quiero lograr la comprensión más grande con la potencia más grande, los mayores grados de comprensión en esa materia.”⁶² ...

... En síntesis: Imagen clara (tanto para la introyección como para la proyección).⁶³ ...

... El tema es que hay que configurar el Propósito. Te mueves con lo que tienes a mano, en torno al Propósito. Cuando ese Propósito está (aunque no sea todavía consciente), va actuando. Cuando está configurado y es consciente, es muy fuerte.

Alguien que no tiene Propósito tiene una vida muy cambiante. El Propósito está trabajando si vives en él. “En él vivimos, nos movemos y somos.” Es un Propósito sin el yo. Si tiene el sabor del yo, no tiene la profundidad necesaria. Es suprapersonal, no es el yo el que está en juego. No es fácil, pero es un muy lindo tema. Cuando lo vas configurando va tomando fuerza y vives en él. No se lo “encuentra.” Un propósito es chino para el que se mueve basado en lo personal.⁶⁴ ...

... Cuando más claro sea tu Propósito menos vas a tener que invocarlo, llamarlo. El Propósito es una intención profunda.⁶⁵

Revise cuál es su Ascesis, cuál ha sido su proceso. Dígaselo a usted mismo: ¿Y está claro el Propósito? Tal vez no esté claro. Bueno, démosle la mayor claridad posible. Esa es la primera cuestión.⁶⁶

⁶¹ Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 2. La Ascesis.

⁶² Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 2. La Ascesis.

⁶³ Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 2. La Ascesis.

⁶⁴ Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 2. La Ascesis.

⁶⁵ Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 2. La Ascesis.

⁶⁶ Reunión informal de Escuela. Centro de Estudios, Punta de Vacas. 10 y 11 de abril de 2009.

El Guía Interno como apoyo para configurar el Propósito

El Propósito seguramente se revelará y definirá en base a experiencias y reflexiones. Para avanzar por esta vía, el Propósito también podría ser configurado mediante el trabajo con el Guía Interno. En la fase de tener que configurar nuestro Propósito, podemos apelar al Guía Interno con pedidos específicos (o bien preguntas específicas) referidos a esta configuración.

Obviamente que esto sólo será eficaz si previamente hemos configurado el Guía Interno y nos hemos familiarizado con el mecanismo. Dada la profundidad necesaria y las características suprapersonales del Propósito (sin el sabor del yo), no podrá tratarse de cualquier tipo de Guía, sino del tipo que sea homogéneo con esta temática y estos intereses, tal como se comentó más arriba en “Tipos de Guía Interno.”

Si ya se dispusiera del Guía Interno, se podría hacer uso de este recurso para dirigir pedidos y preguntas que nos ayudaran a develar o definir nuestro Propósito. Ya el hecho mismo de realizar tales pedidos y formular tales preguntas es de gran utilidad, sea que ellos sean satisfechos en el momento mismo o más adelante. El esfuerzo por definir pedidos y formular preguntas ayuda a aclararnos sobre aspiraciones, intereses, motivaciones, etc.

Otra ventaja de apelar al Guía Interno es la de poder obtener respuestas más profundas, más suprapersonales, con menos “yo”: esas respuestas que no se reconocen como “propias”, como provenientes de otra fuente que no es el yo habitual, pero que tienen el sabor y el encaje de una profunda verdad interior.

Para poder trabajar de esta manera con el Guía Interno, será necesario producir un buen “silencio interno”. Este aspecto del “silencio interno” puede ser considerado una ampliación del tema del Pedido al Guía Interno, antes considerado.⁶⁷

El “silencio” en el Pedido al Guía Interno

El Pedido por el Propósito requiere evadir en lo posible la mecanicidad de la conciencia y su yo habitual. Para ello es muy importante producir el “silencio interno” como ámbito mental en el que podrían surgir respuestas de mayor interés. Aquí citamos unos antiguos textos que nos pueden ayudar a lograrlo:

*“Otro recurso interesante es el de hacer **silencio**. Si puedo hacer silencio, por supuesto que la tensión mental baja. Hay diferentes técnicas, pero esta es una de las más interesantes, del mismo modo que el trabajo con el Guía Interno.*

“Veamos este asunto del silencio. ¿Cómo hago silencio? ¿Cómo hago silencio cuando quiero hacer silencio? Puede hacerse silencio, pueden

⁶⁷ Primera Parte. Generalidades del Guía Interno. Relación con el Guía Interno. E. Pedido al Guía Interno.

bajarse las tensiones mentales, tanto en el trabajo de la meditación como en la vida diaria, apelando a la sensación, a la mecánica de la mente y también a una pregunta con sentido. En todos los casos es porque la atención está referida a una cosa distinta a los problemas que me están creando tensión. Siempre tengo que trabajar con la atención.

“Pero también vemos que cuando quiero hacer silencio no logro hacer silencio porque, si estoy esforzado a producir silencio, estoy poniendo tensión. ¿Cómo puede ser que atienda sin tensión?”

“Para hacer silencio no debo preocuparme por el ruido de la conciencia. Puedo preocuparme por otros objetos pero no debo decir “tengo que hacer silencio”. Dijimos que lograr el silencio tiene que ver con la dirección de la atención.

“Si trato de escuchar algo lejano que no alcanzo a oír, para poder escuchar eso lejano hago silencio.

“Yo no me preocupo por hacer silencio, me preocupo por atender a algo lejano, y eso crea las condiciones de silencio.

“Y cuando yo pregunto algo al Guía, yo no me preocupo por hacer silencio. Yo me preocupo por escuchar muy bien la respuesta que viene del Guía. Y para escuchar muy bien tengo que hacer silencio.

“De manera que estos dos trabajos importantes, que es el trabajo del silencio interno y el trabajo con el Guía, son un mismo trabajo.

“Y si alguien me preguntara cuál es el trabajo más importante, diríamos que es este: “el trabajo con el Guía en silencio”. ...

... “Estudiaremos más este otro caso: este caso de que largo una pregunta y espero una respuesta, como enseña la ceremonia del Aceptado.

“Por el hecho de lanzar una pregunta y ponerme a esperar la respuesta, ya estoy haciendo silencio. Eso no es garantía de que la respuesta venga, pero ya he logrado silencio, porque estoy esperando que se dé la respuesta. Cuando la respuesta viene, entonces digo que esa respuesta viene de mi Guía.

“Pero sucede que hay distintos grados de profundidad: A veces uno reconoce que esa respuesta viene del propio pensamiento; y a veces uno nota que esa respuesta tiene un sabor de verdad muy profundo. No viene de la memoria, tampoco de la conciencia ni del ruido que produce la conciencia, porque he logrado un buen silencio. Cuando eso sucede, y tiene ese sabor interno de verdad, entonces digo que viene verdaderamente de mi Guía.

“Este punto de la producción del silencio dirigiendo la atención adecuadamente y esto otro de la respuesta con sabor verdadero, ese es el mejor trabajo que puede hacerse con el Guía Interno. “Guía Interno y Silencio” es la misma técnica mental.”...

...“Y al hacer un pedido atendemos a la respuesta de ese pedido. Y al poner atención en esa respuesta, hacemos silencio. Y al hacer silencio, llega a nosotros la respuesta.”⁶⁸

Veamos otra forma de lo mismo.

“Entonces irás a la montaña. Durante cuatro días y sus noches meditarás la frase: “No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte”. Si resuelves correctamente el acertijo, podrás convertir la respuesta en tu centro.

Al ocurrir tal cosa, nada podrá apartarte del camino.

Escucha bien.

*Durante tres días y sus noches estudiarás el acertijo en todos sus aspectos. Luego, escogerás cuidadosamente tres preguntas. En el cuarto día, tomarás una pregunta por vez y **la arrojarás en la profundidad de tu conciencia; inmediatamente harás silencio esperando la respuesta.** Si la respuesta no llega, repetirás el procedimiento hasta que se haga presente.*

Habrás de estar atento para no confundir las respuestas que dará la conciencia de acuerdo a sus propios contenidos, con los que dará traduciendo a la mente.

Estudia el problema en todos sus aspectos; formula una pregunta por vez y cuando obtengas respuesta pasa a la siguiente.

*Seguramente encontrarás dos dificultades: la primera, **¿cómo hacer silencio luego de lanzar una pregunta?**; la segunda, **¿cómo diferenciar una ilusión de una respuesta verdadera?***

Y ahora, una última recomendación: no comas y bebe escasamente, pero deja que el sueño te reponga.”⁶⁹

Este es un ejemplo del que no necesariamente debe reproducirse el mismo procedimiento en todos sus detalles (varios días, ayuno, etc.), sino que basta atender al mecanismo esencial en cuestión. Tampoco es necesario recrear la misma situación ambiental (montaña). Aunque tales apoyos tengan su utilidad y su sentido, cada cual verá cómo implementar su propio procedimiento y circunstancias de la manera más adecuada a su caso.

La configuración del Propósito apelando al Guía Interno podrá trabajarse por separado, aparte de otras prácticas. Antes de formular el Pedido al Guía Interno es importante haber analizado y reflexionado cabalmente sobre el tema del Propósito.

Como se explicó antes,⁷⁰ las respuestas a los pedidos podrán variar tanto en los tiempos que tomen en ser recibidas como las formas en que estas se manifiesten. Tampoco estará de más repasar lo explicado antes con respecto al Pedido al Guía Interno.⁷¹

⁶⁸ Comentarios sobre meditación, el silencio y el guía (Silo con algunos miembros de Escuela en Bombay 1980)

⁶⁹ Normas, Reglamentos y Ceremonial. Ceremonial. II. Ceremonias de promoción. Aceptado. 01/01/1980

⁷⁰ Primera Parte. Generalidades del Guía Interno. Relación con el Guía Interno. G. Respuesta del Guía Interno.

⁷¹ Primera Parte. Generalidades del Guía Interno. Relación con el Guía Interno. E. Pedido al Guía Interno.

De este modo, contamos con un recurso para obtener la mejor referencia para nuestro Propósito, haciéndolo surgir de una actividad mental y emotiva alejada del “ruido” de la habitual mecanicidad de la conciencia. Esto nos mejorará el encaje con el Propósito.

2) El tema de la carga afectiva del Propósito

Silo nos señala, entre otros, un factor importante en nuestros trabajos de Escuela: la **fuerza afectiva** que los alimenta. Por ejemplo, dice:

*“En este caso y en diferentes culturas, la entrada al trance ocurre por interiorización del yo y por una **exaltación emotiva** en la que está copresente la imagen de un dios, o de una fuerza, o de un espíritu, que toma y suplanta la personalidad humana.” ...*

*... “Algunas técnicas indias, las de los “yantras”, permiten llegar al trance por interiorización de triángulos cada vez más pequeños en una figura geométrica compleja que ocasionalmente, termina en un punto central. También, en la técnica de los “mantrams”, por repetición de un sonido profundo que el sujeto va profiriendo, se llega al ensimismamiento. En esas contemplaciones visuales o auditivas, muchos practicantes occidentales **no tienen éxito porque no se preparan afectivamente** limitándose a repetir figuras o sonidos sin interiorizarlos con la **fuerza emotiva o devocional** que se requiere para que la representación cenestésica acompañe al estrechamiento de la atención.” ⁷²*

Se puede comenzar la práctica de la Ascesis conectándose con el Propósito.

*El Propósito se trabaja antes, se basa en los mecanismos de copresencia y se suelta automáticamente **siempre que lo hayamos cargado afectivamente**. Se trabaja anteriormente al momento en que se tiene que soltar. Todo se moviliza en este momento. Tiene una gran magia. Es otra mecánica que la de la voluntad. Se potencia y se pone en acto. La clave es la **carga afectiva**, tanto para la introyección, como para la proyección. El **deseo importante** de producir un logro es lo que produce este logro. Ese **deseo** es casi una obsesión. Mientras más necesidad hay, más **carga afectiva** se mueve. El **deseo fervoroso** de desarrollo te empuja pero el Propósito tiene que estar muy claro. ⁷³ ...*

*... Si educas la Ascesis, en aquello que quieres lograr en tu vida, eso es lo que tiene **carga afectiva**. La **carga afectiva** es como una batería, un gran acumulador.*

*La carga del Propósito es la que da sentido y, si quieres entrar en los espacios profundos, la **carga afectiva** estará en eso. Tiene que estar trabajando, pero se va a manifestar después. La clave no es tanto de la fe, sino si se tiene **carga** o no, no es que tenga fe y no **carga**, el tema es la*

⁷² Silo. Apuntes de Psicología. Psicología IV. El desplazamiento del yo. La suspensión del yo.

⁷³ Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 2. La Ascesis.

carga afectiva. La duda hace perder carga, es un tema de **potencial** y no tanto de certeza.

En síntesis:

1. Imagen clara (tanto para la introyección como para la proyección)
2. **Carga afectiva (copresencia con carga afectiva muy intensa)**
3. Se suelta en un momento determinado.⁷⁴

“Lo más grave y lo más importante para cualquier trabajo interno es la **tensión afectiva**, más que las distracciones, las condiciones ambientales, etc. En otras palabras, **el interés muy fuerte**. Lo que predispone al cuerpo, al alma, **la tensión afectiva** suficiente. Si no tienes eso, no sé, dedícate a otra cosa. Desde nuestro punto de vista, hay una técnica precisa para entrar en tema. Teniendo **potencia** puedes obviar las otras condiciones.”⁷⁵

“Nadie puede meterse en ese trabajo si no tiene algo o **potencia afectiva**, a las dos horas te aburres. La pregunta es en primer término con la búsqueda, ¿qué pretende usted? Segunda cosa: eso que pretende, ¿cuándo lo hace? ¿En los ratos libres? ¿O es usted un persistente envenenado? Estamos hablando de la **potencia afectiva**, la **afectividad** puesta en marcha. Antes que pretender fijar la atención hay que ver si la pretensión de uno tiene **carga afectiva**. Pero no es sólo la técnica la que me llevara, es la **afectividad**.

Vamos a la sala y hacemos un propio examen de la Ascesis, no sólo de los procedimientos sino de la **afectividad** con que entro. Es un trabajito de revisión sobre la propia Ascesis. ¿Qué registro tiene de la intensidad con que lo hace? ¿O es una máquina divagatoria? Es más, puedes estar en una especie de dialéctica contigo mismo, y no has descubierto el modo de disparar. No se trata de cuánto practiques, sino si lo estás movilizandó adecuadamente. Cómo me emplazo yo.

Fuerza, brillo y permanencia en una imagen tiene que ver con la **carga afectiva**. Entonces, ya que nos metimos en el tema de la Ascesis, si yo tengo un Propósito y tengo un conjunto de técnicas, debería examinar, comprender con qué **fuerza o intensidad afectiva** va todo eso. Esa es la medida.

... En cambio si está claro en su potencia, invade los distintos niveles de conciencia, está copresentemente trabajando. Es necesario que ese Propósito tenga una tal **carga** para que eso pase. Si eso esta y se ha arraigado está operando, aunque no estés atento. Para nosotros ciertos fenómenos atencionales siguen trabajando, siguen moviéndose. Un ejemplo: tienes que llegar a donde tu amigo Antonio, sabes que queda en ciertos lugares y después de una o dos veces de ir, lo desatiendes, está dirigido. Has puesto en marcha una dirección, el piloto automático, es muy extraordinario. Cuando hablamos de arraigar el Propósito, ¿cómo lo arraigas? Con una **carga afectiva**. Con una carga sexual no basta. Tiene que ser con una **carga afectiva**.

⁷⁴ Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 2. La Ascesis.

⁷⁵ Reunión informal de Escuela. Centro de Estudios, Punta de Vacas. 10 y 11 de abril de 2009.

*En los místicos, se ve la necesidad de fusionarse con la Divinidad. Es muy fuerte y obsesiva su **carga afectiva**. Es medio pariente de cuando te has enamorado fuertemente y sientes la necesidad de verla a ella o a él.⁷⁶*

*La segunda cuestión: vea la **intensidad afectiva** de ese Propósito. ¿Es que su Propósito tiene reemplazo? ¿O es algo irremplazable, casi obsesivo? ¿Lo experimenta como necesario? ¿O es solo un deseo o algo interesante? Y no nos salgamos de este campo. El tema del Propósito, la **intensidad afectiva** y lo de la necesidad. Por supuesto que le podría también dar una miradita a la técnica que uso ya que pueden ser discordantes.⁷⁷*

De manera que, para lograr el acceso a ciertas experiencias profundas, no bastará simplemente con aplicar correctamente ciertas técnicas o procedimientos adecuados -algo de por sí importante-, sino que habrá que contar con dicha "fuerza emotiva o devocional"⁷⁸, habrá que lograr esa "exaltación emotiva".

Cualquiera que lleve un cierto tiempo en estos trabajos advierte que, aun contando con una genuina vocación por estos trabajos, tal factor emotivo no es constante en su presencia y potencial. Por el contrario, está sujeto a ciclos y fluctuaciones que dependen a su vez de varios factores, y que algunos de ellos escapan a las posibilidades de manejo individuales.

De allí que tenga importancia todo aquello que contribuya a dar permanencia e intensidad a la fuerza emotiva, compensando ciclajes, o que al menos nos permita disponer de ella cuando sea oportuno para nuestra Ascesis.

Pero ¿cómo es que uno se prepara afectivamente? ¿Cómo es que se dispone de esa fuerza emotiva o devocional?

Damos por sentado que al menos existe un cierto grado de interés o vocación previos por este tipo de trabajos, un interés que no estará dado totalmente por motivos ajenos a los trabajos mismos y su dirección. Si no existiera tal interés o vocación previos, nos encontraríamos con una seria ausencia de precondiciones, aunque no insuperable o definitiva.

Pero aquí damos por supuesto que contamos con un cierto grado de carga afectiva para desarrollar. Por cierto que la experiencia y la meditación relativas a estos trabajos, sean previas o posteriores a ellos, ayudarán al aumento general de la carga afectiva. Por cierto que la comunión en un ámbito de trabajo en el que sus participantes converjan en estos temas dará un apoyo de no menor importancia.

Entonces, sobre esta base, nos planteamos específicamente cómo hacer para aumentar y disponer de esa carga afectiva en ciertos momentos clave de nuestros trabajos con las Disciplinas, con el Propósito, con la Ascesis y el Estilo de Vida consecuente.

⁷⁶ Reunión informal de Escuela. Centro de Estudios, Punta de Vacas. 10 y 11 de abril de 2009.

⁷⁷ Reunión informal de Escuela. Centro de Estudios, Punta de Vacas. 10 y 11 de abril de 2009.

⁷⁸ Vulgarmente, lo devocional (o la devoción) es asociado a la veneración, al fervor, y a la fuerte predisposición hacia algo o alguien. En ella no hay obligatoriedad, sino gusto o amor por algo o alguien. Lo devocional busca la proximidad, contacto, comunicación o fusión con su objeto.

*Si hay carga, ese Propósito te lleva más fácilmente que con operaciones mentales.*⁷⁹

Todo tipo de imágenes, objetos, paisajes, gestos, movimientos, estímulos de diversos sentidos, y varios otros recursos pueden servir de apoyo para suscitar esa fuerza emotiva, siempre que hayan sido previamente “cargados”. Las distintas expresiones espirituales que se conocen desarrollan y hacen uso de una amplia gama de parafernalias a tal fin. Cada cual resonará más con ciertos apoyos que con otros, y no tendrán tanta importancia los objetos en sí como los actos a ellos referidos.

Pero además de los apoyos ambientales o externos, por así decir, también se podrá contar con apoyos más internos. De ser así, este tipo de apoyos nos permitirían independizarnos en mayor medida, o por último prescindir, de las condiciones ambientales o perceptuales para lograr la fuerza emotiva necesaria. Tal es el caso de las imágenes auditivas (representadas y no vocalizadas) en forma de palabras, frases, oraciones jaculatorias, y de representaciones asociadas a otros sentidos, o bien otros actos internos de distinto tipo que, previamente “cargados”, sirven a suscitar y elevar la fuerza emotiva. Entre otros posibles, tal es el caso del Guía Interno, adecuadamente configurado y “cargado”, y asociado al Propósito. Y esto es lo que veremos más adelante.

La dificultad de operar con lo abstracto y lo múltiple

*Puedes meter en el Propósito muchos pequeños propósitos, intereses. Es un proceso de transformación profundo, trabajo interno. Si usted quiere subir, ascender, tiene que develar su Propósito. Sin ese Propósito ni siquiera entra, nada.*⁸⁰

El Propósito puede tener formulaciones más o menos extensas, más o menos complejas, más o menos abstractas. Puede tratarse, por ejemplo, de una palabra, de una frase o varias. A fin de simplificar los procedimientos, las formulaciones simples y sintéticas tienen ventajas innegables.

Sin embargo, el Propósito no es simplemente (ni necesariamente) una formulación, sino una serie de registros asociados. El Propósito va acompañado de ciertos tonos mentales, tonos afectivos, e incluso tonicidades musculares. A todo esto le corresponden registros propios de los distintos sentidos, tanto externos como internos.

Un Propósito, que podría ser bastante abstracto, inefable o inaprensible, se traduce en términos no sólo auditivos, sino cenestésicos, visuales, etc. Por una vía o por otra, termina siendo traducido en términos de “forma”, en términos de “imagen”.

Todo esto nos posibilita y facilita la evocación del Propósito previa al trabajo con las Disciplinas, con la Ascesis, y en cualquier otro momento que sea oportuno hacerlo de acuerdo al Estilo de Vida.

⁷⁹ Silo. Comentarios a los “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”. Centro de Estudios, Parque Punta de Vacas. Segundo día de reunión de Escuela. 15/03/09.

⁸⁰ Reunión informal de Escuela. Centro de Estudios, Punta de Vacas. 10 y 11 de abril de 2009.

Toda esa constelación de traducciones y registros asociados al Propósito se disparan al evocarlo. Y la evocación puede apoyarse primariamente en alguna de dichas traducciones, para traer consigo las demás traducciones y registros asociados.

Cada cual tendrá una particular facilidad o predilección por apoyarse en alguna de dichas traducciones, y parte del trabajo consiste en descubrirla y reforzarla para mejorar la evocación.

Sin embargo, todo ello no quita del carácter abstracto y multifacético que puede tener el Propósito. Esto presenta una cierta dificultad en el momento de evocarlo. Por ello es que se intenta sintetizarlo, dentro lo posible, en formas simples que faciliten su evocación. Es decir, necesitamos un “punto de apoyo” (como cuando trabajamos en Operativa con climas sin imágenes) para poder operar con el Propósito de manera más simple y eficaz.

Aquí es donde puede resultar de gran utilidad apelar a imágenes alegóricas y, en especial, al Guía Interno.

El Guía Interno como alegoría del Propósito

Teniendo en cuenta las dificultades antes mencionadas de tener que operar con abstracciones y multiplicidad de aspectos, el Guía Interno podría constituirse en un apoyo útil para la evocación del Propósito.

Se explicó que: *“Las alegorías son narraciones transformadas plásticamente en las que se fija lo diverso o se multiplica por alusión, pero también en donde se concreta lo abstracto.”*⁸¹

De manera que los aspectos abstractos del Propósito pueden ser concretados en forma de alegoría del Guía Interno. También, y como tal, la alegoría del Guía Interno puede fijar en sí los diversos aspectos del Propósito.

Precisamente, la alegoría *“Relata situaciones compensando dificultades de abarcamiento total. Al apresar situaciones alegóricamente, se puede operar sobre las situaciones reales de modo indirecto.”*⁸² Como alegoría, el Guía Interno puede cumplir con tales funciones, aludiendo y actuando como nexo con esas “situaciones” de difícil (o más bien imposible) abarcamiento total referidas al Propósito.

Por su calidad de “imagen-guía”, el Guía Interno puede ser asociado al Propósito, siendo que ambos están referidos a las mejores aspiraciones y direcciones de vida.⁸³

De este modo, el Guía Interno puede reunir en sí los atributos que logren suscitar –por similitud y contigüidad, los registros propios del Propósito. De manera que este es un modo de encarar la configuración del Guía Interno, dotándolo de aquellas características que alegoricen nuestro Propósito y que nos pongan en resonancia con este.

⁸¹ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología I. Alegórica.

⁸² Silo. Apuntes de Psicología. Psicología I. Alegórica. Funciones y tipos de alegorías.

⁸³ Ver como ejemplo, las explicaciones dadas por Silo acerca de “El Guía de los nuevos tiempos” en Madrid, julio 1992.

Ni la alegoría del Guía Interno ni sus atributos son el Propósito mismo, pero predisponen a la conciencia para evocarlo con mayor facilidad. Esto se debe también al particular estado de conciencia que se logra gracias a la invocación, contacto y relación con el Guía Interno.

Aquí están operando los actos internos que acompañan a tales operaciones. Dichos actos internos no comprometen simplemente a un solo centro de respuesta, sino a toda la estructura psicofísica con conmoción.

La invocación del Guía Interno actuaría como disparador para la evocación del Propósito. La presencia (o representación) del Guía Interno estaría adquiriendo así la función de “signo”.

La alegoría del Guía Interno como signo

Asimismo, desde otro punto de vista, el Guía Interno funciona como signo, en cuanto codificación de registros.

*“Cuando a un símbolo se le da valor convencional y se lo toma en sentido operativo, se lo convierte en signo. **Las alegorías también cumplen con funciones sígnicas.**”⁸⁴*

*“También existen representaciones que cumplen con la función de codificar registros. A ellos les llamamos “signos”. En ese sentido, la palabra por ejemplo, es un signo que está codificado, que **suscita un tipo de registro en mí y que despierta además, una gama de fenómenos y procesos.** Si a una persona se le dice: “incendio”, probablemente no perciba más que la palabra incendio, pero como ese registro está codificado, se **despierta en su interior un complejo sistema de reacciones.** Y con cada palabra que se lanza, con cada signo, se evoca esa codificación y las codificaciones que le son inmediatas”⁸⁵.*

*“Cuando reconozco un objeto digo que éste puede usar distintas señales, distintos **signos que son codificaciones de registro.** Cuando tengo de un objeto un registro codificado y este objeto aparece delante de mi percepción, lo puedo considerar completo aunque tenga de él solamente una franja de su totalidad. **Los signos despiertan en mí, registros codificados.** No son signos solamente los signos del lenguaje. Escucho una palabra y, considerada conceptualmente, puedo decir de ella que se trata de una expresión que tiene un significado. Pero considerada desde la estructura de la conciencia, esta palabra que llega es un impulso cuyo registro, para mí, está codificado. **Así es que una palabra pone en movimiento diversas actividades de mi mente, porque suelta el registro que le corresponde; otra palabra, suelta otro tipo de registro y***

⁸⁴ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología II. Morfología de los impulsos: signos, símbolos y alegorías.

⁸⁵ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología II. Morfología de los impulsos: signos, símbolos y alegorías. Signos.

así siguiendo. Pero sucede que estas expresiones que llegan a mí, son estructuradas con una determinada forma. Muchas palabras van articulando frases, van articulando oraciones, van articulando conjuntos y estos conjuntos, a veces, también funcionan como signos codificados. Ya no se va a tratar de que a la palabra "casa" la considere signo porque está codificada como registro en mí. Ahora se trata de que todo un conjunto de palabras está codificado de un modo estructurado. De manera que estas estructuras, estas formas de organizar el lenguaje, también aparecen como codificadas en mí".⁸⁶

También el modo particular de llevar a cabo la Invocación, Pedido y Agradecimiento al Guía Interno actúa también como signo. Por ejemplo, una palabra o una frase adecuadamente cargada "*pone en movimiento diversas actividades de mi mente, porque suelta el registro que le corresponde*". Lo mismo ocurre con otros recursos propios de la relación con el Guía Interno (sonidos, gestos, imágenes, etc.) correspondientes a "imágenes" que están asociadas a actividades internas y registros.

"Nuestro interés está puesto en los signos internos, o en aquellos signos en cuanto disparan registros codificados en el interior de uno mismo".⁸⁷

De modo que la disponibilidad del mecanismo del Guía Interno facilita enormemente el acceso al ámbito interno que nos interesa para nuestros trabajos de Escuela y, en particular, para la evocación del Propósito cuando sea oportuno.

El Guía Interno como apoyo para evocar el Propósito

*"Con respecto al Propósito, se debe considerar a éste como la dirección de todo el proceso pero sin que ocupe el foco atencional. Estamos diciendo que el Propósito debe ser "grabado" con **suficiente carga afectiva**, como para operar copresentemente mientras la atención está ocupada en la suspensión del yo y en los pasos posteriores. Esta preparación condiciona todo el trabajo posterior. En cuanto a la energía psicofísica necesaria para el mantenimiento de la atención en un interesante nivel de concentración, el principal impulso proviene del interés que forma parte del Propósito. Al comprobar la falta de potencia y permanencia, se debe revisar la preparación que se ha hecho del Propósito."⁸⁸*

La aspiración y dirección trascendente del yo puesta por el Propósito puede ser potenciada y sostenida por la carga emocional alegorizada y cargada por el trabajo con el Guía Interno.

El Guía Interno puede configurarse como alegoría del Propósito, sintetizando en esa "imagen-guía" las características del mismo. Esta alegoría tiene la capacidad de reforzar y agilizar la evocación del Propósito. Esta evocación es conveniente

⁸⁶ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología II. Morfología de los impulsos: signos, símbolos y alegorías.

⁸⁷ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología II. Morfología de los impulsos: signos, símbolos y alegorías. Signos.

⁸⁸ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología IV. El acceso a los niveles profundos.

no sólo durante las prácticas relativas a la Ascesis, sino cuando esta tiene un aspecto de proyección plasmada en el Estilo de Vida.

Considerando a la dirección mental como aquella orientación dada por el emplazamiento de una imagen de futuro a lograr, podemos comprender la función directriz que puede tener la alegoría del Guía Interno.

La evocación del Guía Interno se asocia a la evocación del Propósito.

El Propósito –alegorizado así con el Guía Interno- trabaja permanentemente en nuestro psiquismo, tanto en presencia como en copresencia, y en distintos niveles. Y conocemos la gran importancia de las copresencias atencionales.

El Guía Interno y las Disciplinas

Nuestros trabajos no solamente requieren de una cierta fuerza emotiva y su permanencia, sino también de un “tono” que condice con ellos. O bien, se requiere carga en la emoción, pero de un cierto tipo de emoción. Aunque pudiera haber distintas maneras de describir en qué consiste tal “tono” (algunas más alegóricas que técnicas, y viceversa), seguramente se coincidirá en que dicho “tono” no es el de lo cotidiano y lo mundanal, no es el de una vigilia ordinaria presa de ensueños y mecánicas habituales. Por el contrario, el “tono” es, por ejemplo, un ámbito mental y emotivo alto: afín a todo aquello de profundo y sagrado a lo que se aspira con el Propósito.

Por cierto que un rélax o una “experiencia de paz”, que distienden y barren en alguna medida con la inercia mental y emotiva previa, son un buen modo de prepararse para la sesión de trabajo: pero no bastan por sí solos para lograr el “tono” adecuado.

La evocación del Guía Interno antes de la sesión de trabajo es un excelente apoyo para lograr ese “tono” adecuado al trabajo a realizar, esa “polarización emotiva” y la “apertura a los propios registros” propia de la religiosidad interna.

La evocación misma, la presencia del Guía Interno, y la comunicación con este en forma de Pedido, nos ponen en el ámbito mental que es más consonante con la rutina. Es mucho más sencillo cortar las inercias de las actividades, estados emotivos y mentales previos a la rutina.

De este modo se logra una mayor calidad de trabajo. Aumenta la carga emotiva necesaria para este tipo de trabajo. Tanto mejor si a la invocación del Guía Interno le corresponde un Pedido por el trabajo a realizar. Este Pedido puede ser de tipo general, referido por ejemplo a la sesión de trabajo o al proceso disciplinario en que se está. Pero también puede tratarse de un Pedido muy específico referido, por ejemplo, a un Paso de la Disciplina en que se está, para superar dificultades o para profundizar algunos registros.

Esto puede ampliarse más allá de la sesión de trabajo, pudiendo apelar al Guía Interno en otras ocasiones en que su apoyo sea útil a los efectos del proceso disciplinario; por ejemplo, para efectuar un Pedido antes de dormir, preguntar por experiencias significativas, aclarar planteos derivados de la disciplina, superar resistencias generales, apoyar un estilo cotidiano, aumentar la comprensión sobre temas de interés, etc. Esto puede ser particularmente útil en las “crisis” que

sobrevienen, o en ciertos Pasos, o en el momento de sintetizar etapas, o bien todo el proceso (Examen de Obra).

Con un grado suficiente de configuración y disponibilidad del Guía Interno, se podrá manejar un recurso de gran utilidad para apoyar el proceso disciplinario con la autonomía que requiere. Los atributos básicos del Guía Interno, expresados de un modo genérico como sabiduría, bondad y fuerza interna, se irán manifestando en forma específica según las necesidades y aspiraciones que surjan en cada ocasión.

Cada cual tendrá su predilección por cierta forma (procedimiento) de Pedido al Guía Interno, y, como se explicó más arriba en el texto, convendrá configurar dicha forma adecuadamente a fin de disponer de ella para que, gracias a su repetición y el automatismo obtenido, tenga la mayor eficacia posible y en el menor tiempo posible.

Esto se reforzará si luego de la sesión de trabajo se realiza el Agradecimiento por el trabajo realizado. Ya se explicó anteriormente el sentido del Agradecimiento, del que tanto beneficio interno se deriva.

La apertura de la práctica disciplinaria con un Pedido al Guía Interno y su cierre con un Agradecimiento, enmarcan y refuerzan para la sesión un “cerco mental” de “tono” y pulcritud interna adecuados al trabajo.

De este modo se trabaja con las Disciplinas de manera homogénea con sus objetivos: no se trata de una mera práctica confinada al ámbito de lo psicológico, de simple mejoramiento personal con las temáticas que le son propias (por ejemplo, solución a dificultades con los sentidos de vida provisorios).

Con las Disciplinas nos adentramos en el campo de una Psicología Trascendental y de una forma de misticismo.

El Guía Interno y la Ascesis

Se puede configurar el propio Guía Interno y trabajar con este de las maneras antes descritas. Contando con un Guía Interno adecuadamente configurado para estos trabajos, ya la Invocación, de por sí y como acto interno, predispone el “tono” y el potencial emotivo adecuados. Por el tipo de relación establecida, su sola presencia nos predispone al corrimiento del yo. La presencia del Guía Interno nos pone, por asociación grabada, en presencia de nuestro Propósito. Los actos internos referidos al Guía dirigen y centran la atención, produciendo un vacío para con las inercias mentales y emotivas propias de momentos previos a la práctica. Se crea de hecho un “cerco mental” propicio al trabajo a realizar.

Los Pedidos al Guía Interno referidos a nuestra Ascesis, realizados de manera breve e intensa, aunque se hagan y cesen antes de las prácticas específicas de la Ascesis, continúan operando en copresencia de manera similar a como lo hace el Propósito. Obviamente que tales Pedidos pueden ser realizados en cualquier momento, y no necesariamente antes de la práctica específica de la Ascesis. Sin embargo, es muy recomendable potenciar la práctica, predisponiéndose a ella con la ayuda del Guía Interno. La formulación de los Pedidos al Guía Interno referidos a nuestra Ascesis podrá variar según las necesidades o las inspiraciones del

caso. Como fuere, la relación con la presencia del Guía Interno se interrumpe antes de iniciar el procedimiento de suspensión del yo que requiere un vaciamiento de todo lo ajeno al mismo.

Luego, el Agradecimiento servirá a cerrar la sesión de una manera adecuada, reforzando la relación con la “imagen-guía” y asociando las mejores vivencias a ella.

Antes dijimos que, si deseamos que nuestro Guía Interno sea un apoyo para nuestros estados internos o experiencias internas, entonces lo más apropiado es emplazarlo dentro de los límites cenestésico-táctiles, en el intracuerpo.⁸⁹ Además, los fuertes registros cenestésicos que le acompañan son experimentados en correspondencia con lo más profundo del corazón.

Para producir el chispazo y romper la “tapa”, conectando con otro nivel de conciencia, tendrás que hacer funcionar fuertemente la fuerza afectiva del corazón. La “potencia” te da la cosa “afectiva” para el “chispazo”. Con esa “potencia” se hace la Ascesis para entrar en el otro mundo.⁹⁰

Sin embargo, si no contáramos con un Guía Interno ya configurado, de todos modos la configuración del Guía Interno podría surgir a partir de una traducción (a posteriori) del contacto con “lo Profundo” durante la práctica de la Ascesis o en otras ocasiones de gran conmoción interna. Estamos hablando ahora del **Guía Interno como traducción alegorizada de la entrada en “lo Profundo”**.

“Lo Sagrado” son significados profundos que se traducen. Por ejemplo, Platón, y también antes Pitágoras, hablaba de un lugar donde estaba el Bien. Y ese significado, el Bien, se traducía, se expresaba en el mundo en las personas buenas. Y los malos eran tales porque estaban más alejados de aquel Bien. De esta manera simpática traducían estas cosas unos 700 años antes de Cristo.

En ese mundo profundo están las entidades, seres, etc. que son significados de “lo Profundo” que se traducen. Son traducciones, por lo tanto, deformaciones de la representación.

Los modelos profundos o los guías más profundos, son distintas expresiones o traducciones. Son significados que se traducen. Los Mitos también son traducciones.”⁹¹

Esos modelos o guías más profundos, que son expresiones o traducciones de “lo Profundo” y, por lo tanto, deformaciones de la representación, pueden a su vez ser reintroducidos en el circuito del psiquismo para reiterar y sostener el acceso a “lo Profundo”.

Es decir, si de la manera que fuere lográramos una traducción de significados de “lo Profundo” como modelo o guía profundo, entonces podríamos disponer de dicha traducción para configurar o potenciar nuestro Guía Interno. Esta traducción puede surgir inmediatamente luego de la entrada en “lo Profundo”, o bien en cualquier momento posterior y en cualquier nivel de conciencia.

También es algo que se puede trabajar por separado, apelando a recursos transferenciales o autotransferenciales, similares a los de la “experiencia guiada”

⁸⁹ Comentarios de Silo. Retiro en Mar del Plata, 17-22 de Julio, 1989.

⁹⁰ Capítulo 6. La oración del corazón. Apuntes completos de Escuela.

⁹¹ Apuntes reunión con mensajeros el 20/04/2003 en Buenos Aires

de “El Guía Interno”, o bien con Pedidos formulados en las condiciones adecuadas que posibiliten respuestas desde “lo Profundo”. De esto hablaremos en la Tercera Parte de este trabajo.

El hecho de saber o creer que tales modelos o guías no tienen existencia en sí, sino que son expresiones o traducciones de significados, no necesariamente les quita carga afectiva. Por el contrario, como alegorías cumplen funciones muy adecuadas para nuestro tema en cuestión. Esto sucede porque sus atributos movilizan por similitud y contigüidad respuestas asociadas a registros profundos.

El hecho vigílico y racional de conocer su carácter de alegoría no resta del hecho que cumpla su función de apoyo para el acceso a las experiencias que nos interesan en estos trabajos. Lo mismo vale, por ejemplo, en los trabajos transferenciales y autotransferenciales, en los que se superan los mecanismos de racionalización propios de la vigilia, y en el nivel de semisueño activo los guías operan eficazmente para que la conciencia produzca sus transferencias de cargas y sus integraciones.

En nuestros trabajos de Escuela, ni la alegoría del Guía Interno ni sus atributos son la experiencia misma, pero predisponen a la conciencia para acceder a ella. Esto se debe al particular estado de conciencia que se logra gracias a la invocación, contacto y relación con el Guía Interno.

Aquí están operando los actos internos que acompañan a tales operaciones. Dichos actos internos no comprometen simplemente a un solo centro de respuesta, sino a toda la estructura psicofísica.

Algunos de estos son actos de conciencia de un cierto tipo, de una cierta profundidad e intensidad, lanzados hacia ciertas zonas del espacio de representación. Buscarán el “objeto” (forma) que los complete y rechazarán todo “objeto” (forma) que no pertenezca al ámbito mental que les corresponda. Por lo tanto, buscan ser completados por “objetos” (formas) que, no siendo representables, impletan ⁹²con experiencias que trascienden al yo, ajenas al tiempo y espacio cotidianos, incomprensibles e irrepresentables, propias de “lo Profundo” y sus significados.

“Las formas, en realidad, son ámbitos mentales de registro interno que permiten estructurar a distintos fenómenos. Cuando hablamos de la “forma” de un fenómeno interno de conciencia, estamos mencionando la estructura particular que tiene ese fenómeno. No hablamos de “formas” independientes sino que hablamos de cómo se estructuran esos fenómenos. El lenguaje común menciona esto de modo simple: “las cosas están organizadas de una forma especial”, dice la gente. “Las cosas se hacen de determinada forma, de determinada manera”. A eso nos estamos refiriendo cuando hablamos de forma. Y podemos identificar a las formas

⁹² Implesión: Encuentro y compleción que se produce cuando el acto de conciencia lanzado encuentra a su “objeto” (su correlato intencional), produciéndose un encaje que hace cesar la “búsqueda” iniciada con el acto. El tiempo de conciencia correspondiente a la implesión es el presente y el registro es de distensión. El acto de conciencia como “forma” se completa con su correlato intencional, la “forma” del objeto homogéneo y correspondiente. Así, por ejemplo, un acto de evocación impleta con el objeto de evocación buscado. Esto es porque hay una correspondencia formal entre acto y objeto.

*con las imágenes, una vez que estas imágenes ya han partido de las vías asociativas o abstractivas.*⁹³

Si fuera el caso de disponer de un Guía Interno que surgiera por traducción de la entrada en “lo Profundo”, tendríamos la ventaja de apelar a una “imagen-guía” más homogénea, más en consonancia, con el tipo de trabajo que nos interesa.

No entraremos aquí en aspectos que hacen a las mutuas influencias entre el Guía Interno y las traducciones de la entrada en “lo Profundo”, cómo se modifican entre sí. Esto pertenece a la complejidad y variedad de la experiencia personal de cada uno.

El Guía Interno y el Estilo de Vida

Las “formas” de las alegorías (como los símbolos y los signos) son afines a los fenómenos internos que les dieron origen. Y en esto se mueven los mecanismos propios de la “resonancia alegórica”; es decir, las características de la alegoría guardan un cierto tipo de relación con los estímulos que traducen. Esto vale, por ejemplo, para el Guía Interno como alegoría surgida de la traducción del contacto con “lo Profundo”.

Como ya dijimos en relación al Pedido, la representación del Guía Interno, como centro manifiesto (forma) emplazado en cierto punto del espacio de representación, y los actos referidos a esta “forma”, generan un sistema de tensiones que tiene concomitancias de distintos tipos.⁹⁴ Hay registros precisos tanto de las características de dicha forma como del emplazamiento relativo del propio punto de mira con respecto a la forma representada “dentro” o “fuera” de sí. Esto genera una cierta “acción de forma” con las tonicidades y consecuencias correspondientes.⁹⁵

El proceso con la Ascesis va configurando un Estilo de Vida. Ese Estilo de Vida podrá tener muchos y variados apoyos para su desenvolvimiento en la consecución del Propósito. Entre ellos, el Guía Interno será de una cierta importancia en todas las funciones básicas de la “imagen-guía”, dando dirección, permanencia e intensidad a los actos internos y las acciones externas.

Las traducciones posteriores al acceso a “lo Profundo” son ineludiblemente tamizadas por el yo psicológico, Pasada la suspensión del mismo, este no desaparece, sino que recuperamos su registro y funcionamiento.

Sin duda que este tipo de experiencias van modificando al yo, y van modificando el registro y emplazamiento del yo iniciales (como asimismo el “paisaje interno” ene general). Ya los mismos estados lúcidos de conciencia, aunque sean ocasionales y efímeros, nos dan muestra al respecto. Sin embargo, tales modificaciones no son totales, súbitas y definitivas. En esto también hay un

⁹³ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología I. Impulsos. Sígnica. La función sígnica de símbolos y alegorías

⁹⁴ “Así es que, si una imagen se concentra en un nivel del espacio de representación, más interno o externo, a una altura u otra, se ponen en marcha los centros del caso movilizand energía hacia el punto corporal correspondiente.” Silo. Apuntes de Psicología. Psicología II. Operativa.

⁹⁵ Ver Conferencia de Silo sobre Religión Interior, Mendoza, 30/08/1974.

proceso inscrito en el tiempo, que seguramente involucra a la propia vida como proceso autotransferencial.

Así, como no puede darse por sentado que dichas traducciones sean la representación fiel del mundo que traducen, tampoco puede afirmarse que siempre sean las más sabias y bondadosas. No puede darse por sentado que la acción consecuente con el Propósito sea en todo momento y ocasión la más acertada, del mismo modo que la “acción válida” no garantiza resultados externos y admite perfeccionamiento. Nuestra Psicología nos pone sobre aviso sobre los errores e ilusiones que pueden operar en el trabajo del psiquismo.⁹⁶ Por ello quizá convenga dejar de lado la ingenuidad, si la hubiera, y ejercitar un espíritu crítico y autocrítico en una materia de grandes consecuencias como esta.

*“Avanzando de ese modo, tal vez un día captas una señal. Una señal que se presenta **a veces con errores y a veces con aciertos**. Una señal que se insinúa con mucha suavidad, pero que en contados momentos de la vida irrumpe como un fuego sagrado dando lugar al arrobamiento de los enamorados, a la inspiración de los artistas y al éxtasis de los místicos. Porque, es conveniente decirlo, tanto las religiones como las obras de arte y las grandes inspiraciones de la vida salen de allí, de las distintas traducciones de esa señal y **no hay por qué creer que esas traducciones representen fielmente al mundo que traducen**. Esa señal en tu conciencia es la traducción en imágenes de lo que no tiene imágenes, es el contacto con lo Profundo de la mente humana, una profundidad insondable en que el espacio es infinito y el tiempo eterno.*

*“En algunos momentos de la historia, se levanta un clamor, un desgarrador pedido de los individuos y los pueblos. Entonces, desde lo Profundo llega una señal. **Ojalá esa señal sea traducida con bondad** en los tiempos que corren, sea traducida para superar el dolor y el sufrimiento. Porque detrás de esa señal están soplando los vientos del gran cambio”.⁹⁷*

El Estilo de Vida, como “acción válida” y proceso autotransferencial, tienen su “piedra de toque” esencial en la unidad o contradicción, tanto experimentadas personalmente como promovidas en otros. Ningún proceso tendría mayor validez si no redundara en el crecimiento de la felicidad y la libertad en nosotros mismos y en quienes nos rodean.

Vistas así las cosas, el mecanismo del Guía Interno podría ser un valioso apoyo que de manera sintética nos dé referencia y ayuda para las traducciones que hagamos en términos de proyección del Propósito en el “paisaje humano”. Podríamos constituirlo en una suerte de “centro de gravedad”, de “palo mayor de Ulises”. El Guía Interno puede ser fuente de inspiración para resolver situaciones, encontrar vías, comprender en profundidad, etc.

Potenciar al Guía Interno como fuerte alegoría en nuestro “paisaje interno”, y asociarlo estrechamente al Propósito, es hacer que este “paisaje interno” se reorganice y polarice de acuerdo con su influencia. Esto operará en los distintos niveles de conciencia y desde la copresencia atencional. Es hacer que progresivamente el “paisaje de formación” no elegido vaya cediendo en favor de un nuevo “paisaje” intencional y evolutivo. De esta manera se va construyendo otra “mirada” y, por lo tanto, otra “realidad”.

⁹⁶ Silo. Apuntes de Psicología.

⁹⁷ Silo. Inauguración Sala Sudamericana. La Reja (Argentina), 07/05/2005.

“Miro a través de alegorías, signos y símbolos que no veo en el mirar, pero que actúan sobre él así como no veo el ojo ni el actuar del ojo cuando miro.”⁹⁸

El “paisaje humano” resonará más o menos en nosotros según el Propósito que nos hayamos fijado, y que hayamos sintetizado en nuestro Guía Interno, ya que este modifica nuestro “paisaje interno”.

“Consideramos al ser humano en total ligazón e influencia con el mundo. Dijimos que su acción se manifiesta en el paisaje externo de acuerdo a cómo se va formando su paisaje interno.”⁹⁹

“Todo lo que cambie en ti, cambiará tu orientación en el paisaje en que vives.”¹⁰⁰

Como “imagen” adecuadamente configurada, cargada y emplazada, el Guía Interno nos ayudará a orientarnos en los “paisajes” (tanto “externo” como “interno”) según la similitud, la contigüidad y el contraste con sus atributos.

“Aunque tu elección sea muy tuya quisiera indicarte que cambiar la dirección de tu vida no es cosa que puedas realizar solamente con recursos de trabajo interno sino actuando decididamente en el mundo, modificando conductas.”¹⁰¹

El Guía Interno como alegoría del esquema interpretativo de experiencia

En el contexto de nuestros trabajos, no sólo es importante la experiencia en sí sino también el propio esquema interpretativo de ella, que condiciona sus traducciones dando una dirección al pensar, sentir y actuar posteriores como consecuencia de tal experiencia.¹⁰² Este es un punto de no menor importancia que exige una atenta profundización del estudio y la reflexión sobre el mismo.

Esto toca directamente el tema de la “forma mental” en cuanto: 1) Sistema de presupuestos y creencias propio de un individuo, grupo o pueblo, dado por el nivel generacional en una determinada cultura. 2) Sistema de creencias personales que actúa como reflejo social. 3) Tipo de secuencia lógica del razonar propia del medio cultural en que se vive. 4) Intuición no racional del mundo sobre la que puede elaborarse o no, una ideología o una doctrina. Como se explicó oportunamente, la “forma mental” admite distintas capas de profundidad, con velocidades y posibilidades de modificación variables.¹⁰³

También los niveles de conciencia proceden como “ámbitos formales” que tienen su “sistema de ideación” característico, también como casos de la traducción de impulsos en respuesta estructuradora a estos.

Esto se relaciona a su vez con los temas de los mitos, las creencias, y los “predialogales”. Esta no es la ocasión para tratar estos temas y las relaciones que

⁹⁸ Silo. Obras Completas. Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Humano. I. Los Paisajes y Las Miradas.4.

⁹⁹ Silo. Obras Completas. Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XVIII. El Cambio.

¹⁰⁰ Silo. Obras Completas. Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. IV. El Paisaje Humano.

¹⁰¹ Silo. Obras Completas. Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XVIII. El Cambio.4.

¹⁰² Ver Apuntes de Reunión Comisión Sala Los Manantiales junto a Silo en Tunquén (Chile), 12/06/2005.

¹⁰³ Silo. La Forma mental. 1973.

guardan entre sí. Pero bastará decir que el esquema interpretativo que usemos para traducir nuestra experiencia en los trabajos de Escuela ineludiblemente pondrá en juego los citados aspectos, operando tanto en presencia como en copresencia atencional.

Una aproximación más sintética a todo esto sería citar el párrafo:

“Es claro que tu paisaje interno no es sólo lo que crees acerca de las cosas sino también lo que recuerdas, lo que sientes y lo que imaginas sobre ti y los demás; sobre los hechos, los valores y el mundo en general. Tal vez debemos comprender esto: paisaje externo es lo que percibimos de las cosas, paisaje interno es lo que tamizamos de ellas con el cedazo de nuestro mundo interno. Estos paisajes son uno y constituyen nuestra indisoluble visión de la realidad.”¹⁰⁴

Si coincidimos sobre la importancia de las traducciones de la experiencia en Ascesis y no sólo la producción de dichas experiencias, quizá coincidamos también en la importancia de atender de alguna manera a esas traducciones, asegurando su dirección evolutiva. Esto debiera acercarnos a la necesidad de revisar y profundizar en nuestro esquema interpretativo. Esto que pareciera complicado (y en cierta medida improbable), puede ser asistido por el Guía Interno.

El Guía Interno, con sus características de sabiduría, bondad y fuerza interna puede constituirse en referencia sintética, simple y veloz para cotejar las traducciones con las mejores aspiraciones, con la mejor dirección mental posible. En otras palabras, el Guía Interno actuaría como la alegorización del esquema interpretativo más elevado para la traducción de la experiencia en pensamiento, sentimiento y acción. Entonces este esquema interpretativo sería intencional, elegido, y no fruto del “paisaje de formación”, la influencia epocal o ambiental, etc. Desde luego que nos estamos refiriendo al tipo de Guía Interno homogéneo con estos trabajos de Escuela, tal como se explicó más arriba.

El Guía Interno y los procesos autotransferenciales

“¿Para qué sirve la operativa? La operativa sirve para eliminar las cargas perturbadoras de los contenidos que alteran a la conciencia, mediante el sistema llamado “catarsis”. Sirve, además, para ordenar el funcionamiento síquico, mediante el sistema llamado “transferencia”. Y, por último, es útil para aquellas personas que deseen convertir una situación particular de su vida, reorientando su sentido, mediante el sistema llamado “autotransferencia”.¹⁰⁵

¿Para qué sirve la autotransferencia? Primariamente, sirve como la transferencia para dar coherencia a los fenómenos síquicos, integrando contenidos. Su utilidad mayor radica en su actitud para producir conversiones de sentido respecto de una situación particular o de la situación general en que vive una persona.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Silo. Obras Completas. Vol. I. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. V. El Paisaje Interno. 5.

¹⁰⁵ “Autoliberación”. L.A.Ammann. Segunda parte: Operativa. Introducción a la Operativa.

¹⁰⁶ “Autoliberación”. L.A.Ammann. Segunda parte: Operativa. Prácticas de Autotransferencia. Lección 1. Introducción a la Autotransferencia.

*Y conociendo bien las técnicas transferenciales interesa incursionar en diversos tipos de trabajos autotransferenciales, en los que ya se prescindir de un guía externo utilizando un sistema de imágenes codificado para orientar el propio proceso. En las **autotransferencias** se rescatan contenidos biográficos que no están conciliados y se pueden trabajar temores y sufrimientos imaginarios ubicados en un presente o en un futuro psicológico. Los sufrimientos que se introducen en conciencia por sus distintos tiempos y por sus distintas vías, pueden ser modificados mediante la utilización de imágenes autotransferenciales disparadas al nivel y ámbito adecuados del espacio de representación.*¹⁰⁷

Nuestro Estilo de Vida se va definiendo progresivamente al irse plasmando en él nuestro Propósito y las consecuencias de la práctica de la Ascesis. En este sendero que se va configurando se van haciendo evidentes algunos aspectos que quisiéramos potenciar o resignificar en pos de seguir avanzando.

No obstante el impacto de la entrada en “lo Profundo”, las traducciones que se derivan de esto pasan necesariamente por el filtro del yo, y no es de asumir cándidamente que la entrada en “lo Profundo” certifique la perfección del propio yo y sus traducciones en términos del pensar, del sentir y del actuar. Ese yo y sus traducciones sigue siendo perfectibles a la luz del Propósito y del Estilo de Vida.

Avanzando de ese modo, tal vez un día captas una señal. Una señal que se presenta a veces con errores y a veces con aciertos. ...

... salen de allí, de las distintas traducciones de esa señal y no hay por qué creer que esas traducciones representen fielmente el mundo que traducen. Esa señal en tu conciencia es la traducción en imágenes de lo que no tiene imágenes....

*Entonces, desde lo Profundo llega una señal. Ojalá esa señal sea traducida con bondad en los tiempos que corren, sea traducida para superar el dolor y el sufrimiento.*¹⁰⁸

En un sentido amplio, el Estilo de Vida es un proceso autotransferencial.¹⁰⁹

En otras palabras, una nueva inspiración o dirección nacientes pueden ser facilitadas y perfeccionadas con los instrumentos de trabajo personal ya conocidos (como la autotransferencia), pero que ahora pueden ser aplicados específicamente a esta nueva etapa de nuestro proceso.

Cabe señalar que las “Experiencias Guiadas” ya conocidas son procesos autotransferenciales preconfeccionados con temáticas de interés general. Aquí nos referimos a la posibilidad de confeccionar personalmente procesos autotransferenciales que sirvan a nuestras necesidades específicas, y usarlos de manera similar a como lo hemos hecho con las “Experiencias Guiadas” ya conocidas. Para esto bastará atenerse al encuadre oportunamente dado por Silo.

110

¹⁰⁷ Apuntes de Psicología. Psicología III. Reversibilidad y fenómenos alterados de conciencia.

¹⁰⁸ Silo. Inauguración de la Sala de Sudamérica. La Reja, 7 de Mayo de 2005.

¹⁰⁹ Apuntes de Psicología. Psicología III. Catarsis, transferencias y autotransferencias. La acción en el mundo como forma transferencial.

¹¹⁰ Silo. Obras Completas Volumen I. Experiencias Guiadas. Notas a Experiencias Guiadas, y también Silo. Obras Completas Volumen I. Habla Silo. II. Presentaciones de libros. Experiencias Guiadas. El Ateneo, Madrid, España, 3 de noviembre de 1989.

Así es que el sistema llamado “autotransferencia” puede ser de alguna utilidad auxiliar. Es de provecho repasar lo expuesto en el libro “Autoliberación” al respecto, en la “Segunda Parte: Operativa. Prácticas de autotransferencia.”¹¹¹ Allí se plantean aspectos de gran interés como pueden ser “el centro de poder” como traducción del sí-mismo, el fenómeno de la Luz, la “Guía del Camino Interno” como proceso autotransferencial, el carácter autotransferencial de la oración y otras prácticas espirituales, y muchos otros que sería un exceso considerarlos en detalle aquí, y que podrían dar lugar a futuros estudios y contribuciones.

Aquí simplemente señalamos la posible utilidad de las autotransferencias y, por consiguiente, la necesidad de contar con nuestro Guía Interno para realizarlas.

La autotransferencia no requiere de la colaboración de un guía externo. La función del guía será cumplida por una imagen debidamente configurada que servirá para conducir los desplazamientos. A tal imagen la llamamos “guía interno”.¹¹²

Entonces, el aspecto de configuración y disponibilidad del Guía Interno es fundamental en la práctica de autotransferencia.¹¹³

De manera que, si fuera deseable, se podrán armar los procesos autotransferenciales específicos que fueran adecuados a los efectos de facilitar o perfeccionar nuestro Estilo de Vida.

Por último, tampoco es de descartar que alguna forma de autotransferencia pueda ser elaborada y utilizada como recurso o apoyo para la entrada en “lo Profundo”, en base a un sistema codificado de “imágenes” (en sentido amplio).

El Guía Interno y las transferencias exploratorias

Dentro del contexto de este trabajo, las transferencias exploratorias son quizá menos conocidas que otras técnicas. Por este motivo, y por no ser explicadas en muchos materiales bibliográficos, incluimos unas breves informaciones sobre ellas como apéndice al final de este trabajo.

La transferencia exploratoria o “exploración” constituye una técnica auxiliar de una cierta importancia, en particular durante el proceso disciplinario.

Son trabajos complementarios de las Disciplinas porque elastizan y amplían la cabeza, que de otra forma con el trabajo de las disciplinas tiende a estrecharse.¹¹⁴

“Se efectúan revisiones frecuentes de la situación general y del momento en que se va encontrando quien se está capacitando (a través de las notas de relatos, sueños, exploraciones).”¹¹⁵

¹¹¹ “Autoliberación”. L.A.Ammann. Segunda parte: Operativa. Prácticas de Autotransferencia.

¹¹² “Autoliberación”. L.A.Ammann. Segunda parte: Operativa. Prácticas de Autotransferencia. Lección 1. Diferencias entre transferencia y autotransferencia.

¹¹³ Silo. Seminarios España sobre “La Mirada Interna”. Día primero (3 de noviembre). Madrid, 1980.

¹¹⁴ Notas de Escuela sobre exploraciones. 2007

¹¹⁵ Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 1. Escuela. Recomendaciones para todas las Disciplinas. 5

Ciertamente tiene interés elastizar el propio sistema de imágenes; pero también las transferencias exploratorias pueden contribuir a aclarar o precisar el Propósito.

*Las Exploraciones tienen la función de develar significados profundos, cosas que a uno le importan mucho.*¹¹⁶ ...

Se hacen muy ocasionalmente y no tienen el objetivo de superación de resistencias o de mejoramiento personal sino de comprender más profundamente temas que tiene gran significado para uno.

*¿Cuándo explora uno? Cuando tienes algún punto importante a aclarar.*¹¹⁷

En tal sentido, una ventaja que tienen las transferencias exploratorias es que, al igual que las transferencias y autotransferencias, es más fácil sortear los mecanismos de racionalización propios de la vigilia. A posteriori, el relato surgido durante la transferencia exploratoria develará sus significados gracias al análisis e interpretación alegórica ya conocido en las técnicas de transferencia.

Estas exploraciones sirven también para tomar “muestras” del estado interno y ciertos temas en distintos momentos de nuestro proceso. Como sucede con las sesiones transferenciales, la comparación de estas “muestras” a lo largo del tiempo son reveladoras de direcciones, de dificultades y avances, de “sistemas de ideación”, etc.

Finalmente, en las Exploraciones el sujeto se propone explorar determinados espacios (o recintos), determinados seres o personajes, determinadas direcciones, o en suma, aquello que quiere aclarar e interpretar correctamente.

*A la Exploración se puede entrar desde cualquier situación mental que al sujeto le parezca adecuada. Normalmente, se parte de un sueño importante que se haya registrado anteriormente (o un ensueño repetido y de mucha carga) y se hace la Exploración ahondando en las imágenes de dicho sueño buscando los significados más profundos hasta develar los puntos de interés.*¹¹⁸

La indagación por el Propósito que se quiere aclarar o definir resuena con algunas situaciones mentales sugestivas. Estas situaciones alegorizadas pueden ser tomadas como punto de partida para trabajar con las transferencias exploratorias, y develar sus significados asociados al Propósito.

Sin embargo, también podría ser de alguna utilidad en relación a nuestro proceso con la Ascesis, para profundizar en temas derivados de la práctica (traducciones, etc.).

Nada de eso sucede con las Exploraciones cuyo objetivo se orienta a comprender los espacios internos, los contenidos y las direcciones mentales, sin buscar consecuencias de "recomposición" interna o de mejora de las cargas interna mal fijadas.

*(Definir bien qué es lo que uno quiere explorar. Se trata de temas de interés y no de "problemas").*¹¹⁹

¹¹⁶ Notas de Escuela sobre exploraciones. 2007

¹¹⁷ Notas de Escuela sobre exploraciones. 2007

¹¹⁸ Notas de Escuela sobre exploraciones. 2007

¹¹⁹ Notas de Escuela sobre exploraciones. 2007

*No deberían entrar en las Exploratorias, si no han hecho Transferencias, que ordenen y arreglen sus experiencias anteriores. Si no se ha trabajado en Transferencias, en las Exploratorias va a salir la imaginería de la época. Las Exploratorias son para investigar los espacios sagrados.*¹²⁰

En las transferencias exploratorias (o “exploraciones”) no se trabaja con un asistente activo (guía de Operativa) que cumpla la función que tiene en las prácticas de transferencia propias de Operativa. Sin embargo, en algunas transferencias exploratorias podría hacerse oportuno contar con nuestro Guía Interno para tratar algunos temas que se plantean como interés. Esto podría ser aun más evidente en el caso en que, como se explicó antes, el Guía Interno esté estrechamente vinculado al Propósito.

De modo que, también en este contexto, el Guía Interno puede ser de utilidad en los trabajos de Escuela.

¹²⁰ Apuntes Completos de Escuela. Capítulo 1. Escuela. Condiciones mínimas a tener en cuenta para aceptar un postulante.

Resumen de la Segunda Parte: el Guía Interno como apoyo para los trabajos de Escuela.

Luego de la Primera Parte, suponiendo ya una cierta disponibilidad del Guía Interno como recurso de trabajo interno, entramos a ver su aplicación a los trabajos de Escuela. Consideramos su uso para la configuración y evocación del Propósito, teniendo en cuenta dos dificultades importantes asociadas al Propósito en particular, y los trabajos en general: la carga afectiva y el carácter relativamente abstracto y complejo. Esto nos llevó a ver el tema del “silencio interno” como accesorio a los Pedidos al Guía Interno. Vimos el valor operativo que podía tener el Guía Interno como síntesis alegórica del Propósito, y actuando como signo que facilita el disparo de registros asociados a la alegoría. Presentamos entonces su aplicación en las Disciplinas, como recurso para elevar el “tono” adecuado, disponer de carga afectiva, y para sortear las dificultades propias del proceso disciplinario. Con la Ascesis, presentamos una ida y vuelta del Guía Interno. Por un lado, el Guía Interno ya configurado y disponible impulsa nuestra entrada en “lo Profundo” por su asociación al Propósito y por los Pedidos referidos a la Ascesis. Por otro lado, la Ascesis misma puede resultar, entre otras, en una configuración o reconfiguración del Guía Interno como traducción de la entrada en “lo Profundo”. Luego acentuamos el valor del Guía Interno como referencia sintética y apoyo para el progresivo despliegue del Estilo de Vida. Esto derivó en advertir la importancia del esquema interpretativo de las experiencias. Por último, consideramos la utilidad de dos apoyos ocasionales para el Estilo de Vida, como pueden ser los procesos autotransferenciales y las transferencias exploratorias, en los que el Guía Interno puede jugar un papel importante. Con esto cerramos la presentación de nuestra experiencia realizada con el Guía Interno en el ámbito específico de los trabajos de Escuela.

TERCERA PARTE: ANEXO DE EXPERIENCIA

A modo de ilustración de algunos temas tratados, anexamos aquí algunas experiencias y comprensiones referidas al trabajo con el Guía Interno. Este es el sentido de incluirlas -ilustrar con ejemplos personales- sin pretensión de servir como norma en materia. Espero se lo considere como un intercambio de experiencia personal. De esta manera se le agrega una nota de color a un texto que pudiera resultar excesivamente conceptual y, por lo tanto, árido para algunos lectores. Pero antes comenzaremos con un contexto:

Los Pedidos con respuestas de otro nivel

Como introducción, consideremos las siguientes explicaciones dadas por Silo en cuanto a distintas formas de movilizar la Fuerza:

*Hay otra técnica: no llenando la conciencia de contenidos, sino **vaciando la conciencia de contenidos**. Pongamos un ejemplo: Si estamos aquí reunidos y se les sugiere: “Busquen adentro de ustedes aquello que han buscado durante toda su vida”.*

Ustedes dirán: “¿Pero qué cosa es la que tengo que buscar? Si tuviera que buscar un florero, o una imagen, o el corazón por último, la cosa sería fácil, ¿pero qué es esto de ‘buscar adentro de uno mismo lo que se ha buscado durante toda la vida’? Eso no está claro.”

*Pues bien, en eso se basa esta técnica. Se basa en no sugerir un determinado objeto. Si nosotros sugerimos un determinado objeto interno, el acto que se refiere a él se completa en él y se detiene. Si nosotros no sugerimos el objeto, sino que **lanzamos un acto de búsqueda de algo que no sabemos qué es**, se produce el siguiente fenómeno: aparece una imagen, un automóvil, por ejemplo... y digo: “No, esto no lo he buscado toda mi vida”, y aparece un perro. “No, esto tampoco”. Entonces sucede que todos los contenidos que surgen no son el objeto propuesto y voy reconociendo por eliminación que no se trata de ninguno de ellos. En rigor: no sé qué cosa es la que he buscado durante toda mi vida. Es un sentimiento profundo, es un sentimiento muy adentro de uno mismo, al cual se va llegando a medida que se descartan todos los contenidos y todas las imágenes a las cuales se está acostumbrado ordinariamente. Mediante este **procedimiento de un vaciamiento de la mente**, también surge de pronto el fenómeno que conocemos como la Fuerza...¹²¹*

Tenemos entonces una propuesta de trabajo basada en un acto tal que, al no poder ser completado por los contenidos de conciencia, genera una respuesta que no es del mismo plano en que se formula la pregunta. Es decir, la respuesta es una experiencia: en este caso específico, la movilización de la Fuerza. Veamos otra manera de presentar lo mismo.

*Podría trabajar con mi **vacío interno**. Pero cómo puedo obtener ese vacío. Si yo quiero vaciar mi mente, no escuchar nada, no ver nada, con tal*

¹²¹ Silo. Conferencia sobre Religión Interior. Mendoza, 30/08/1974

forzamiento me sucede lo contrario. Esta no es la forma de trabajar con este vacío.

Trataré de preguntarme a mí mismo esta cuestión: ¿Qué es lo que he buscado toda mi vida? ¿Qué clase de pregunta es ésta? Cuando me he preguntado a mí mismo tal cosa, empiezo a imaginar cosas que he estado buscando durante diferentes etapas de mi vida; pero estas no son cosas que yo he estado buscando a través de toda mi vida. Primero una bicicleta, y yo veo que esto no es... después una moto, que no es, después un coche, que tampoco es... Entonces veo que he querido muchas cosas durante mi vida, pero son cosas que no he querido a través de toda mi vida. Cuando pensando de esta manera, continúo eliminando cosas y entonces mi computador empieza a descartar tarjetas, eliminando, esto no es, esto no es, esto no es..., entonces empiezo a irme para adentro...

*Y como no encontraré lo que he estado buscando toda mi vida..., eliminando cosas, en las cuales yo **encuentro los límites de mi forma mental, encuentro la configuración energética de la mente, encuentro actos y no objetos...**, pero esto es muy complicado así es que digamos que yo encuentro el vacío interno y yo produzco ese vacío interno... y también tengo los indicadores de movilización energética.¹²²*

A modo de ejemplo entre otros, en el contexto del Zen (una secta del Budismo Mahayana) se usa el *koan* como ejercicio para acelerar el “despertar espiritual” (llamado *satori*). Se trata de acertijos que, en forma de historias, diálogos, preguntas o afirmaciones, se plantean al practicante para que los resuelva. Sin embargo, su resolución no procede por la vía del pensamiento racional, sino por una forma de intuición directa del estado mental que expresan.

El practicante acomete la tarea como una desesperada necesidad vital para lograr el *satori*, y el esfuerzo por resolver la aparente absurdidad o irracionalidad del *koan* es lo que lo pone a las puertas del *satori*: una experiencia que trasciende la respuesta intelectual.

Es decir, como en el ejemplo anterior referido al trabajo con la Fuerza, aquí también el acto lanzado a encontrar la solución al acertijo produciría un vaciamiento de contenidos, un descarte que lleva a un vacío tal que deba ser compensado por una experiencia de otro nivel. El acto es tal que no puede impletar con las “formas” propias del nivel de trabajo de la conciencia en que surge el acto, sino con las de un nivel de trabajo superior. Esto es así ya que “las formas son ámbitos mentales de registro interno que permiten estructurar a distintos fenómenos”, y cada nivel de conciencia “pone su propio ámbito formal para estructurar datos en formas características.”¹²³

En nuestro contexto, tenemos experiencia de los “estados superiores de conciencia” (éxtasis, arrebatos y reconocimientos)¹²⁴ gracias a las prácticas atencionales, entre otras. Aquí no hay acertijos, pero si tenemos un similar esfuerzo sostenido de los mecanismos de reversibilidad que eleva el nivel de trabajo de la conciencia.

En todos los casos, debe existir la suficiente fuerza emotiva para sostener el esfuerzo, como es el caso para los trabajos de Escuela aquí considerados. Cuando

¹²² Silo. Charla sobre Religión Interior. Manila (Filipinas). 19/04/1975.

¹²³ “Autoliberación”. Vocabulario. Forma. L.A. Ammann.

¹²⁴ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología III. El sistema de representación en los estados alterados de conciencia.

existe una búsqueda de respuesta o solución a una necesidad urgente con carácter vital, está operando el acto de pedir, aunque no esté formulado explícitamente o tenga un destinatario preciso.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos acercarnos a otro apoyo que no es el del acertijo, sino el del Pedido.

*Estas son las técnicas del pedido, los mecanismos psicológicos del pedido. Ahora, si me dicen: **¿pero no podrá haber algo más importante, como sucede en las oraciones, algo que trasciende el campo psicológico, que no queda solamente en el plano del estímulo y la respuesta, la asociación de la imagen y el clima, sino algo que trasciende, una especie de pedido, de oración, que es respondido de otro nivel? ... Tal vez, tal vez. Nosotros no estamos hablando de eso acá. Estamos hablando de cosas más chatas. De todas maneras, ¿por qué no va a haber una respuesta a un determinado pedido lanzado con fe en otro nivel, si después de todo existen otros niveles de conciencia?***

*El tema es cómo se emplaza uno. Así como si se emplaza incorrectamente en el espacio de representación con una imagen que no corresponde, no funciona; también, si se emplaza incorrectamente en ciertos niveles, funcionará o no funcionará. Y si se emplaza correctamente, como hacemos cuando queremos mover el cuerpo y el cuerpo se mueve, **¿por qué no va a funcionar un contacto si está emplazado correctamente con una representación alta, con un plano alto? Sí, efectivamente tenemos algunas muestras de cosas altas, de cosas sugestivas, de cosas que funcionan en otro nivel. Eso digo y no digo más.***

*Por ejemplo, en los fenómenos sugestivos que puedan haber ocurrido alguna vez, en una puesta de sol, en una situación especial donde se ilumina el espacio de representación y se entienden cosas que sorprenden... Eso dura muy poco, y todo se pone muy sugestivo y muy interesante. No está trabajando memoria, en el sentido habitual que trabaja memoria. Está trabajando todo, de un modo muy potente y de un nivel más alto. Esos fenómenos de un nivel más alto, no se limitan a eso de la puesta de sol, sino que habrá numerosos fenómenos propios de ese nivel de representación. Y me imagino yo que habrá pedidos en donde se asocie a los climas favorables, etc., **me imagino yo que habrá pedidos que trascienden ese plano psicológico habitual y están pegando en niveles más altos de conciencia. Corresponderá con objetos de un nivel más alto. Estamos hablando de una vía trascendental, que trasciende el nivel de lo psicológico.***¹²⁵

Nos inspira fuertemente el potencial de experiencia y aplicaciones que revelen estas palabras. Por ejemplo, el Propósito y su consecución es todo lo que se explicó¹²⁶, pero en cierto sentido es también en sí un Pedido. Y, así como el Pedido puede acercar a la consecución del Propósito, ya vimos como el Propósito puede definirse con la ayuda de un Pedido al Guía Interno. Nos parece entonces perfectamente viable que Pedidos tales como los que sugiere Silo puedan también ser respondidos, entre otros, con “imágenes-guía” surgidas como traducciones de otro nivel. Y esto lo ilustramos a continuación con un ejemplo de

¹²⁵ Silo. Drummond III – Mendoza, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2000.

¹²⁶ En actas y apuntes de Escuela.

experiencia personal. La siguiente descripción de la experiencia se basa en citas tomadas de mi “cuaderno de bitácora”, y serán pinceladas sin un orden o estructuración sistemática.

Configuración del Guía Interno como traducción de “lo Profundo”

... y ello me llevó a indagar sobre mi esencial identidad.

... y después de un largo tiempo indagando insatisfactoriamente, la pregunta por el “quién soy” dejó lugar espontáneamente a la pregunta por el “qué soy”.

... dirigidas a la profundidad más profunda de mi mismo, al mi-mismo, con una intensidad mental y emotiva inusual, y con la sensación de urgencia vital por hallar una respuesta.

... No existía nada más allá de mi pregunta y de la profundidad insondable a la que se dirigía dentro de mi mismo.”

... una a una fueron surgiendo las respuestas que no daban respuesta definitiva.”

... Me pregunté también si yo era mi cuerpo: y no era.

... Me pregunté si era mis emociones, mis estados emotivos: y no eran.

... Me pregunté por último si era mis pensamientos, mi atención: y tampoco eran.

Todo lo que observaba, no era lo que soy. Si lo observo, se trata de un “objeto”; y lo observado no puede ser lo que observa. Esto se me hizo patente como experiencia, pero no obtuve respuesta. Sólo avanzaba en “lo que no es”.

Y con ello también quedé detenido ante un vacío preñado: un vacío que no era el de la frustración y la resignación, sino el de un Pedido inarticulado, No un vacío que me dejaba plantado frente a la nada, sino uno que se expandía, creciendo de manera suave y amable.

Y a este vacío me entregué, creyendo haber llegado a un límite infranqueable, al menos por el momento. Exhausto pero sereno dejé de preguntar y dejé de esperar respuesta. Los engranajes de la cabeza dejaron de girar hasta detenerse y la caldera del corazón ya sólo emanaba el calor de sus rescoldos.

Salí del estado en que me encontraba, me erguí, y contemplé el hermoso paisaje que me rodeaba, de horizontes amplios y despejados, en la quietud de la noche. El sol que me alumbraba al comienzo, se había puesto.

Emprendí el regreso sin prisa al lugar de donde había partido, donde me había invadido esa inspiración impelente e impostergable de encontrar respuesta.

Apenas llegado, me detuve un momento antes de ingresar al lugar donde se encontraban otros, como para saborear un poco más el estado de calma y silencio interno, y prepararme para reincorporarme a la relación social.

En ese momento, sin previo aviso, estalló súbitamente un estruendoso “Silencio”, en algún sentido similar al que precede una fuerte tormenta o un terremoto, con una sensación irreal u onírica. No estoy seguro si se trató de un segundo o de una milésima de segundo.

Mi cuerpo quedó erguido, relajado y e inmóvil. Mis ojos seguían abiertos, pero ya no miraban el paisaje.

Desde lo más profundo de mi mismo “algo” se abrió paso de manera irresistible, desde abajo hacia arriba, desde adentro hacia afuera.

Sentí una sensación cinético-energética indecible de que mi cuerpo se abría en gajos hacia la cabeza, y que esos gajos rígidos como cáscaras se desplomaban a mí alrededor.

Ese “algo” que mi yo habitual sintió emerger hizo desaparecer este yo que relata y se transformó en “ser”: mi verdadera identidad, lo que realmente soy.

Es una experiencia un tanto inefable pero similar, en cierto sentido, a la del despertar cotidiano, en que se experimenta el yo de los sueños como irreal o ilusorio y como real el de la vigilia. Una sustitución radical de la propia identidad. Una metamorfosis. Un “renacer” (por falta de un mejor término) bajo otra forma, pero sin continuidad (como la palabra “re-nacer” pudiera sugerir), entre el yo habitual y este Ser.

Una intensa luminosidad era el “vehículo” y “forma” de éste, mi Ser.

*En ese instante des-cubrí y “vi”, sin mediar pensamientos ni palabras, como evidencia indubitable e impactante, que ese Yo es inmortal y eterno: **lo que siempre he sido, soy, y por siempre seré.** Fue casi como un súbito “recordar” qué soy esencialmente -como si lo hubiera “olvidado”- y volver en mi mismo.*

“Ví” y comprendí que el yo habitual no “es”: no tiene existencia en si, sino refleja; que es una entidad ilusoria, sin vida propia. Pero paradójicamente todo esto no tenía de personal, sino de universal, impersonal y atemporal.

Esto fue acompañado por una súbita ampliación de conciencia, de una gran lucidez y reversibilidad, nunca antes experimentada. Observaba “desde afuera” el trabajo de mi conciencia en relación con los sentidos, los centros y la memoria. Pero simultáneamente atendía al ambiente, y la interacción entre un “mundo” y otro. Y el punto de observación no estaba emplazado donde habitualmente lo hacía con respecto al cuerpo, sino desde atrás y por encima de éste. Y había una clara sensación de manejo de todo mi psiquismo y cuerpo como “prótesis”, sin la habitual identificación con cuerpo, emoción e intelecto. Había una “distancia”, una perspectiva de ellos.

Lejos de ser una experiencia fría o cerebral, estaba “tomado” por un estado exhilarante, de júbilo, con inmensa alegría y ganas de reír sin razón aparente para otros. Me sentía feliz, libre y sin contradicciones.

Al rato, ya dentro del lugar donde estaban mis amigos, veía en ellos de manera palpable las actitudes sufrientes o tensas propias de cuando padecemos la ilusoriedad del yo, con los temores que se derivan de ello.

Lo veía en ellos y me inundaba una gran compasión, y quería hacer o decir algo, para anunciarles la buena nueva y para despertarlos de ese sueño. Pero sólo atinaba a mirarlos con mucha compasión y con una gran sonrisa en mis labios.

El estado duró un cierto tiempo, unas horas, en que fue perdiendo intensidad hasta desvanecerse y retornar a “la normalidad” de la vigilia.

Algunas consecuencias de la experiencia

Porque, claro, vemos que dentro de cada uno es posible ir descubriendo, reconociendo y alimentando un profundo sentimiento de ligazón con lo divino, y que tal sentimiento trascendente nos moviliza hacia la búsqueda de una nueva forma de vida que implica la presencia de lo divino, de un centro de gravedad, una continua alerta y vigilancia sobre nuestra conciencia y el mundo que nos rodea.¹²⁷

Mi yo habitual nunca volvió a ser el mismo. Es decir, sabemos que nunca el yo psicológico es el mismo, pero esto marcó un punto de inflexión mayor y una discontinuidad aun mayor de la noción habitual del yo.

Desde entonces aquella experiencia permanece inalterada como hito y como referencia, y su evocación aún me conmueve. Mis pensamientos, mis emociones y mis acciones se fueron reordenando progresivamente en relación a esa experiencia. Y esta “reelaboración post-transferencial”, por así llamarla, conlleva no pocas dificultades.

La copresencia de ese “Ser” me acompaña continuamente, como un “centro de gravedad” que nunca se ausenta.

La experiencia hizo desvanecer el temor a la muerte, y el influjo de los temores asociados con este (la soledad, la pobreza, la enfermedad), porque experimenté que no hay “nadie” que muera. Y creo haber tenido un atisbo de la frase: “*¡Quien muere antes de morir, no morirá jamás!*”¹²⁸

Aunque en la superficie donde navega el yo habitual las ondas estén ocasionalmente encrespadas, hay una profundidad insondable donde reina siempre la quietud y el silencio, donde mora incommovible, invulnerable y eterno, aquello que entonces se manifestó.

Quedó un dejo permanente, pero fuerte y nítido, de des-creimiento o des-apego del yo ilusorio y sus cosas, tanto del mío como el de los demás. Por ello es que ni siquiera creo en el sufrimiento, como ilusorio que se me ha demostrado, y porque, en definitiva, no hay “nadie” que sufra.

Paradójicamente, no se trata de una indiferencia cínica, porque el amor y la compasión para con mis semejantes no ha disminuido, sino aumentado... pero desde una perspectiva nueva y mayor que no es la del yo anterior a la experiencia. Es por una creciente evidencia del “Algo” que nos subsume e identifica.

¹²⁷ Silo. Una búsqueda de sentido. Primera exposición de Religión Interior, Valdivia (Chile), 1972.

¹²⁸ Ceremonial. Ingreso a la Orden. 1977

Desde el momento que en vigilia ordinaria me represento (ilusoria y provisoriamente) a ese “Ser” como distinto de mi yo habitual, lo he adoptado como Guía Interno, como mi “puente” con esa (única) realidad mayor, con ese principio trascendente.

Desde ese ilusorio y provisorio registro de separación, sé que está, sé que actúa aunque no se lo pida, infundiendo en mi conciencia las mejores tendencias que llegan como señales, como estímulos que traduce mi conciencia. Pero creo que esto no es así sólo conmigo, sino con todo lo viviente y existente, aunque en distintas formas.

Sin embargo, cuando necesito su presencia o su ayuda, lo invoco dirigiéndome al lugar del espacio de representación donde tuve el registro de su primer surgimiento, ese punto de “entrada” a otro “mundo” (o de “salida”, según se lo mire). Desde allí manifiesta su presencia y desde allí llega su ayuda. Como en el caso de la Fuerza, es el “punto de control” aunque no resida allí.

Y me mantiene indagando acerca de lo siguiente:

Algunas interpretaciones, creencias y temas de meditación acerca de la experiencia

A continuación expreso algunos puntos alrededor de los cuales giran mis interpretaciones, creencias y temas de meditación como consecuencia de la experiencia. El aparente desorden de exposición responde al hecho de que constituyen una estructura de aspectos relacionados entre sí a la que se puede entrar por distintos puntos que, en el orden que se quiera, inevitablemente conducen a los demás. Asimismo, la ambigüedad responde al hecho de que aún se trata de un “trabajo en curso” relacionado con mi Ascesis. No se me escapa la dificultad de poner esto en palabras que sean inteligibles para otros, pero creo que vale la pena hacer el intento.

Creo que la experiencia relatada anteriormente fue una entrada a “lo Profundo” inesperada, no buscado (al menos, no en presencia atencional), por la vía de preguntas con fuerte connotación de Pedido. La intención no estaba puesta a priori en lograr esa experiencia, sino en encontrar respuesta a una necesidad profunda. Como en los casos que expusimos al comienzo de esta parte, aquí también estaban la fuerza emotiva, el descarte, el vaciamiento de contenidos, el esfuerzo atencional sostenido, la improbabilidad de una respuesta intelectual, etc.

*Este punto de mira, esta conciencia móvil, este yo que observa los contenidos de conciencia en su pantalla, **este yo de pronto puede quedar en silencio**. Este yo, sumatoria de sensación y de memoria, puede de pronto silenciarse. Esto es posible porque memoria puede dejar de entregar datos, y sentidos -por lo menos externos-, puede dejar de entregar datos. **Conciencia puede encontrarse en un momento dado sin la presencia de ese yo, en una suerte de gran vacío, y puede ser que en ese momento conciencia registre una presencia diferente a la que se registra con la presencia del yo.**¹²⁹*

¹²⁹ “Libro de Canarias 2” (1978). Quinto Día (02-10-78).

Creo que ese “sí-mismo” que se manifestó no es un “objeto” de mi conciencia que mora en algún “lugar”, sino en todo caso al revés.

Creo también que es una traducción de significados, de un “Algo” paradójicamente immanente y trascendente al mismo tiempo, y no que ese “ser” tenga existencia como tal separada de un “mí” ilusorio.

*“¿Cómo es posible que lo inmortal genere la ilusión de la mortalidad?”*¹³⁰

Creo que la traducción se dio en esta “forma”, pero que, obviamente, la traducción no es lo traducido. Es un signo de “lo Sagrado”.

*... de las distintas traducciones de esa señal y no hay por qué creer que esas traducciones representen fielmente el mundo que traducen. Esa señal en tu conciencia es la traducción en imágenes de lo que no tiene imágenes, es el contacto con lo Profundo de la mente humana, una profundidad insondable en que el espacio es infinito y el tiempo eterno.*¹³¹

Creo que esa experiencia y esa traducción fueron la respuesta que correspondió al tipo de Pedido efectuado: me fue dado según mi Pedido. Creo que corresponde al pasaje:

*“Cuanto más fuertemente se hicieron las llamadas, desde más lejos acudieron estos guías que trajeron la mejor señal. Por ello supe que los guías más profundos son los más poderosos. Sin embargo, solamente una gran necesidad puede despertarlos de su letargo milenarío.”*¹³²

Creo que este es un caso de configuración del Guía Interno como traducción de un guía profundo, o al menos profundo para mí.

Creo que existe una esencial identidad entre el traductor y lo traducido. No una correspondencia entre ambos términos, sino una suerte de “consustanciación” pero sin sustancia. En palabras insuficientes: “Yo soy Eso” o bien “Yo no soy: Eso es”. Pero no basta para explicarlo.

La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. Esa dirección es anterior aún a esa mirada, ya que la impulsa. Esa dirección permite la actividad del mirar interno. Y si se llega a captar que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento el que mira tendrá que verse a si mismo. Ese “si mismo” no es la mirada, ni siquiera la conciencia. Ese “si mismo” es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia misma. De un modo muy amplio llamaremos “Mente” a ese “si mismo” y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma. Pero cuando alguien pretende apresar a la Mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión.

¹³⁰ Palabras de Silo con motivo de la primera celebración anual del Mensaje de Silo. Punta de Vacas. 4 de Mayo de 2004.

¹³¹ Silo. Inauguración de la Sala de Sudamérica. La Reja, 7 de Mayo de 2005.

¹³² Silo. Obras Completas. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. XVII. El Guía Interno. 7.

*La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida.*¹³³

Este no es el lugar para discurrir extensamente acerca de las relaciones entre “Mente”, “Espíritu”, “sí-mismo”, “yo trascendental”, “yo profundo”, “centro de gravedad” y “nacimiento” y “desarrollo” del Espíritu; pero dejo constancia de mi interés en torno a ello.

Otro aspecto de meditación altamente inspirador y significativo gira alrededor de lo que es común a todos los seres humanos y no privativo del individuo, sino trascendente al yo individual. Tanto más al considerar la ilusoriedad del yo psicológico y su no pervivencia con la desaparición del sillar físico.

*Los espacios profundos son comunes, pero están tan alejados, que no se experimenta esa vivencia común.*¹³⁴ *Los espacios sagrados son la morada del Espíritu.*¹³⁵ *El Espíritu está porque viene de fábrica, pero hay que desplegarlo.*¹³⁶ *El Espíritu está pero, si no hay experiencia, es como si no existiera. Hoy no tienen experiencia directa de lo Sagrado, del Espíritu, no aún. No está desplegada la experiencia del Espíritu, es como si no estuviera, hasta que no haya verdad de experiencia. Hace falta experiencia cabal y toda la gente está equipada para ello, es parte de la cosa del ser humano. Estamos hablando del Espíritu, en esos espacios no se puede hablar de espíritus individuales. Hay que tener experiencias directas, no hablar por lo que dice otro.*¹³⁷

Extrañamente, con una lógica paradójica, apelo a Guía Interno como a algo que al mismo tiempo soy y no soy yo mismo, que soy yo mismo y es el Todo. Pero tal aparente paradoja no es un problema para cuando entro en otro “canal” de registros, intuiciones y sospechas; así como la realidad subjetiva de las imágenes del semisueño –cosa que sabemos en vigilia- operan eficazmente en nuestro psiquismo.

*Dios es todo el Universo, es lo interno y también lo externo al hombre, pero la evidencia de lo sagrado sólo surge como experiencia interna y esta experiencia interna es la que permite, posteriormente encontrar en todas las cosas el mismo reflejo del espíritu.*¹³⁸

Si la Mente es la que da dirección a mi conciencia, mi Guía Interno es la representación que mejor la alegoriza y traduce para mí su dirección.

*Que ese Dios y esa otra vida más allá de la muerte se busquen en el fondo dormido de uno mismo. En aquel fondo lleno de fuerzas desconocidas y poderes inmensos.*¹³⁹

¹³³ Silo. Comentarios a “El Mensaje de Silo.” Centro de Estudios de Punta de Vacas, 03/ 03/2009.

¹³⁴ Apuntes completos de Escuela. Capítulo 4. Comentarios sobre el anexo al libro del Mensaje: “El Mensaje de Silo inspira una profunda religiosidad. “ El Espíritu. El nacimiento espiritual.

¹³⁵ Apuntes completos de Escuela. Capítulo 4. Comentarios sobre el anexo al libro del Mensaje: “El Mensaje de Silo inspira una profunda religiosidad. “ El Espíritu.

¹³⁶ Apuntes completos de Escuela. Capítulo 4. Comentarios sobre el anexo al libro del Mensaje: “El Mensaje de Silo inspira una profunda religiosidad. “ El Espíritu.

¹³⁷ Apuntes completos de Escuela. Capítulo 4. Comentarios sobre el anexo al libro del Mensaje: “El Mensaje de Silo inspira una profunda religiosidad. “ El Espíritu.

¹³⁸ ¿Qué es la Religión Interior? IV. Dios y la Religión Interior. Editorial Transmutación. Córdoba (Argentina). 1974

¹³⁹ El Librito. II. El Mensaje. 8°. 1970

Pero en todo caso, no es tanto el discurrir acerca de las traducciones lo que me importa, por más interesantes que fueran, sino su valor de apoyo y refuerzo en una dirección que las trasciende.

Resumen de la Tercera Parte: Anexo de experiencia

En las Partes Primera y Segunda evitamos dar ejemplos surgidos de la propia experiencia realizada con el Guía Interno. Esto habría dado una extensión mucho mayor al trabajo, más allá de lo que nos habíamos fijado. Por otra parte, el uso de ejemplos personales a veces aclara la descripción conceptual, pero en cierta medida también condiciona la universalidad que queremos que tenga este texto, al par que existe el riesgo de que lo que se ofrece simplemente como un ejemplo entre muchos otros posibles, se lo tome erróneamente como único caso válido o bien distraiga del tema central (como la metáfora oriental del dedo que señala la luna).

La única excepción que nos pareció conveniente hacer fue la de la configuración o reconfiguración del Guía Interno como resultado de la traducción de “lo Profundo”. Esto se debe a que, no siendo una experiencia muy habitual, probablemente no bastaría con una enunciación o descripción somera. Para dar adecuado contexto, primero consideramos la existencia de formas de Pedido que trascienden el plano psicológico habitual y que impactan en niveles de conciencia más altos que la vigilia. Son Pedidos con respuestas de otro nivel. Luego realizamos una descripción de la experiencia personal al respecto, tratando de usar los elementos mínimos necesarios, y dejando de lado detalles demasiado anecdóticos o aleatorios. Lo mismo vale para la descripción de algunas de las consecuencias de la experiencia, con un cierto carácter de reelaboración post-transferencial. Por último, expusimos algunas interpretaciones, creencias y temas de meditación acerca de la experiencia, que están asociadas a los temas de la propia Ascesis.

Todo esto presentó dificultades de exposición por las características mismas de la experiencia, para las que los medios usados resultan insuficientes o inadecuados. Sin embargo, aun a riesgo de equívocos y confusiones, nos parece una descripción suficiente y valedera como para permitir que el lector reconozca sus experiencias similares, o bien pueda intuir de qué se trata.

CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS

Todos nosotros comenzamos a realizar los trabajos de Escuela con un esqueleto mínimo de indicaciones y explicaciones. Este nos sirvió a todos por igual para poder iniciarnos y adentrarnos en la experiencia de estos trabajos, configurando progresivamente, cada uno de nosotros, nuestra manera personal de hacerlo. De este modo vamos recreando dichos trabajos, derivando así planteamientos conceptuales, intereses investigativos, recursos prácticos, etc. La experiencia realizada en base a aquel esqueleto mínimo de partida nos fue llevando a configurar nuestros propios apoyos, enriqueciendo nuestra experiencia inicial mientras avanzamos en el camino de la Ascesis.

El presente trabajo nos ilustró un aspecto de ese desarrollo: las aplicaciones del Guía Interno. Este posible apoyo y sus aplicaciones no estaban contemplados en el esqueleto mínimo inicial, como tampoco el mismo tema del Guía Interno estaba planteado inicialmente como recurso para los trabajos de Escuela. Sin embargo, como comprobamos experimentalmente en mi caso y en el de muchos otros, resulta ser un recurso válido para reforzar nuestro proceso.

De manera que las producciones de Escuela, como el presente trabajo, se van constituyendo en aportes para la ampliación del cuerpo doctrinario y experiencial de la Escuela en su conjunto. Tienen siempre el carácter de aportes, sea porque se demuestren válidos y resistan la prueba del tiempo, o bien porque no se demuestren válidos y nos ahorren volver sobre lo mismo, reiterando líneas de trabajo que se demuestren estériles.

Esta construcción conjunta es propia de muchas áreas del quehacer humano y, en particular, de las corrientes similares o próximas a la Escuela. Desde antiguo, los exploradores de “lo Profundo” –por así llamarles- dejaban algún tipo de registro de lo explorado, de manera que esto se convirtiera en una referencia para otros exploradores, sin importar las distancias geográficas o temporales que mediaran entre ellos.

Los posibles trabajos sucesivos que sean complementarios con este podrían ser muchos y variados. Por ejemplo, se podría rastrear en distintos momentos históricos y en distintas culturas las traducciones del contacto con “lo Profundo” en forma de “imágenes-guía” de diverso tipo. Podríamos poner en relación dichas traducciones con el ambiente psicosocial en que surgieron, mostrando la estrecha relación que existe entre el “paisaje” del lugar y la época con las “imágenes-guía” proyectadas, y las consecuencias que ellas ocasionaron.

En este sentido, también un estudio de los atributos de los “guías” sociales, culturales, políticos, espirituales, etc. (tanto establecidos como emergentes) del momento actual nos podría dar otro ángulo interesante para observar tendencias en el medio psicosocial.

Todos los temas que aquí hemos tratado brevemente admiten un mayor desarrollo: la configuración del Guía Interno como traducción de “lo Profundo”, la invocación, el Pedido, el Agradecimiento, la utilización del Guía Interno en las transferencias exploratorias y en las autotransferencias, etc. Estos no sólo tienen sus aspectos teóricos y técnicos para profundizar, sino también su práctica y la

experiencia realizada con ellos, de manera de poder contar con casos específicos. De manera que ojalá en el futuro otros trabajos vayan más allá del punto en que dejamos este aporte.

En general, nos parece que las “formas” -en sentido amplio- tienen aún mucho para aportar en sentido de apoyo a los trabajos de Escuela. Los símbolos, las alegorías y los signos, en tanto “formas” y compensaciones estructuradoras, cumplen la función de “puente” entre “mundos”: el de “lo Profundo” y el de la conciencia individual. Y este es un “puente” en los dos sentidos, de un “mundo” a otro y viceversa. De modo que esta vía de comunicación, no obstante las limitaciones implícitas del caso, puede ser muy rica de recursos operativos aún por explorar.

La experiencia planteada como ejemplo en la tercera parte del escrito, nos remite a las dos visiones diferentes ya planteadas por Silo.

*Primera: Considerarlos como fenómenos de experiencia personal y, por tanto, mantenerlos en una relativa incomunicación con aquellas personas que no los han registrado, limitándolos en el mejor de los casos a descripciones más o menos subjetivas. Segunda: Considerarlos dentro de una teoría mayor que los explique, sin apelar a la prueba de la experiencia subjetiva. Tal teoría mayor que podríamos considerar como derivada de una Psicología Trascendental, es de una complejidad y profundidad imposible de exponer en estos simples “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”.*¹⁴⁰

En tal sentido creo que, cuando en el futuro contemos con un considerable desarrollo de la Escuela en cuanto a experiencia profunda de estos temas, quizá se podría, si se lo considerara de interés, acometer en conjunto el trabajo de esbozar esa “teoría mayor que podríamos considerar como derivada de una Psicología Trascendental”.

Mientras tanto, y como dijimos, este trabajo enfocó uno de los posibles apoyos para los trabajos de Escuela. Seguramente otros trabajos nos presentarán algunos de esos otros posibles apoyos, para así seguir ampliando nuestro cuerpo de doctrina y práctica. Nos referimos, por ejemplo, a la respiración, la postura, los sonidos, la verbigeración, los gestos o movimientos, etc.

En la Introducción con que abrimos este aporte, dijimos: “Si en este trabajo sostuviera una tesis, se la podría formular de la siguiente manera: ‘El Guía Interno es un recurso de gran utilidad como apoyo para los trabajos con las Disciplinas, el Propósito, la Ascesis y el Estilo de Vida’.” Nos parece haber ofrecido suficiente fundamento a esta tesis. Sin embargo, y en todo caso, será la experiencia conjunta la que tendrá la última palabra.

¹⁴⁰ Silo. “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”. Primera parte de ‘El Mensaje de Silo’. Pág. 19-20. Altuna Impresores. Buenos Aires, abril 2009.

BIBLIOGRAFÍA

Autores varios. Actas y apuntes de Escuela (explicaciones dadas por Silo, para circulación interna).

Autores varios. Apuntes formales e informales de reuniones, retiros y conversaciones con Silo (para circulación interna).

Autores varios. *Corfú 1975*. (Resumen de estudios de Escuela). Corfú, Grecia, 15/11/75 (circulación interna).

Autores Varios. *El Libro de La Comunidad (para el desarrollo humano)*, Buenos Aires, ediciones de 1981 y 2009.

Silo. *Obras Completas. Volumen I*. Plaza y Valdés. Argentina, 2004.

Silo. *Obras Completas. Volumen II*. Plaza y Valdés. Argentina, 2004.

Silo. *Apuntes de Psicología*. Ulrica Ediciones, Rosario, 2006.

Silo. *El Mensaje de Silo*. Ulrica Ediciones, Rosario (Argentina), 2007.

Silo. *Comentarios a "El Mensaje de Silo"*. Centro de Estudios de Punta de Vacas, 03/03/2009.

Silo. *Comunicación de Escuela*. Agosto 1973. (circulación interna).

Silo. *La Mirada Interna*. Editorial Transmutación. Santiago de Chile, Marzo 1973. (firmada como autor Anónimo).

Centro de Estudios, Parques de Estudio y Reflexión-Punta de Vacas, *Las Cuatro Disciplinas*, 2009.

Ammann, Luis. A. *Autoliberación*, Editorial A.T.E. Barcelona, 1980, y reediciones.

Caballero, José. *Morfología: Simbólica, Alegórica y Sígnica*. Editorial A.T.E. Barcelona, 1981, y reediciones.

Libro de Escuela (exposiciones de Silo y trabajos de Escuela), Islas Canarias, Agosto 1976. (circulación interna).

Libro de Canarias 2. (transcripción de grabaciones de explicaciones dadas por Silo). (circulación interna). Islas Canarias, 27/09 al 04/10, 1978.

Libro de Ceremonial. 1977 (circulación interna).

El Librito. Movimiento de Liberación Interior, 1970 (circulación interna).

Van Doren. H. *Cuadernos de Escuela*. Editorial Transmutación. Santiago de Chile, 28/10/1973.

C.R.I. *¿Qué es la Religión Interior?* Editorial Transmutación. Córdoba (Argentina), 1973.

Consideraciones acerca de la bibliografía

El uso de citas textuales podría resultar excesivo y superfluo para quienes poseen un amplio conocimiento y una buena memorización de nuestros materiales. No obstante esto, nos pareció mejor incluirlas para no obligar a otros lectores al esfuerzo de tener que buscarlas e interrumpir así una lectura fluida.

Tenemos en cuenta que, a la fecha, no contamos aún con una base central de materiales fácilmente accesible a todos, que reúna todos los textos producidos a través de décadas. Aun si así fuera, es improbable que cualquier lector pueda recordarlos todos, e ir siguiendo fluidamente nuestro hilo de discurso sin ese apoyo de citas oportunas que ilustran, apoyan o amplían los puntos tratados. Por otra parte, algunas citas son tan elocuentes que no conviene, o se hace innecesario, reemplazarlas por nuestras propias palabras.

Para facilitar la comprensión de lo tratado, en algunas citas bibliográficas nos hemos tomado la libertad de evidenciar en negrita palabras o frases que son más significativos en relación con el tema en cuestión.

Como dijimos en la *Introducción*, “Las fuentes citadas cubren décadas de la obra de Silo, y las consultamos sin limitación temporal.” Dichas referencias son muy variadas en cuanto a fiabilidad, ya que comprenden: a) textos fidedignos redactados, publicados y/o aprobados por Silo¹⁴¹; b) grabaciones (y sus transcripciones) de explicaciones dadas por Silo que han sido revisadas y aprobadas, o no, por él; y c) apuntes tomados durante las explicaciones dadas por Silo que han sido revisados y aprobados, o no, por él.

Asimismo, las fuentes surgen tanto de presentaciones públicas como de explicaciones dadas a grupos de estudio reducidos, e incluso a individuos. Algunas tienen un carácter formal y otras son más o menos informales. De manera que nos encontramos también con desniveles y variaciones en el tratamiento del tema (estilo, terminología, amplitud, profundidad, etc.) según esa misma diversidad de fuentes.

De todos modos, nos pareció adecuado apelar a todas ellas en la medida que convergieran, contribuyendo al interés de este trabajo y guardaran coherencia entre sí. Es decir, que las variadas fuentes concuerden en lo esencial del tema tratado.

En lo que a este trabajo se refiere, entendemos que aunque los recursos expositivos varíen según los tiempos y circunstancias, los temas de fondo permanecen inalterados en su esencia a través del tiempo, las variaciones expositivas, y las fuentes que las documentan. De modo que aquí atendemos sobre todo a los temas de fondo sin mayor preocupación por otros aspectos que, a los efectos de este trabajo, puedan resultar secundarios.

En todo caso, si la referencia citada no resultara fiable para algunos lectores (por los motivos que fueren), sugerimos que se la considere como nuestra opinión o experiencia personal, según el caso, y se le asigne el valor que se considere oportuno.

Los Vedas, fundamento de la civilización hinduista, fueron transmitidos por tradición oral durante muchos siglos gracias a refinadas técnicas mnemónicas. Luego fueron escritos sobre cortezas de abedul y hojas de palmera de los que sobreviven sólo ejemplares de unos pocos siglos de antigüedad. Algo similar sucedió con las bases doctrinarias budistas y cristianas, sólo transcritas a texto

¹⁴¹ Ver <http://silo.net>

varios siglos después de la desaparición de sus fundadores y ninguna es obra escrita por ellos.

Muchos fundadores de grandes corrientes de pensamiento o culto no dejaron ningún registro escrito de sus enseñanzas del que se tenga noticia fiable. Esto incluye a Pitágoras, Sócrates, Buda, Mahavira, Jesucristo, etc.

De lo anterior, resulta obvio que ningún autor posterior a ellos puede citar obras inexistentes publicadas por editoriales igualmente inexistentes. No hay modo de verificar el pensamiento de aquellos fundadores sino por la tradición oral, mantenida a través de generaciones de adherentes, y avalada por la autoridad de sus representantes reconocidos.

Así, desde un cierto punto de vista, todas esas corrientes podrían ser descartadas de plano como “leyendas” o “habladurías”. Esto conllevaría un exceso que nos privaría de grandes obras que, aunque colectivas o de dudosa autoría, contribuyen al ser humano.

Por otra parte, este no es el caso con el pensamiento de Silo, de quien tenemos textos publicados, debidamente confirmados como auténticos y fieles a su pensamiento. Por otra parte, también tenemos textos no firmados y no publicados por editoriales o vendidos en librerías, pero de los que algunos no dudamos de su validez por el hecho, entre otros, de haber asistido a las explicaciones dadas.

Tal es el caso de los materiales sobre las Disciplinas, la Ascesis, etc. Lo mismo vale para los vídeos de todo tipo, aunque hayan sido transcritos pero no siempre editados y publicados fuera de la circulación interna. ¿Cómo podríamos citar páginas de ediciones públicas que no existen?

Cuando se trata de materiales en archivos digitales de texto, la ubicación del texto citado dependerá del formato de página arbitrario dado por el autor del archivo.

Por otra parte, quizá haya suposiciones no revisadas o no uniformes referidas a los materiales que recogen el pensamiento de Silo. Sólo dejo planteados algunos interrogantes: Cuando Silo explica lo mismo desde puntos de vista diferentes, ¿una de dichas explicaciones es más válida que las otras? Cuando a unos materiales se les dio circulación interna o externa, ¿es que unos materiales eran más válidos que otros? ¿El orden cronológico de la aparición de los materiales es indicador de mayor o menor validez de dichos materiales?

De manera que la citación de textos es un recurso que admite muchas consideraciones y salvedades. Por otra parte, es cierto que la citación sirve para que se pueda consultar la fuente citada y así ampliar lo expuesto. Es de notar también que en muchos de nuestros materiales no abundan las referencias bibliográficas precisas para validar lo que se afirma, porque no viene al caso.

Para concluir: El presente trabajo no tiene la pretensión de ser aprobado en los ámbitos académicos o científicos ya que no nos dirigimos a ellos, sino de aportar a la comprensión y experiencia dentro de un conjunto de estudio y experimentación que valida nuestros trabajos con otros parámetros, diferentes a los usados en aquellos ámbitos. Si más, aquellos ámbitos aún están a la zaga de nuestros desarrollos en estas materias y la Escuela será la que validará sus eventuales avances en el futuro.

Apéndice sobre transferencias exploratorias

Como dijimos antes, adjuntamos este apéndice atendiendo a la relativamente escasa difusión de este tema. Las siguientes son unas breves explicaciones que circularon entre algunos durante los trabajos disciplinarios. Las transcribo sin modificaciones ni comentarios.

Notas sobre Exploraciones

Las Exploraciones tienen la función de develar significados profundos, cosas que a uno le importan mucho. Son trabajos complementarios de las Disciplinas porque elastizan y amplían la cabeza, que de otra forma con el trabajo de las Disciplinas tiende a estrecharse. Se hacen muy ocasionalmente y no tienen el objetivo de superación de resistencias o de mejoramiento personal sino de comprender más profundamente temas que tienen gran significado para uno.

¿Cuándo explora uno? Cuando tienes algún punto importante a aclarar.

De todo modo será conveniente que en el plazo de tiempo que hay entre los retiros en los que se enseñan los pasos, se haga siempre por lo menos una exploración.

La diferencia entre Transferencias y Exploraciones es que en las Transferencias se requiere la participación de un guía activo que vaya ayudando a superar resistencias y que luego en los diálogos post-transferenciales contribuya a la discusión e interpretación junto al sujeto.

En cambio, en las Exploraciones, el guía es totalmente pasivo pero es importante porque el sujeto cuenta con alguien a quien relatar lo que va experimentando. Este hecho de "relatar" o verbalizar los contenidos internos es de suma importancia porque, si no hubiera un relato a otra persona, el sujeto no acomodaría adecuadamente sus registros teniendo simplemente un conjunto de imágenes no ordenadas en secuencia. Finalmente, en las Exploraciones el sujeto se propone explorar determinados espacios (o recintos), determinados seres o personajes, determinadas direcciones, o en suma, aquello que quiere aclarar e interpretar correctamente. A la Exploración se puede entrar desde cualquier situación mental que al sujeto le parezca adecuada. Normalmente, se parte de un sueño importante que se haya registrado anteriormente (o un ensueño repetido y de mucha carga) y se hace la Exploración ahondando en las imágenes de dicho sueño, buscando los significados más profundos hasta develar los puntos de interés. Por todo lo anterior, es bueno entender que la técnica de la Transferencia debe ser comprendida y manejada con bastantes prácticas antes de comenzar con las Exploraciones. ***Puede ser que se haya divulgado el tema de las Exploraciones inadecuadamente, sin contar con la comprensión y ejercitación previas de las técnicas de Transferencias.***

Sabemos que las Transferencias son útiles para conocer y transferir cargas internas "fijadas" hasta biográficamente, por lo cual tienen también un sentido de recomposición y mejoría interna. Nada de eso sucede con las Exploraciones cuyo objetivo se orienta a comprender los espacios internos, los contenidos y las direcciones mentales, sin buscar consecuencias de "recomposición" interna o de mejora de las cargas internas mal fijadas.

También es importante que las Exploraciones cuenten con recursos alegóricos suficientes para poder penetrar en significados profundos. Es decir que una exploratoria un poco abstracta u con pocos elementos alegóricos no nos sirve mucho, porque se dificulta su interpretación.

Mecánica de las Exploraciones

- a) La primera cosa es definir el interés de la exploración.

Definir bien que es lo que uno quiere explorar y que se pone por escrito. Se trata de temas de interés y no de “problemas”. El interés debe estar fijado **antes** de la exploración, es quien hace la exploración que define el interés. En general es importante el **interés** de la exploración, el para-qué, qué se está buscando aclarar, esto es importante porque según el interés de la exploración resultará la interpretación de los significados profundos buscados.

- b) Práctica.

En un lugar tranquilo con los menores ruidos externos que se pueda, el sujeto, después de un relax interno y mental, relata las imágenes y lo que va experimentando. El guía externo, que nunca interviene, simplemente toma nota de todo lo que el sujeto relata.

- c) Final.

Terminada la exploración, el guía lee al sujeto las notas que pueden ser completadas por el sujeto mismo.

Interpretación de las Exploraciones

La interpretación de las Exploraciones se hace con el método conocido del análisis e interpretación alegórica explicado en Autoliberación.

Una vez que tengamos la materia prima (es decir las exploraciones) podemos proceder de la siguiente manera:

- a) si se trata de varias exploraciones o de una con diferentes escenas (que pueden separarse como si fueran argumentos diferentes y no en secuencia), tendremos que tomar las diferentes reducciones a símbolos y observar similitudes y diferencias siempre en relación al propósito inicial de investigación.
- b) cuando se trata de una sola exploración, podemos descomponer la exploración en las partes que resultan más importantes y analizar significados penetrando esas partes. Comprendido esto, se integran las interpretaciones obteniendo una síntesis de los significados que aclaren los fenómenos que motivaron la exploración.

El análisis alegórico, su reducción simbólica y su interpretación es la sucesión de pasos adecuada. Sin complicar: 1.- los pasos mencionados; 2.- los contenidos reducidos separados; 3.- el aporte a la investigación.

Si no hay nuevos aportes a la comprensión, se puede intentar con una nueva exploración.

Por supuesto que cada exploración habrá tenido un hilo conductor, una intención de resolución que estará presente o copresente en todo el ejercicio. Bien

sabemos que a esos significados se los debe despojar de material hilético¹⁴² moviéndonos en un plano bastante más abstracto. Trabajando así, develaremos algunos puntos, pero sobre todo tendremos a la mano un pequeño "método" para trabajar las exploraciones.

¹⁴² Datos hiléticos son datos materiales, en este caso es el material alegórico, tangible, concreto, como lo que tienen en general las alegorías. En cambio, por ejemplo, lo simbólico, la reducción a símbolo, es abstracto, se lo despoja del material "hilético".

ÍNDICE DE TÉRMINOS SIGNIFICATIVOS

A	
acción válida.....	57
acciones válidas.....	12, 29
agradecimiento.....	26, 30, 31, 32, 33, 35, 51
alegoría.....	49, 50, 51, 52, 55, 56, 57, 58
aprender a pedir.....	29
Ascesis.....	2, 6, 7, 36, 37, 41, 45, 46, 47, 48, 52, 53, 54, 56, 59, 60, 62, 71, 76, 77, 80
atributos.....	11, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 22, 23, 25, 27, 34, 35, 49, 50, 53, 55
autotransferencia.....	19, 20, 22, 31, 59, 60, 61
autotransferencias.....	
autotransferencia.....	9, 31, 33, 60, 61, 62, 76
B	
bondad.....	11, 12, 14, 15, 16, 18, 23, 26, 30, 31, 53, 57, 59, 60
Bondad.....	22
C	
carga afectiva.....	9, 26, 27, 41, 45, 46, 47, 51, 55
centro de gravedad.....	13, 22, 57, 70, 73
comportamiento ritual.....	12
conciencia.....	12, 18, 21, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 36, 38, 42, 43, 44, 46, 50, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 77
conciencia mágica.....	12
configuración.....	6, 7, 11, 14, 15, 17, 19, 22, 23, 27, 41, 42, 44, 49, 53, 54, 61, 66, 72, 76
copresencia.....	25, 45, 46, 52, 57, 59, 70
D	
dios.....	29, 30, 31, 32, 37, 45
Dios.....	
Dioses.....	32, 73
dios interior.....	30, 31
dios interno.....	29, 31, 32
dirección mental.....	29, 52, 59
Disciplinas.....	2, 6, 7, 37, 47, 48, 52, 53, 61, 77, 80
E	
El regalo.....	28
emplazamiento.....	18, 19, 24, 25, 27, 28, 52, 56
Escuela.....	3, 6, 7, 8, 12, 18, 19, 21, 28, 29, 30, 31, 33, 35, 36, 38, 41, 44, 45, 46, 47, 48, 51, 55, 59, 61, 62, 63, 66, 67, 73, 76, 77, 78, 80
espacios profundos.....	45, 73
espacios sagrados.....	63, 73
Espíritu.....	73
espiritualidad.....	
espiritual.....	36
esquema interpretativo.....	58, 59
Estilo de Vida.....	2, 6, 7, 41, 47, 48, 52, 56, 57, 60, 61, 77
Experiencias Guiadas.....	9, 14, 18, 33, 34, 36, 60
Exploraciones.....	62, 81, 82
Exploratorias.....	63
F	
fuerza interna.....	12, 14, 15, 18, 22, 23, 26, 53, 59
fuga mental.....	12
G	
Guía del Camino Interno.....	61
I	
imagen-guía.....	12, 14, 15, 20, 22, 23, 25, 26, 31, 32, 49, 51, 56
imágenes-guía.....	9, 13, 14, 19, 23, 34, 35, 67, 76
implesión.....	55
impletan.....	55
invocación.....	24, 25, 26, 27, 31, 32, 35, 50, 51, 52, 55, 76
L	
La bocanada.....	28
lo Profundo.....	37, 54, 55, 56, 57, 60, 61, 68, 71, 72, 76, 77
lo Sagrado.....	37, 54, 72, 73
Los Aforismos.....	35
Los Estados Internos.....	35
M	
memoria.....	71
Mente.....	72, 73
modelo.....	10, 11, 14, 17, 19, 22, 54
modelos.....	9, 10, 11, 13, 14, 18, 19, 54, 55
N	
naturaleza del Guía.....	21, 38
O	
Operativa.....	18, 19, 20, 22, 25, 27, 56, 59, 61, 63
oración.....	27, 61, 67
oraciones.....	11, 48, 51, 67
P	
Pedido.....	26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 42, 44, 52, 53, 56, 67, 68, 71, 72, 76
potencia afectiva.....	46
presencia.....	19, 20, 21, 24, 25, 26, 27, 28, 47, 50, 52, 59, 70, 71
proceso autotransferencial.....	57, 60, 61
procesos autotransferenciales.....	22, 59, 60, 61
Propósito.....	2, 6, 7, 29, 37, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 56, 57, 58, 60, 62, 63, 67, 77
Psicología Trascendental.....	53, 77
Punta de Vacas, Argentina.....	30
punto de mira.....	71
R	
religiosidad.....	
religioso.....	7, 36, 37, 38, 52, 73
respuesta.....	9, 10, 12, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 38, 43, 44, 50, 55, 58, 65, 66, 67, 68, 71, 72
S	
sabiduría.....	11, 12, 14, 15, 18, 20, 22, 23, 26, 53, 59
sentidos.....	71
si mismo.....	72
si-mismo.....	61, 72, 73
significados.....	7, 54, 55, 62, 72
signo.....	50, 51, 72
signos.....	50, 51, 56, 58, 77
signos internos.....	51
silencio.....	21, 28, 29, 34, 35, 42, 43, 44, 68, 70, 71
Silo.....	1, 6, 7, 8, 10, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 21, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 44, 45, 49, 50, 51, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 65, 66, 67, 70, 72, 73, 78, 79, 80
T	
tensión afectiva.....	46
tonicidad corporal.....	25, 31
tono.....	3, 13, 15, 16, 28, 33, 52, 53, 64
traducción.....	10, 37, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 68, 72, 76
traducciones.....	49, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 67, 72, 76

transferencia.....
trasferenciales..... 9, 12, 16, 59, 61, 62, 63
transferencias exploratorias.....61, 62, 63, 76
V
vaciamiento de la mente.....65

vacío.....23, 30, 33, 36, 65, 66, 68, 71
Y
yo 71
yo trascendental.....73